

REVISTA
TopiA
PSICOANALISIS
SOCIEDAD
CULTURA

www.topia.com.ar

AÑO XI - NUMERO 31 - MAYO / AGOSTO 2001

Un e-mail para un
joven psicoanalista
en el 2050
Emilio Rodríguez

El panóptico obseno
Roberto Ferro
El policial y Freud
Héctor Freire

\$3

DOSSIER

TODO LO QUE USTED QUIERE SABER SOBRE EL PODER...

(y no se atreve a preguntar)

Páginas 9 a 12

El método fundamental de la
dominación social

León Rozitchner

Tácticas del poder de la pareja
en el año 2004

Tato Pavlovsky

El poder es efecto del
malestar en la
cultura

Enrique Carpintero

El neautoritarismo
y los sistemas
electorales occidentales

James Petras

Los psicoanálisis en tiempos
neoliberales

Enrique Guinsberg

Una perspectiva crítica del
psicoanálisis en EE.UU.

Michael Moskowitz

¡Por el poder de
Sigmund!

Rudy

ESCRIBEN

*Mabel Falcón, Ruth Nejter, César Hazaki,
Yago Franco y Carlos Brück*



Editorial: El poder es efecto del malestar en la cultura
Enrique Carpintero

Dossier: Ser padre hoy
Darío M. Lagos - Elina Carril - Juan Carlos Volnovich

Voces del norte 2: El psicoanálisis en Estados Unidos:
La Asociación Psicoanalítica Americana (APsA)
Michael Moskowitz

El dilema de los tecnócratas
Mabel I. Falcón

Dossier: El neautoritarismo y los sistemas electorales occidentales
James Petras

Tácticas de poder de la pareja en el año 2004
Tato Pavlovsky

El método fundamental de la dominación social
León Rozitchner

Nadie nos somete
Yago Franco

Los psicoanálisis en tiempos neoliberales.
Enrique Guinsberg

El panóptico obscuro
Roberto Ferro

El policial y Freud
Héctor Freire

El contacto humano. Experiencias tempranas.
Aportes desde una clínica y pedagogía corporal
Ruth Nejter

Ojos bien cerrados
César Hazaki

Las Palabras y los Hechos
Un e-mail a un joven psicoanalista del 2050
Emilio Rodríguez

Topía Internet: Foro de los sueños del sur del planeta

TOPIA: LUGAR

Una revista de pensamiento crítico donde el psicoanálisis se encuentra con la actualidad de la cultura.

Año XI- Nº 31 - Mayo / Agosto 2001

DIRECTOR
Enrique Carpintero

COORDINADOR GENERAL
Alejandro Vainer

COORDINADOR INSTITUCIONAL
César Hazaki

ASESORA AREA CORPORAL
Alicia Lipovetzky

ARTE Y DIAGRAMACION
Victor Macri

CONSEJO DE REDACCION
Susana Toporosi / Héctor Freire / Alfredo Caeiro / Yago Franco / Laura Finkelstein

Corrección: *Florencia Molina y Vedia*

CONSEJO DE ASESORES
Fernando Ulloa Miguel Vayo

Gilou García Reinoso Juan Carlos Volnovich Horacio González Monika Arredondo Alfredo Grande Carlos Brück Angel Rodríguez Kauth (San Luis) Rasia Friedler (Corresponsal en Uruguay)

Registro Nacional de la Propiedad Intelectual Nº 221.999. Las opiniones expresadas en los artículos firmados son responsabilidad de sus autores y no necesariamente coinciden con la de los miembros de la redacción. Se permite la reproducción total o parcial con la autorización correspondiente.

DISTRIBUCION CAP. FED.:
MOTORPSICO
INTERIOR: Dist. AUSTRAL DE PUBLIC. S.A.

IMPRESO EN GRAFICA TITAKIS

TOPIA INTERNET
Andrés Carpintero (Diseño y programación)

EDITOR RESPONSABLE
TOPIA REVISTA:
Enrique Carpintero César Hazaki / Alejandro Vainer

INFORMACION Y SUSCRIPCIONES
TEL.: 4802-5434/4326-4611
FAX.: (54-11) 4551-2250
Correo electrónico: revista@topia.com.ar
INTERNET: Home Page: www.topia.com.ar

CORRESPONDENCIA
Juan María Gutiérrez 3809 3º A (1425) Capital Federal

INSTITUTO DE LA MASCARA
Dirección: Lic. Elina Matoso - Dr. Mario Buchbinder

CLÍNICA DE LA IMAGEN Y LA ESCENA
Seminario de formación intensiva para profesionales
Teórico-vivencial Mensual - Trimestral
Coord.: Dr. M. Buchbinder y Lic. Elina Matoso

Telefax: 4775-3135/5424 (martes y jueves de 10 a 19hs)
e-mail: buma@webar.com site:www.mascarainstituto.com.ar

Ricardo Estacolchic 1944-2001

3 El psicoanalista Ricardo Estacolchic falleció súbitamente el jueves 29 de marzo. Tenía 57 años. Era el presidente en ejercicio de la Escuela Freudiana de Buenos Aires. Escribió dos libros: *Apuntes de un psicoanalista* y *Pollerudos*, este último en colaboración con Sergio Rodríguez. Desde el primer número de *Topía revista* -hace 10 años- lo contamos como miembro de nuestro Consejo de Asesores. Colaboró con artículos para nuestra revista. En el Consejo de Redacción sabíamos no sólo de su capacidad para escribirlos sino de su estilo de escritura, donde la profundidad de sus argumentos iba acompañada de agudas observaciones en el campo de la clínica y de la cultura. Durante este tiempo se encontraba con el director de nuestra publicación para intercambiar opiniones sobre las temáticas que aparecían en cada número. Sus comentarios fueron contribuciones importantes.

8 Lamentamos su pérdida y sentimos un gran dolor al despedirnos de un amigo. En este sentido creemos que la mejor manera de recordarlo es publicando uno de sus escritos.

Los editores

9 "Resulta muy claro hoy en día que en las indicaciones que se traman en el Otro, allí donde el sujeto va a buscar su sentido, el sentido de su vida, hay un predominio absoluto de la ganancia material como la primera y última razón. Agregando a esto que todo -vale- ya que la razón es el beneficio y todo aquel que no lo sepa ha perdido la razón.

10 Digamos que por razones de estructura, el sujeto precisa recibir del Otro algunos señuelos-del-ser, como una brújula con la cual orientarse ante su falta-de-ser, su angustia, indefensión, o como se lo quiera llamar.

11 ¿Y qué ocurre cuando todo eso que llamamos señuelos del ser sólo indican la ganancia material? ¿cuando sólo llegan mensajes donde el mundo está dividido entre ganadores y perdedores y es preciso a cualquier costo ético estar entre los primeros?

12 Sucede ni más ni menos que lo que hoy vemos a cada momento, quizá sea lógico que ocurra.

13 De este modo es como si el neoliberalismo recibiera su propio mensaje invertido, el de la ganancia, el apetito desenfrenado, cuyo verdadero corazón es la corrupción desenfrenada.

14 Con la corrupción, el neoliberalismo recibe la verdad oculta en su propio mensaje. Pero no es que la instancia Tercera esté totalmente disgregada o en vías de extinción. Se consolida hoy con el nombre de Mercado. Puede constatarse que en el discurso de muchos políticos y comentaristas van desapareciendo las invocaciones o apelaciones al pueblo, las masas, etc. y correlativamente gana terreno el mensaje, la señal, el guiño, el ruego, la oración hacia el Mercado. Hoy en día todo el mundo coincide con gran circunspección en que sería un gravísimo error político, un crimen imperdonable hacer enojar a Mercado. Puede enloquecer y enviarnos no sólo 10 o 12 plagas, sino miles de desgracias. Pero el mercado es justamente esa red sordida tejida exclusivamente con apetitos personales y tasas de ganancia.

15 Mercado es el lugar de los ganadores, después de todo no es novedad que la derrota no tiene padre.

16 Economía, Horacio! ¡Privatizar, that is the question!

17 Lo privado es bueno por definición. Porque sí. Porque es privado. Entonces cada funcionario con ejemplar espíritu privado instala su propio boliche en el centro de su oficina pública, la privatiza. La cosa es privatizar. Finalmente diremos que no cabe esperar (¡por el contrario!) que la corrupción generalizada deje a salvo la coherencia lógica de los mensajes emitidos.

18 Obviamente, al desvincularse del lugar de la verdad, el mensaje puede ser completamente autocontradictorio, falso, grotesco, inconsistente.

19 Y una vez más el Mercado es paradigmático en ese sentido. Porque, por un lado se nos presenta como una instancia totalmente objetiva, lúcida, absolutamente desubjetivada.

Economía de mercado es el paraíso del desarrollo, la producción y la eficacia; responde a paradigmas científicos y a doctores que ganan el premio Nobel.

Por otro lado, Mercado es irritable, colérico, desconfiado, paranoico, loco de atar. Puede entrar en la depresión porque el Viceministro de Kalmukia pronosticó un alza de intereses; puede ponerse maniaco, o catatónico al día siguiente de la depresión, etc., etc.

Es decir que la subjetividad más desenfrenada, por no decir delirante corroe el seno mismo de esa instancia que nos es presentada como ejemplo de objetividad.

Hacer de una instancia así constituida, el Alfa y el Omega de la verdad de nuestra acción, revela que los razonamientos más básicos están afectados, corrompidos, degradados; o mejor dicho que intentar imponer esa lógica como buena es un movimiento tendiente a corromper la inteligencia, el entendimiento.

Es divertido leer los esfuerzos denodados de comentaristas, especialistas, etc., para justificar coherentemente los vaivenes de Mercado. Se parte de la hipótesis de que es esencialmente sano o por lo menos, de que un maravilloso instinto vital lo empuja hacia lo mejor.

Una argumentación así tiene todo el aspecto de ser una lógica de Mercado, o sea lo que se vende al mejor postor, o impostor, total, lo que importa es el beneficio."

Texto extraído de una nota publicada en *Topía revista*, año VI número 18 - noviembre/marzo 1997

El IVA en los medios de comunicación

"La Constitución y los tratados internacionales en materia de derechos humanos ubican la libertad de expresión en un lugar estratégico dentro del sistema democrático. En países como el nuestro, amenazados por la corrupción en los poderes del Estado, la libertad de informar y ser informado se torna decisiva en la vigilancia de los derechos e intereses de la sociedad..."

Extractado del comunicado de Periodistas, Asociación para la defensa del Periodismo Independiente.

ATENEOPSI
PSICOANALITICO
Espacio institucional dedicado al trabajo teórico-clínico en psicoanálisis.

JUEVES CIENTIFICOS 2001

La construcción del sujeto psíquico

24 de Mayo - El discurso de la Filosofía.

Expositor: *Prof. Nicolás Casullo*

27 de Septiembre - El discurso del Psicoanálisis.

Expositor: *Dr. Luis Hanstam*

Desarrollo teórico-clínico en psicoanálisis

28 de Junio - El ataque de pánico: cuestiones de la clínica y de la teoría. Expositores: *Lic. Silvia Cincunegui y Susi Klein*

23 de Agosto - La teoría anafreudiana en el psicoanálisis de niños.

Expositora: *Lic. Isabel Marzón*

25 de Octubre - Sujeto y Subjetividad

Expositora: *Lic. Nora Leonari*

22 de Noviembre - La narrativa en la obra freudiana. Expositora: *Lic. Olga Belivian*

Actividad arancelada - Jueves 12 a 12.30 hs.

ASISTENCIA SUPERVISIONES

Atención psicoterapéutica con honorarios institucionales.

Informes e inscripción para actividades y solitud de turnos. Tel/fax: 4822-7410 Av. Pueyrredón 1504 - 2º

"C" (1118), e-mail: ateneopsi@sion.com

Web page: http://www.ateneopsi.com.ar

El poder es efecto del malestar en la cultura

La cultura consistió en un proceso al servicio del Eros que, a lo largo de la historia fue uniendo a la humanidad toda. A este desarrollo se opuso y se opone como Malestar, la pulsión de muerte que actúa en cada sujeto. Es por ello que la cultura crea un espacio-soporte donde se desarrollan los intercambios libidinales. Este espacio ofrece la posibilidad de que los sujetos se encuentren en comunidades de intereses, en las cuales establecen lazos afectivos y simbólicos que permiten dar cuenta de los conflictos que se producen. Es así como este espacio se convierte en soporte de los efectos de la pulsión de muerte. De esta manera, podemos establecer la hipótesis de que el poder es consecuencia de este malestar en la cultura. Por ello aquellos que ejercen el poder encuentran su fuente en la fuerza de la pulsión de muerte que, como violencia destructiva y autodestructiva, permite dominar al colectivo social. Esta queda en el tejido social produciendo efectos que impiden generar una esperanza para transformar las condiciones de vida del conjunto de la población. En este sentido, es importante tener en cuenta un poder que represente los intereses de una minoría de otro en manos de la mayoría de la población. Esta situación es producto de condiciones económicas, políticas y sociales. Sin embargo desde que el mundo es mundo, a excepción de breves períodos históricos y en determinados países, existe una empresa dirigida desde el poder para organizar el sometimiento de los pobres. Este hecho fue ocasionando contradicciones y tensiones que se han resuelto de diferentes maneras en cada momento histórico, ya que es imposible pretender que los seres humanos vivamos según el orden de un hormiguero o un panal. Su objetivo es controlar la libertad y la condición pulsional del ser humano. Por ello el poder no se agota en los aparatos del Estado, los grupos económicos, los partidos políticos y las instituciones sociales sino también -deberíamos decir fundamentalmente- se encuentra en cómo se relacionan los sujetos en la sociedad. Es aquí donde la visibilidad del poder se hace invisible. En la actual etapa del capitalismo debemos agregar la particularidad de que el poder ha unificado a nivel mundial una cultura que, al no crear un espacio-soporte, lleva a una comunidad destructiva. Una comunidad donde impera el sálvese quien pueda. Una comunidad donde la afirmación de uno implica la destrucción del otro produciendo una metamorfosis del tejido social y ecológico cuyas consecuencias son imprevisibles para el futuro de la humanidad.

Un análisis del funcionamiento del poder nos debe llevar a las razones que permitan encontrar los medios para construir una democracia basada en una distribución equitativa de los bienes materiales y no materiales. Es decir, un poder de la mayoría de la población.

El poder es humano y está históricamente determinado. Hoy lo podemos representar en el hombre de Davos. Este es en su gran mayoría varón, norteamericano, joven, maneja las nuevas tecnologías, es adepto a la nueva economía y, fundamentalmente es muy rico. El Foro Económico de Davos es uno de los más importantes referentes internacionales del dinero que ha impuesto el actual modelo neoliberal capitalista. Está conformado por empresarios, políticos, líderes de opinión, intelectuales globalizados, etc. Todos ellos representan a empresas líderes mundiales. Se reúnen desde 1971, todos los años, en enero por iniciativa de la World Economic Forum en la estación de esquí de Davos, en los Alpes suizos, para decidir el futuro del mundo. De allí surgió la globalización, la globalización responsable, la nue-



va economía, las empresas puntocom. Su objetivo claramente establecido es imponer el predominio del capital financiero, la desaparición de lo público, la construcción ideológica del empresario como creador de riqueza, la desaparición de los controles para los procesos de producción, distribución y comercialización de todas las relaciones sociales. Esto ha llevado a que el producto bruto mundial creciera de una manera sin precedentes en la historia de la humanidad. Su principal beneficiario ha sido EEUU, donde una minoría de la población es cada vez más rica. Sin embargo no han podido prever la crisis financiera de 1997 y 1998, ni la espectacular caída de las empresas de Internet. Tampoco los problemas que atraviesa Europa con el mal de las vacas locas; la situación de miles de inmigrantes en diferentes países y el auge de la discriminación y el racismo; la contaminación con uranio de la guerra de los Balcanes; los apagones regulares que se realizan en California, la región más rica de EEUU y la sexta economía mundial, luego de que las empresas de electricidad fueron privatizadas; la crisis de la vivienda en Chicago ante la combinación de nieve y frío que han puesto en evidencia la precariedad de la construcción en el país de mayor tecnología. Mucho menos las consecuencias de esta política económica y social donde la terrible desigualdad social ha llevado a que de los actuales 6.000 millones de habitantes del planeta, 1300 sobreviven debajo de la línea de pobreza, con menos de 1 dólar por día, en tanto 2.800 millones sobreviven a duras penas con menos de 2 dólares diarios. Es decir, durante las tres décadas de existencia del Foro de Davos, las desigualdades en el mundo entre ricos y pobres y entre países se han multiplicado por 50. En la Argentina significa que el 40% de la población son excluidos de los beneficios sociales, económicos y culturales. De esta manera han aparecido serios problemas ecológicos, una gran crisis sanitario-alimentaria y la fragmentación del tejido social. Este poder, sin mucha imaginación, se convocó este año con la consigna de disminuir estas desigualdades ya que los ricos ven que la noche se les viene encima pues los excluidos no pueden tolerar esta explotación extrema. Por supuesto, su resultado fue más de lo mismo: el mundo es inmodificable, quien crea lo contrario solo está anunciando mayores catástrofes.

El poder del actual capitalismo es borgeano. Borges es considerado uno de los más importantes escritores del siglo XX. Pero tiene en sus textos varios olvidos. La sexualidad está excluida, tampoco existe un espacio social ni dimensión histórica. Por eso, como dice Georges Steiner, Borges no escribió novelas ya que a su arte le falta lo que el género requiere. En este sentido su pensamiento elitista y aristocrático lo llevaba a decir que la democracia es un error estadístico porque en la democracia decide la mayoría y la mayoría está formada por imbeciles. El poder decidió ser borgeano y evitar este error estadístico tomando las decisiones sin importarle qué piensa o vota la mayoría. Como todos somos imbeciles se nos prome-

te una cosa y luego se hace lo que le conviene a los más ricos.

Un informe de las Naciones Unidas plantea que las cien mayores empresas del planeta se han transformado en las dueñas del mundo. Encabezadas por General Electric manejan el 60% del importe de las operaciones de fusión y adquisición de empresas. Estos grupos han alcanzado un poder inigualable al repartirse el control de los principales mercados. Frente a la dimensión planetaria del mundo de las empresas los gobiernos de cada país deben subordinarse a estas políticas empresarias. Un buen ejemplo de esta situación fue la asunción el año pasado de James Walsh como embajador de EEUU en la Argentina. En su presentación escrita al Senado norteamericano dejó claramente establecido que se comprometía en sus nuevas funciones a trabajar duramente para representar los intereses de las empresas norteamericanas. Los embajadores no representan países sino empresas. Los políticos también.

Esta descripción no implica establecer que el Mal es inherente al actual capitalismo. Esto puede llevar a la simplificación de que se crea en la necesidad de un grupo de gente y un programa que represente el Bien para que este triunfe.

Para hacer las campañas en las elecciones donde los programas de gobierno han sido reemplazados por el marketing electoral deben invertir millones de pesos que son ofrecidos por las grandes empresas y los grupos que operan en el lavado de dinero proveniente del narcotráfico y otras mafias internacionales que luego se cobran con leyes que las benefician. De esta manera la democracia se ha vaciado de sentido ya que el capitalismo financiero ha logrado un entramado de capitales provenientes de operaciones legales e ilegales que se necesitan mutuamente. Aunque el poder de las grandes empresas necesita para mantener su hegemonía limitar la influencia de los capitales en negro. Este es el sentido de reducir la corrupción que se encuentra en altos niveles del poder en todos los países del mundo. Es decir, limitarlo para ejercer un control sin que ello implique terminar con los paraísos fiscales, el secreto comercial y bancario, las coimas, los aportes a los partidos políticos, etc. Es que el mundo actual está organizado sobre la base del dinero y éste una vez puesto en circulación no se puede diferenciar ya que la presión por el consumo permite comprar desde caramelos hasta generales y políticos. De esta manera no nos debe extrañar que, el último día de su mandato, Bill Clinton indultara al millonario financiero Marc Rich prófugo de la justicia de EEUU durante 12 años por estar acusado de innumerables estafas. Sus aportes al Partido Demócrata y las presiones internacionales del, por entonces, primer ministro israelí Ehud Barak y del rey de España, entre otros, hicieron que firmara el indulto. Tampoco puede re-

sultar insólito que, en un país que se arroga ser el defensor de la democracia en el mundo, Georges Bush ganara las elecciones impidiendo el recuento de votos de su contrincante Al Gore. En la ceremonia de asunción muchos delegados que supervisan elecciones en diferentes países del Tercer Mundo aplaudieron durante varios minutos a la secretaria de estado Katherine Harris que resultó vital para impedir contar votos en el Estado de la Florida. En un exceso de entusiasmo el relator la comparó con Juana de Arco y la Madre Teresa.

Hay cada vez menos democracia en los tiempos de la globalización obligatoria, escribe Eduardo Galeano y continúa: nunca tantos hemos sido gobernados por tan pocos. Hay cada vez más injusticia en la distribución de los panes y los peces. Sin embargo esta descripción que estamos realizando sobre la situación en el mundo no implica establecer que el Mal es inherente al actual capitalismo. Esto puede llevar a la simplificación de que se crea en la necesidad de un grupo de gente y un programa que represente el Bien para que éste triunfe. Sabemos que esta perspectiva mesiánica y utópica está basada en una ilusión cuyas consecuencias fueron los social-autoritarismos stalinistas. Tampoco plantear que se ha hecho tan evidente la arbitrariedad e injusticia del poder que es necesario derrotarlo de cualquier manera. Es decir, el fin justifica los medios. También sabemos que los medios llevaron a justificar los fines totalitarios. Un análisis del funcionamiento del poder en la actualidad nos debe llevar a las razones para que éste pueda imponerse con total impunidad. Las razones para que la mayoría de los ciudadanos acepten estas circunstancias como algo natural donde lo posible es el capitalismo elevado a la categoría de existencia necesaria para la vida humana como si fuera un hígado, un corazón o el oxígeno que respiramos. Las razones que permitan encontrar los medios para construir una democracia basada en una distribución equitativa de los bienes materiales y no materiales. Es decir, un poder de la mayoría de la población que genere una cultura donde se puedan desarrollar las posibilidades creativas y permitir desplazar los efectos de la pulsión de muerte. Es cierto que el socialismo cometió el error de poner fecha al paraíso sobre la tierra. Las religiones fueron más astutas al prometer algo que no puede ser verificado. El capitalismo neoliberal lo dio por hecho: la historia llegó a su fin; el que no lo entienda no está adaptado. Sin embargo comienza a aparecer un sujeto que se rebela. Este es un sujeto que tiene una entidad fragmentada que suma diferentes rebeldías y lecturas del capitalismo globalizado. Un sujeto que anuncia las nuevas contradicciones de un siglo que recién comienza: algunos con propuestas antiliberales y otros desde una posición anticapitalista que aún no se ha consolidado en una alternativa política. Un sujeto que comenzó a expresarse en Seattle hace menos de dos años y que intentó manifestarse en el Foro de Davos. Pero los Alpes suizos fueron tomados por la policía y las fuerzas militares armadas con elementos de última tecnología para impedir cualquier manifestación anticapitalista a 100 kilómetros a la redonda. La democracia suiza se transformó por una semana en un país en Estado de Sitio. Es decir la democracia capitalista es a la carta: cuando los empresarios quieren es democrática, sino es una dictadura que impide la libre expresión. Este es el poder. Sin embargo la protesta en las calles de Davos y en las otras reuniones de los años del mundo continuará. Esto es lo que da sentido al, recientemente creado, Foro Mundial de Porto Alegre y otras reuniones que se realicen. También continuará el trabajo de reflexión, propuestas e impugnación a la realidad existente; éstas anuncian que la historia esta muy lejos de haber terminado.

• Cómo se puede ser padre hoy, en una sociedad que deja al sujeto en un lugar de sirviente del sistema?

Ser padre hoy

El avance del capitalismo salvaje deja como resultado un tendal de hombres desocupados, subocupados, que han disminuído sus ingresos o temerosos de perder su trabajo en cualquier momento.

Topía revista convoca a tres psicoanalistas, y les pregunta:

- 1 - ¿Cómo influye la cultura de la fragmentación en la subjetividad del padre?
- 2 - ¿Cómo relaciona el modo de ser padre hoy, con la clase social a la que pertenece?
- 3 - ¿Cómo aparece la función paterna en los nuevos modos parentales?

Darío M. Lagos

Coordinador de la Sección "Salud Mental, Derechos Humanos y Tortura" de la Asociación de Psiquiatras de América Latina (APAL). Miembro del Comité de Sección "Consecuencias Psicológicas de la tortura y otras persecuciones" de la Asociación Mundial de Psiquiatras-World Psychiatric Association (AMP-WPA).

dlagos@fibertel.com.ar

1. La concepción sobre las funciones y roles parentales, es un producto social e histórico. Hoy desde distintos modelos conceptuales el pensamiento hegemónico sostiene que la función materna está ligada predominantemente al vínculo fusional como condición de constitución y mantenimiento del psiquismo y la función paterna a la inclusión de la terceridad, a la conexión con la realidad, a la puesta de límites y a los proyectos de futuro ligados al ideal del yo. Esta concepción merecería ser revisada ya que lo paterno y lo materno se adscriben espontáneamente a las figuras concretas de padre y madre. Las características de estas funciones se apoyan en las condiciones materiales y en las relaciones sociales en cuyo marco se instituye el vínculo familiar. Inicialmente se basan en ciertas funciones concretas ligadas a la resolución de las necesidades que impone la realidad. La crisis de valores y modelos producida por los cambios en las estructuras socioeconómicas en los últimos años han producido modificaciones sustanciales en la subjetividad y en la estructuración de los vínculos familiares.

Los padres deben asumir su función transmitiendo a sus hijos ideales, emblemas, significaciones y sentidos, en relación a un mundo que les resulta desconocido o extraño, atravesados por pérdidas de certezas en relación a sus sistemas de creencias, afectados muchas veces por la caída de ideales que sostuvieron su propia identidad.

Enfrentados frecuentemente a una sociedad y a una cultura a la que no reconocen y en la que no se sienten reconocidos, su subjetividad entra en crisis. Crisis sobre sí mismos, sobre su lugar en el mundo, sobre la posibilidad de hacerse cargo de funciones de protección material, sobre los valores y modelos a transmitir.

La caída de ideales sociales que enfatizaban la solidaridad, las posibilidades transformadoras de las acciones colectivas y la posibilidad de proyectar hacia el futuro y su sustitución por ideas que privilegian el éxito, el individualismo, la competencia, la agresividad destructiva, la eficacia a cualquier costo, afecta el universo simbólico.

La función paterna como mediadora en el contrato narcisista entre el sujeto y la cultura, contrato que permite a los hijos sentirse reconocidos en el orden social, se afecta por el conflicto subjetivo en el padre, entre los ideales internalizados en su historia personal y los ideales hegemónicos del presente. Este conflicto puede ser consciente o no.

Si consideramos la función paterna adscrita a la transmisión de la ley, la transmisión de prohibiciones y posibilidades, se hace evidente que esta función se debilita cuando no se puede apuntalar en el contexto social. La pérdida de la función protectora del Estado genera en el hombre vivencias de desamparo en el plano material y social. La impotencia y el temor dirigido al futuro inundan su subjetividad.

2. En la sociedad se conforman ideales colectivos y modelos de conducta hegemónicos, que se proponen como hitos identificatorios al conjunto de los miembros del cuerpo social.

Sin embargo cada clase social tiene su propio modo de abordar y resolver los conflictos que se presentan. Por ejemplo: en una familia en sectores medios en los que existe un mandato de la cultura y la posibilidad material de separar la intimidad de los padres de la de los chicos, la cohabitación puede ser comprendida como una problemática incestuosa en el grupo familiar. Esta no sería la lectura que haríamos del mismo fenómeno en una familia obrera o de desocupados en la que las condiciones materiales han determinado una naturalización de la cohabitación y la prohibición del incesto se manifiesta en otras normatividades.

El fenómeno de la desocupación o las formas extremas de flexibilización laboral presentes en la Argentina hoy, inciden profundamente en los vínculos familiares y repercuten de diversas maneras en todas las clases sociales. Se producen crisis familiares muy difíciles de resolver, que pueden derivar en reproches, agresiones, violencia u otra sintomatología.

El papel del padre está devaluado, especialmente porque no se puede esperar que cumpla con la expectativa de asegurar el sostén material. La existencia, en los sectores sociales más explotados, de jefas de familias sin hombres, en una dimensión inédita, es una expresión de esta situación.

En los sectores medios lo que aparece es una desestima del padre, aunque su presencia concreta se mantenga.

Los hijos pasan a saber que no hay garantía de subsistencia a través del trabajo. ¿Cuánto afecta esto a la caída de los padres como modelo? ¿Cuánto interfiere en la conformación del ideal del yo?

En los sectores de pequeña y mediana burguesía urbana, algunos modelos, como el estudiantil y trabajar, que pueden constituir bases de expectativas de padres hacia hijos, para las generaciones más jóvenes carecen muchas veces de sentido porque no aparecen como viables para un proyecto de vida.

3. En la actualidad avanza la situación de paridad entre el mundo de los hombres y las mujeres en cuanto a derechos, exigencias y ámbitos de desarrollo. La histórica división del espacio público para el hombre y el espacio privado para la mujer como ámbitos de despliegue y de poder se ha transformado a partir de la salida de la mujer a la producción y de las vicisitudes de la problemática laboral en los hombres. Sin embargo esta equiparación se encuentra en desacuerdo con mandatos históricos que aún son hegemónicos. Frecuentemente los hombres viven estas situaciones como una pérdida de lugar y depreciación de sí mismos.

En las nuevas modalidades de vínculos familiares, tus hijos, mis hijos y los nuestros, tu padre, mi padre, es decir en la complejidad de los nuevos estilos familiares, la función paterna, como transmisora de la ley, como interdictora y posibilitadora, requiere ser mantenida. Pero tiene múltiples embajadores y dichas embajadas plantean diferentes niveles de conflictividad. Siendo un fenómeno cuyo carácter instituyente aún no se ha traducido en normas, leyes y acuerdos instituidos, actualmente el estatuto de estas relaciones familiares y funciones parentales está en pleno debate y sujeto a interpretaciones particulares.

Esto determina frecuentes crisis en los grupos familiares. ¿Legítima la madre las funciones paternales sustitutas de su pareja, cuando existe un padre presente? ¿Cómo puede ubicarse un hombre frente a requerimientos de funciones paternales en el interior de la vida cotidiana frente a chicos que no son sus hijos y que tienen un padre presente pero que no vive con ellos? ¿Cómo opera el padre en su función cuando no vive con sus hijos o no puede aportar a su mantenimiento? Estas preguntas pueden multiplicarse. La tenencia y la convivencia compartida con los hijos, por parte de los padres separados,

fenómeno que se va incrementando cada vez más, plantea también nuevos problemas.

Familia ampliada, familia fracturada, confusión y superposición de roles, exigencia e imposibilidades materiales, caracterizan los vínculos familiares de la época. Los modelos conceptuales con los que hoy contamos, nos aprisionan y no dan cuenta de la complejidad de la estructura familiar de nuestros días.

Indudablemente esto nos plantea una reformulación de los interrogantes y una búsqueda de nuevas respuestas sobre el lugar del padre y sobre la función paterna correspondiente a nuestra época.

Elina Carril

Psicóloga (Uruguay)

Miembro Habilitante de la Asociación Uruguaya de Psicoterapia Psicoanalítica (AUDEPP). Docente del Área de Psicoanálisis (Facultad de Psicología, UDELAR). Especialista en Psicoanálisis y Género.

ecarril@multi.com.uy

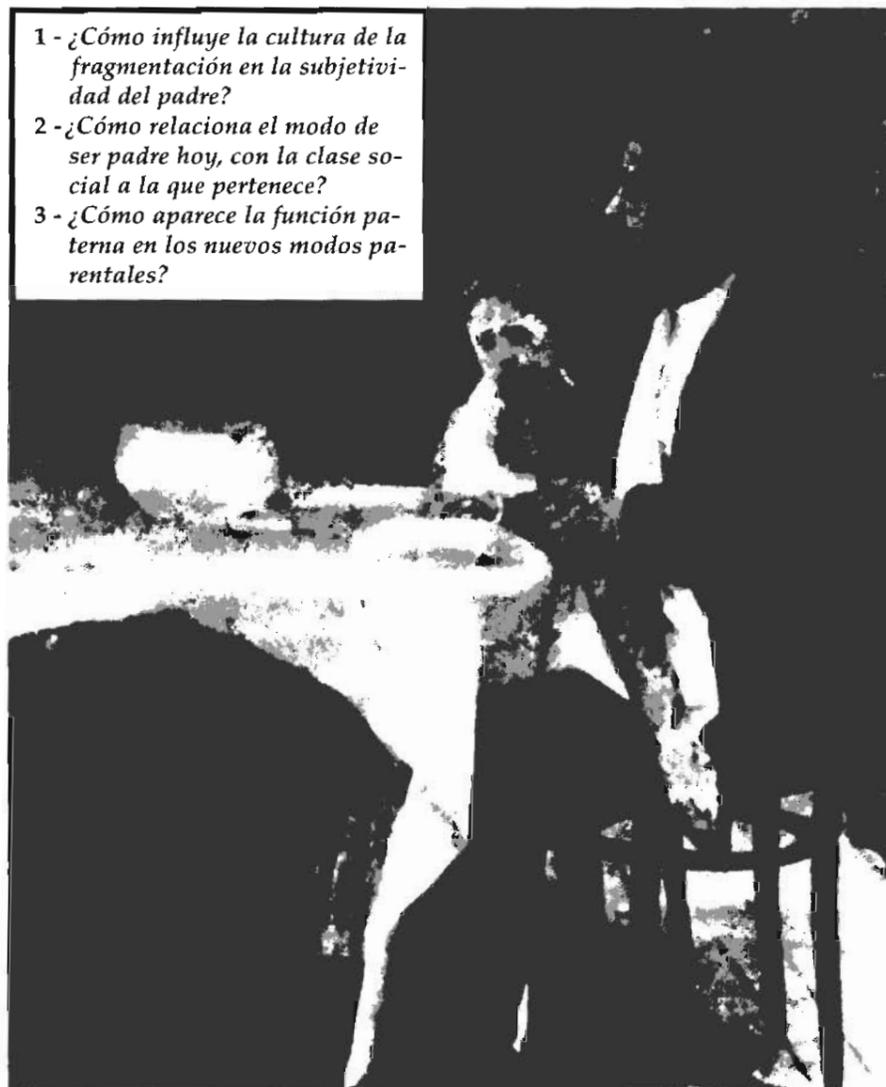
1. El proyecto moderno ha entrado en crisis y con él, la pérdida de legitimidad y sostén de las instituciones en las que se sostenía; Estado, familia, iglesia, escuela. La modernidad prometió progreso, bienestar económico y felicidad, basado en las premisas de igualdad, universalidad y racionalidad y aunque ilusoria y relativamente falaz, ofreció referentes identificatorios, homogéneos y estables. Con la posmodernidad se rompen las certezas, la constancia de las instituciones sociales y simbólicas y se cambian las tradiciones y los hábitos. El impacto fragmentador de la cultura posmoderna produce una pérdida de sentido de la historia, del pasado y de las instituciones sociales y simbólicas.

Me referiré breve y descriptivamente a la familia y al trabajo, por constituir dos referentes identitarios, que se han quebrado y modificado sustancialmente y que son significativos para el tratamiento del tema. A la seguridad y constancia del proyecto laboral, le ha sucedido la inestabilidad, la desocupación o el multiempleo. El modelo de familia tradicional ha sufrido transformaciones y ha dejado de ser hegemónico y el padre proveedor y jefe de familia de ayer, en algunos sectores, parece una figura del pasado. Cuando se divorcian, los hombres recurren a estrategias múltiples para sostenerse y elaborar el fracaso de un proyecto conyugal "para siempre", ven a sus hijos espasmódicamente, ya sea por omisión o por la apropiación de estos por parte de las madres. Desocupados -o con miedo a perder el trabajo- ya no son más los únicos perceptores de ingresos, lo que produce una fuerte desvalorización de sí mismos.

Si el sujeto emerge en los vínculos y las instituciones sociales y simbólicas, cuando éstos/as se modifican, la subjetividad se transforma. Pero, no tengo una respuesta acabada a la pregunta de Topía. Los padres de la posmodernidad ¿serán débiles, frustrados, asustados, irreflexivos, hedonistas? ¿Rescatarán lo diverso y lo múltiple, serán más flexibles y plásticos? Como ya lo hemos dicho algunos, el psicoanálisis tiene en el "debe" teórico, de pensar cómo se construye un padre. Cuando dejemos un poco tranquila a la madre y nos pongamos a pensar, veremos qué padre está produciendo la posmodernidad.

2. Las modalidades de la paternidad estuvieron hasta hace no muchas décadas, determinadas por un modelo hegemónico de masculinidad, que incluyó entre otras, la producción de un padre ejecutor de la ley y transmisor de la cultura. El padre de la modernidad -fundamentalmente en el siglo XIX y más de la mitad del XX- fue con algunas variaciones, el mismo para todas las clases sociales: aquél cuya autoridad no era cuestionada, disciplinador, ausente de las prácticas de crianza y distante emocionalmente de sus hijos.

Si los sujetos, hombres y mujeres, somos producto de nuestra historia singular, también lo somos de la cultura y la clase de la cual emergemos como tales. Tengo la impresión, que este modo de ser padre que describí brevemente, está en proceso de cambio, pero que este cambio -moderado- en las modalidades de la paternidad no ha sido ni mucho menos homogéneo, si lo pensamos en términos de clase social. Es en los sectores medios donde la intervención temprana del padre y la voluntad de los varones de implicarse cada vez más en la crianza de los hijos, parecerían ser indicadores de las modificaciones respecto a la paternidad. Estos varo-



nes, aculturados en contextos más innovadores y permeables a los cambios que se han producido en las relaciones entre los hombres y las mujeres, son quienes a mi juicio, han comenzado a vivir la paternidad, de una forma más comprometida, afectivamente hablando, más próxima, menos dependiente de los estereotipos de paternidad tradicionales. No me parece que suceda lo mismo con los varones de los sectores populares, en donde algunas características del ejercicio tradicional persisten, a lo que debemos sumar, muchas veces, la total ausencia de compromiso y ligadura emocional con los hijos. Obviamente, nada de esto sucede por una supuesta malignidad congénita y endémica, prototípica de los varones y más aun de los varones pobres... Un análisis más profundo debería incluir, como dimensiones que producen subjetividad, aquellas vinculadas al macrocontexto.

3. Pienso que no debería haber una función paterna, como no habría una materna. El padre, (el real, el Juan o Pedro carnal y tangible), no es reducible a una función. Estamos en un momento óptimo para empezar a cuestionar lo que se ha denominado "función paterna", teorizada como aquella que consiste en separar a la madre de la cría, encarnar y ejecutar la ley, (pero sin creérsela...) e introducir al hijo en la cultura. Óptimo por el momento histórico y óptimo también para nuestra disciplina, para revisar nuestros presupuestos teóricos, incluso algunos de los más fuertes (el complejo de Edipo, por ejemplo, visto los cambios en la condición de la mujer, en el relacionamiento entre los géneros, en la familia, las prácticas reproductivas, entre otros) ¿Cuáles son -serían- los nuevos modos parentales? Padres que empiezan a disfrutar de un vínculo con sus hijos/as, basado no solo en el presupuesto de la "obediencia debida", o en sus obligaciones de proveedor económico, sino en la ternura, en los cuidados, en la participación activa en la educación y en los juegos.

Padres que, menos asustados de sus posibles aspectos femeninos, y menos homofóbicos, incluyan la relación cuerpo a cuerpo con sus hijos varones que incluye también, la dimensión erótica necesaria para la futura capacidad deseante de los hijos. "¿Good enough fathers?" Posiblemente. ¿Y qué madres? Aquellas cuyo sistema de ideales, no está centrado exclusivamente en la maternidad, el cuidado de los otros, o el altruismo. Estas madres, con desempeño en otros ámbitos, más allá del doméstico, que han alcanzado un grado de autonomía, se constituyen en objetos identificatorios beneficiosos para los hijos/as.

Respecto entonces a la pregunta, lo que tímidamente comienza a aparecer, es que ambos, padres y madres, se pueden proponer como objetos de la autoconservación y del apego y también del deseo. Ambos pueden también, interponer la prohibición al deseo incestuoso, hacer cumplir la ley y ofrecerse como objetos que permitan identificaciones cruzadas, lo que, como sostiene J. Benjamin, posibilitaría procesos de subjetivación más flexibles y menos rígidamente dependientes de los estereotipos de género tradicionales. Creo que el tema es bastante más denso y merece un tratamiento más refinado. El proceso de análisis, por otra parte, debe estar atento a no confundir estado de cosas, con expresión de deseos.

Juan Carlos Volnovich
Psicoanalista
jcvolnovich@ciudad.com.ar

1. Hasta hace muy poco tiempo atrás era imposible aproximarse a las representaciones de la paternidad por fuera de la "función paterna" que introduce el orden simbólico. En consecuencia, el psicoanálisis (por lo menos el psicoanálisis convencional) construía categorías regidas monológicamente por una razón dueña de sí misma y legitimadora de certezas. Ahora bien, en la medida en que logramos apartarnos del dualismo del género, a partir de eludir el imperativo de plantear una identidad estable para varones y mujeres frente a la reproducción, pudimos internarnos en la compleja red de relaciones donde se entrecruzan las diferencias de clase social, de raza, de edad, etc. que constituyen al sujeto. Así, la "cultura de la fragmentación" supuso un cambio notable en las relaciones de poder establecidas, que inevitablemente arrastró a la paternidad: introdujo nuevas inscripciones acerca del lugar de los varones en tanto padres. En última instancia, cuestionó su gloria. Entonces: no me atrevería a

describir cómo influye la "cultura de la fragmentación" en la subjetividad del padre, pero algo podría decir acerca de cómo influye la "cultura de la fragmentación" en los discursos acerca de la constitución subjetiva de los padres. Porque al tomar el texto posmoderno en la positividad de su discontinuidad, en la precariedad de su sentido, en la debilidad de su pensamiento, se abre un espacio antifundamentalista útil para reflexionar sobre la paternidad. Bueno, para rebelarse ante la primacía de un significante. El lugar ocupado por la fragmentariedad, la transitoriedad de los signos, invita a la producción teórica de un proyecto de descolonización de la lógica binaria que, a su vez, permite liberarnos de la sujeción a las totalidades jerárquicas.

¿Dónde buscar, entonces -fragmentación mediante-, la especificidad de la paternidad? No en la virilidad como cercanía con el cuerpo de varón, no en el inconsciente como deseo propio de los hombres diseminadores; no en la tradición masculina que nos pretende proveedores; no en los resquicios y las grietas que nos dejan las mujeres; sino más bien en la actividad política, teórica y epistemológica mediante la cual puedan ser articuladas las relaciones del sujeto con la realidad social a partir de la experiencia histórica que los varones desarrollamos, también, con nuestra prole.

Y un segundo interrogante: ¿Cómo ampliar nuestra comprensión crítica acerca de la "paternidad" y de sus discursos en la "cultura de la fragmentación?" La respuesta pasa por la construcción de la "experiencia". "Experiencia" como término teórico inevitablemente conjugado, por una parte con las teorías del significado y de la significación, y por la otra, con la concepción psicoanalítica que da cuenta de la constitución subjetiva.

2. Salta a la vista que el índice de natalidad de la clase media acomodada es notablemente más bajo que el índice de natalidad de los sectores proletarios o marginales. La sobredeterminación de este fenómeno demográfico y sociológico no excluye las razones económicas que condicionan el deseo consciente e inconsciente de hijo. Tal parecería ser que los varones de la clase media declinan su deseo de hijo al tiempo que dan muestras evidentes de querer estar más presentes en la crianza de los hijos de lo que estuvieron hasta ahora. Y cuando se hacen presentes, no siempre logran eludir el camino violento y dominante que caracteriza la virilidad convencional. El olorcito fascistoide que destilan las asociaciones de padres que reclaman la tenencia de los hijos del divorcio, no hace otra cosa que confirmar que, en el amplio espectro que va desde el padre "ausente" al padre "patrón", aún se está muy lejos de encontrar el lugar que evite estos dos riesgos. Así, para desmentir su tendencia a "borrarse", los varones están empezando a involucrarse más y más en la crianza (y la posesión) de los hijos. Y cuando esto sucede, empiezan a pagar. Pagan la culpa eterna de ser padres "ausentes". Pagan deudas contraídas a lo largo de

la larga historia del patriarcado. Pagan el precio de haber rivalizado con sus propios padres. Pagan escuelas privadas ahora que el estado se desresponsabiliza de la educación de sus hijos. Pagan la obra social para garantizarle la salud y algún seguro de vida que los proteja por si les pasa algo. Pagan a los psicoanalistas para que los hijos les hablen mal de ellos. Pagan a los dentistas para que los niños tengan una sonrisa ortopédica. Pagan la culpa contraída con los hijos que tuvieron en matrimonios anteriores, por no haberlos atendido como correspondía y la "imperdonable traición" al abandonar a sus madres. Pagan el derecho de piso con las actuales mujeres haciéndose cargo de los hijos que ella tuvo con otros hombres. Claro está que así, pagando y pagando, no es difícil imaginar como se les va apagando el deseo de tener hijos.

3. Tradicionalmente los padres eludieron postularse como modelo de identificación para sus hijas. De esta manera -y sin saberlo- llegaron a desheredarlas de un capital simbólico de independencia y autonomía por el mero hecho de ser mujeres. En una sociedad patriarcal en la que generalmente tanto los hombres como las mujeres prefieren tener hijos varones, la oferta identificatoria de valores que correspondan a la independencia, a la autonomía y a la autoafirmación que los padres hacen a sus hijas, corre el riesgo de ser inscripta por las niñas como prueba flagrante de haberlos defraudado pero puede, también, registrarse como una práctica antidiscriminatoria.

Así, aquellos padres que estimulan en sus hijas la adquisición de aspectos hasta ahora considerados "viriles" y "masculinos", más que padres patriarcales que no se resignan a haber tenido hijas mujeres, son -además, o también- padres feministas que si hay algo a lo que no se resignan (independientemente de la cuota de narcisismo que se ponga en juego) es a que sus hijas sean devaluadas y menospreciadas por el mero hecho de ser mujeres.

No me atrevo a generalizar pero creo que está comenzando a advertirse cada vez más, en los vínculos intersubjetivos, una creciente disociación, entre aspectos reaccionarios, instituidos, que tienden al reforzamiento de paradigmas patriarcales en los vínculos conyugales, y aspectos transformadores, instituyentes, que tienden a la incorporación de nuevas formas de gerenciar las relaciones entre los géneros, fundamentalmente, en los vínculos filiales. Lo que equivale a decir que hay padres varones que aceptan, estimulan, y ven con buenos ojos el despliegue de prácticas de independencia, agresividad, actividad y autonomía por parte de sus hijas, características que muy dudosamente avalarían en sus cónyuges, la madre de sus hijas. Ahora bien, si los padres destinan a sus hijas una oferta, un caudal identificatorio de valores de independencia y autonomía que permiten augurar una nueva forma de construcción subjetiva para las niñas, no sucede lo mismo con respecto a los hijos varones. El rechazo y la denigración que la cultura pa-

triarcal mantiene hacia los valores "femeninos", promueven en los niños la represión de aquellas cualidades que en el mundo externo son interpretadas como debilidades inaceptables para un varón. No estoy apelando, aquí, indirectamente a que -con la intención de integrar a los progenitores masculinos en la crianza de los hijos/as- vayamos poco a poco aproximando a los géneros hasta que llegue el día que triunfe la concepción de un unificado modelo andrógino y una crianza compartida al cincuenta por ciento. El fenómeno es mucho más complejo ya que pienso que no existe un "instinto" maternal que determina el desempeño de las madres; tampoco existe un "instinto" paterno responsable de la conducta de los mismos. Y de existir, esta categoría está siendo permanentemente construida; construida por un discurso que vanamente intenta definir el ser mamá o el ser papá, en el nivel de lo biológico, de lo psicológico, de lo social. Fundamentalmente, en el nivel de lo político. Misión imposible si es que aceptamos la multiplicidad infinita de sujetos que desborda y trasciende cualquier intento de quedar aprisionada en categorías totalizadoras.

Producción:

Alfredo Caeiro y Susana Toporosi

Taller de Arte

para chicos de 3 a 12 años

- modelado en arcilla
- dibujo
- pintura
- técnicas



4551-2250

ENCUENTRO CLÍNICO

Centro de asistencia e investigación en psicoterapia psicoanalítica

Presenta su ciclo de charlas sobre **Pasiones**, a desarrollarse los últimos sábados de cada mes, desde julio hasta noviembre de 2001.

Ciclo: La pasión en imágenes

I) Imagen, fascinación y muerte. (Sábado 28 de julio)

Se proyectarán fragmentos de *Vértigo* (Hitchcock), *Muerte en Venecia* (Visconti) y *M. Butterfly* (Cronenberg). Expositora: Lic. María Angélica Palombo

II) Pasión por Borges. (Sábado 25 de agosto)

Se proyectarán fragmentos de *La intrusa* (C.H. Christensen). Expositor: Pr. Agustín Romano

III) Drácula y la pasión. (Sábado 29 de septiembre)

Se proyectarán fragmentos de *Nosferatu* (Murnau) y *Drácula* (Coppola). Expositor: Pr. Agustín Romano

IV) Imágenes de la política. Entre la pasión y la mediocridad. (Sábado 27 de octubre)

Se proyectarán fragmentos de *"Z"* (Costa-Gavras) y *Colores primarios* (M. Nichols). Expositor: Lic. Ruben Rojas Breu

V) Pasión por los testimonios *Captura y desvanecimiento de imágenes*. (Sábado 24 de noviembre). Se proyectarán fragmentos de *Fellini-Roma* (Fellini), *Cinema Paradiso* (Tornatore) y *La mirada de Ulises* (Angelopoulos). Expositora: Lic. María Angélica Palombo

Todas las reuniones comenzarán a las 14 hs. y se prolongarán hasta alrededor de las 17 hs. Su desarrollo consistirá en una breve exposición teórica, proyección de material fílmico y discusión. Se ruega asistir 15 minutos antes del comienzo. Las charlas se brindarán en nuestra sede:

Santa Fé 3192, 2º piso, depto. A. Cap. Fed. Informes: 4824-4987

Entrada libre y gratuita

LETRA VIVA

LIBRERIA-EDITORIAL

PSICOANALISIS

ENSAYO

FILOSOFIA

Av. Coronel Díaz 1837 (1425)

Ciudad de Buenos Aires

Tel/Fax 4825-9034

EL PSICOANÁLISIS EN ESTADOS UNIDOS: LA ASOCIACIÓN PSICOANALÍTICA AMERICANA (APsaA)

El psicoanalista Michael Moskowitz, residente en Nueva York, continúa con la serie de artículos escritos especialmente para *Topía Revista* sobre la historia del psicoanálisis en EE.UU. En ellos destaca como aparece en diferentes épocas la contradicción entre una visión amplia del psicoanálisis norteamericano y una perspectiva más restringida como praxis clínica.

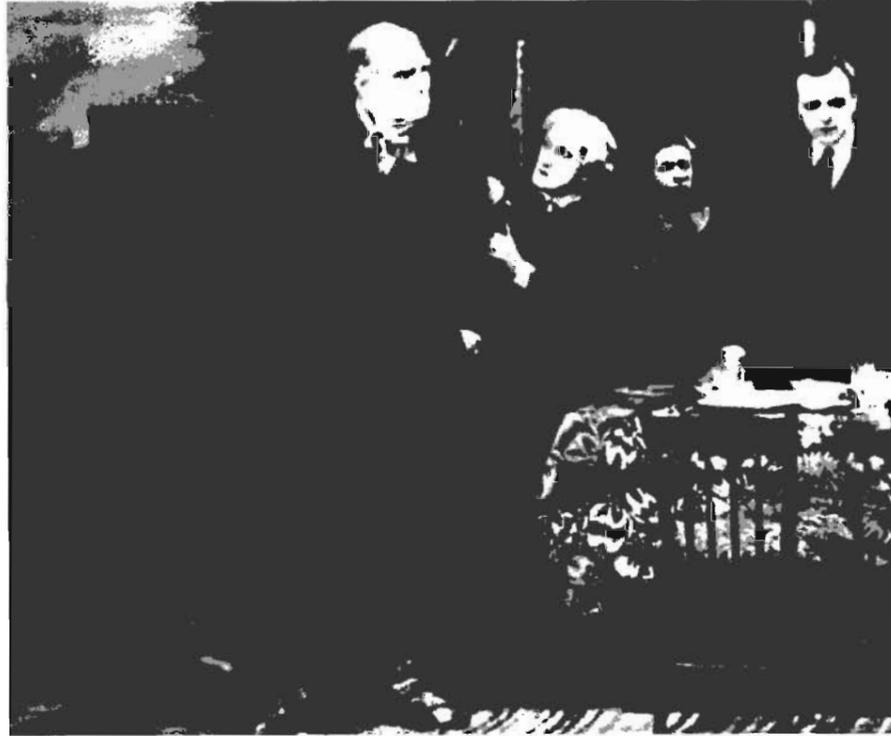
En este artículo, el segundo de una serie sobre la historia del psicoanálisis en los Estados Unidos de Norteamérica, hablaré acerca de algunas de las fuerzas que contribuyeron a menoscabar la relevancia social del mismo y aún a amenazar la supervivencia como modalidad accesible para más que una reducida elite.

La Asociación Psicoanalítica Americana (APsaA) dominó el campo del psicoanálisis en los Estados Unidos desde 1911 hasta hace muy poco tiempo. Aunque jamás superó los 3.000 miembros, los rigurosos métodos de tratamiento/entrenamiento así como los procedimientos técnicos establecieron patrones tales que despertaron en los demás la intención de emularlos o bien, de rebelarse contra ellos. Establecieron el criterio de analizable, el cual excluía a la mayor parte de las personas que necesitaban ayuda. Se consideraba a los homosexuales como imposibles de analizar y por ende, se les negaba formación (Lewes, 1995). Bajo la apariencia de elevados patrones y objetividad científica, se imponía una puritana moral norteamericana muy diferente de la bohemia cosmopolita propia de la comunidad analítica europea. No se toleraba el disenso. La falta de vitalidad y originalidad resultantes llevó a un historiador del psicoanálisis a escribir lo siguiente: El psicoanálisis finalmente se había vuelto legítimo y respetable quizás a costa de tornarse lento y presuntuoso, y por ende, atractivo para un número creciente de mentes que encuentran la seguridad en el conformismo y la prosperidad (Oberndorf, 1953, p.207).

Con raras excepciones, admitía únicamente la formación de psiquiatras y en condiciones tan rigurosas como las de un monasterio, tanto que personas con alguna esperanza de una vida de familia antes de los cuarenta las encontraban intolerables. Cuando alguna persona fuera del ambiente médico era admitida para la formación, debía firmar una renuncia a la práctica del psicoanálisis clínico. Mientras que las mujeres constituían el treinta por ciento de los analistas que inmigraban a los Estados Unidos de Norteamérica, sólo el nueve por ciento de los profesionales en formación en instituciones aprobadas en 1958 eran mujeres (Jacoby, 1983).

La actitud de la APsaA con respecto a los homosexuales y a los analistas no médicos estaba en flagrante contradicción a la de Freud. Freud hasta consideró la posibilidad de expulsar a la APsaA de la Asociación Psicoanalítica Internacional por el tema de la formación de psicoanalistas no médicos, pero las incertidumbres políticas en Europa lo obligaron a ver a los Estados Unidos de Norteamérica como un puerto seguro. La batalla por la medicalización del psicoanálisis ha sido bien documentada (Schneider y Desmond, 1994; Gay, 1988). Tambaleantes por las conclusiones del informe Flexner de 1910, que castigaba a la medicina del norte por la mala calidad de la formación y la producción de charlatanes y vendedores de aceite de serpiente, los médicos psicoanalistas querían establecer la respetabilidad de una profesión que ya estaba teñida de sexualidad y de las tendencias cosmopolitas propias del judaísmo. Pero es menester reiterar que la APsaA no sólo excluyó a profesionales no médicos de la membresía y amenazó a sus integrantes con la expulsión si se formaban fuera de los canales oficiales, sino que también promulgó la forma más rígida y elitista de psicoanálisis como el único método verdadero.

El rígido enfoque clínico que se presentó como el psicoanálisis único y verdadero tuvo un efecto particularmente insidioso. Cual-



quier trabajo que fuera diferente del modelo oficial era subestimado y considerado meramente psicoterapia moderada no ortodoxa. Aún el trabajo de punta de Leo Stone (1954) para tratar a los pacientes más perturbados (en rigor, de punta sólo para el contexto de la APsaA), fue visto por muchos como ligero o bien como una desviación de lo verdadero. Los parámetros fueron considerados desafortunados, aunque fueran necesarios.

La estructura social del psicoanálisis se caracterizó por las fracturas casi desde el comienzo.

Tal como a los pacientes que frecuentemente se encuentran y son diagnosticados como borderline, a las organizaciones psicoanalíticas les ha sido difícil mantenerse en medio de ideas contrarias y perspectivas múltiples.

El hecho de que muchos de los pacientes de Freud fueran extremadamente perturbados, y que su práctica en muchas ocasiones se desviara de la técnica rígida (Roazen, 1995), fue distorsionado o ignorado. Dado que pocos pacientes o situaciones de tratamiento reales satisfacían el ideal psicoanalítico, la gente a menudo mentía o describía parcialmente lo que hacía, no hablaba sobre la reducción de honorarios, intervenciones de apoyo, trabajo con la familia, disminución de la frecuencia de sesiones, etc., con lo cual perpetuaban el mito de que estas intervenciones no eran parte del análisis. Afortunadamente, esto cambió pero el daño ya se había hecho.

En tanto que se difundieron estrictos patrones para la conducta en análisis cuatro a cinco veces por semana, en el diván, sin contacto social con los pacientes- y se criticaba severamente a los terapeutas que se comportaban de manera diferente, los pacientes con suficiente dinero o poder, aparentemente fueron tratados de acuerdo con el modo deseado. Rara vez esto fue reconocido y jamás fue discutido en la literatura profesional. Si bien es cierto que la hipocresía puede ser la regla en las organizaciones profesionales, re-

muchas de las mejores mentes dentro del psicoanálisis en los Estados Unidos se opusieron o bien, se mantuvieron al margen; sin embargo, siguieron siendo buenos miembros de una organización opresiva y elitista que dañó carreras y puso en riesgo el futuro del psicoanálisis.

Quiero dejar en claro que no creo que los factores de más peso fueran la codicia o el deseo personal de poder. Estoy convencido de que quienes lucharon para mantener los requisitos de exclusión y los rígidos parámetros de la APsaA, lo hicieron pensando que era lo mejor para el psicoanálisis. Las fuerzas represivamente moralistas siempre piensan que están haciendo lo correcto, y en parte lo están. Un psicoanálisis progresista, socialmente comprometido, probablemente no podría haber surgido en los años previos a la década del sesenta en los Estados Unidos. Fue así como el psicoanálisis oficial se moldeó en una organización moralista, puritana y materialista que fue aceptada por nuestra cultura y fue bien retribuida durante algún tiempo por la clase dirigente a la cual sirvió.

Divisiones y Fracturas

La estructura social del psicoanálisis se caracterizó por las fracturas casi desde el comienzo. Tal como a los pacientes que frecuentemente se encuentran y son diagnosticados como borderline, a las organizaciones psicoanalíticas les ha sido difícil mantenerse en medio de ideas contrarias y perspectivas múltiples. Las tempranas separaciones de Jung y Adler de Freud han sido analizadas en varias ocasiones como la situación de un padre autoritario que rechaza o de un hijo implacablemente rebelde. Probablemente la verdad se encuentre en alguna otra parte. Así, los trabajos de Ferenczi recientemente redescubiertos y su relación con Freud ofrecen la tentadora posibilidad de mostrar una relación psicoanalítica de amor que contiene desacuerdo y conflicto. Sin embargo, la vida media de las sociedades psicoanalíticas, particularmente en su apogeo, muchas veces parecían contener elementos trans-urano por lo breve. Por ejemplo, el grupo de Horney se separó de la Sociedad Psicoanalítica de Nueva York en 1941 y a los tres años se había dividido en otros tres grupos, el grupo original de Horney, el Instituto William Alanson White y el Instituto de la Facultad de Medicina de Nueva York.

El prestigio y el poder de la APsaA parecían contener algunas fracturas. Pocos querían irse de una organización que esgrimía tal autoridad. Sin embargo, dentro de la organización las fracturas continuaron no oficialmente, lo que resultó en facciones que dejaron de interactuar. La división del Instituto de Chicago en el grupo de psicología del yo de Kohut que se mantuvo aparte de los analistas más tradicionales es un buen ejemplo (Gedo, 1998).

Fuera de la APsaA, los grupos se separaban siguiendo líneas de definición inciertas y en algunas oportunidades derivaban en grupos rivales con ideología similar que muchas veces compartían docentes claves. Otros grupos se desarrollaron bajo la tutela de líderes carismáticos como Robert Langs y Hyman Spotnitz. La pequeñez de los temas que algunas veces dividió al psicoanálisis parecían hacer cobrar significado al concepto de Freud sobre el narcisismo de las pequeñeces. Si bien otras instituciones de formación psicoanalítica más eclécticas y flexibles, tales como el Programa Postdoctoral de la Universidad de Nueva York, absorbieron el disenso más exitosamente, también albergaron muchas divisiones informales y dos formales desde el momento de su creación. Sin embargo, la estructura general y el ambiente de contención inspirado por Bernie Kalinko-

witz sirvió para mantener a la gente dialogando, lo que resultó en lo más cercano que el psicoanálisis puede aportar a un ambiente académico abierto.

Con cada una de estas divisiones es posible analizar las rivalidades y excentricidades personales que condujeron a las diversas separaciones; sin embargo, la persistencia de este fenómeno debería llevarnos a inferir una potente dinámica subyacente. La psicología de grupo del psicoanálisis es indudablemente tan compleja como cualquiera quizás las numerosas rivalidades irracionales reflejan las teorías relativas a la falta de atención a los temas de hermanos. Pero propondría que al menos un factor de peso es que un psicoanálisis unificado se encontraría en la incómoda posición de cuestionar su lugar en relación con la cultura contemporánea más que la relación entre sus diversas partes en pugna.

Hoy existe un sentido de integración progresiva y sobreviviente. Las motivaciones son difíciles de desenmarañar pero traen consigo sentimientos ocasionales de esperanza, atemperados por la comprensión de que, en parte debido a las sucesivas divisiones, el psicoanálisis institucional de la corriente principal, es cada vez más irrelevante para las necesidades de la salud mental de la cultura contemporánea. De cualquier manera es estimulante ver que revistas previamente doctrinarias, tales como *Psychoanalytic Quarterly* y *Journal of the American Psychoanalytic*, ahora están abiertas a autores de todas las orientaciones y que los puntos de vista de relaciones del objeto forman parte de la corriente principal. Hoy cuesta creer y hasta parece un mal sueño que el pensamiento kleiniano fuera dejado de lado en las instituciones de los Estados Unidos por loco, que Winnicott fuera tratado con falta de respeto y que aún Loewald y Stone fueran considerados herejes por muchos. Y le debemos mucho a la perseverancia de Stone, Loewald y otros como ellos que persistieron ante la ortodoxia, aferrándose a la esencia del pensamiento freudiano. También debemos agradecer a Kernberg por la introducción del pensamiento kleiniano a muchos profesionales por primera vez.

En tanto que se celebran las tendencias actuales hacia el respeto mutuo y la integración, es importante reconocer la persistencia de una separación en particular que recorre la historia del psicoanálisis y aún amenaza con crear una división inzanjable, apoyada por organizaciones profesionales antagónicas. Ahora que la APSaA ha perdido su poder y, es de esperar, su deseo de promover una visión del psicoanálisis particularmente restrictiva y elitista, han surgido otras entidades que intentan definir lo que es análisis verdadero, mientras que otras continúan en la oposición, oposición que amenaza con desarmar la teoría de su potencial progresista de modos diferentes.

Reiterando el punto anterior, las implicancias progresistas y aún revolucionarias de la terapia psicoanalítica no se perdieron en Freud, muchos de los primeros analistas y la escuela de Frankfurt. Sin embargo, su fervor revolucionario se vio truncado por la magnitud del emprendimiento. El desarrollo de una sociedad menos represora necesitaría que se socavaran muchas de las estructuras centrales de la sociedad. Sólo fue posible articular tales cambios en las utópicas visiones de Marcuse (1955) y Brown (1959). Con la transformación del análisis freudiano en una subespecialidad médica, se reprimieron las implicancias revolucionarias, aunque permanecieron en la teoría. La teoría siguió colocándose en las necesidades básicas del ser humano que permanecen crónicamente insatisfechas. Y muy irónicamente, lo teóricamente revolucionario se convirtió en políticamente conservador.

Otros analistas de la primera época, quizás comenzando con Adler, vieron la teoría de Freud como colocando demasiado en el camino del conflicto inevitable entre los deseos biológicos y las restricciones culturales. La naturaleza humana fue vista como más manejable y por ende, como más fácil de satisfacer mediante pequeños ajustes en las condiciones sociales. Irónicamente, quizás este punto de vista otorgó habilitación política dado que el emprendimiento no parecía tan enorme.

La División Intrapsíquica-Interpersonal

Aunque esta línea de demarcación no es clara, se desarrolló una división que sigue separando al psicoanálisis en los Estados Unidos de Norteamérica. Una parte de la divi-

ABRA EL NEGOCIO

y empiece a vender en todo el mundo



COMERCIO ELECTRONICO

CONSULTE POR OTROS SERVICIOS:

- SISTEMAS DE CORREO ELECTRONICO
- CONSULTORIA ESPECIALIZADA EN INTERNET
- HOSTING Y DESARROLLOS DE SITES
- DISEÑO E INSTALACION DE REDES IP Y BARRERAS DE SEGURIDAD
- CONEXIONES DIAL UP Y ENLACES PERMANENTES A INTERNET

Tel. (54 11) 4375 46441 4566
e-mail: info@puntoar.net.ar
www.puntoar.com

PUNTOAR
INTERNETWORKING

sión ha sido diversamente descripta como: intrapsíquica, freudiana, clásica, teoría del conflicto, teoría de la pulsión, kleiniana, biológica, esencialista, relaciones del objeto, unipersonal. La otra, ha sido identificada como: neo-freudiana, revisionista, sulliviana, interpersonal, constructivismo social, cultural, relaciones del objeto, relacional, y bipersonal. Es ésta la división y el estado actual del psicoanálisis en los Estados Unidos que discutiré en el próximo artículo.

Bibliografía

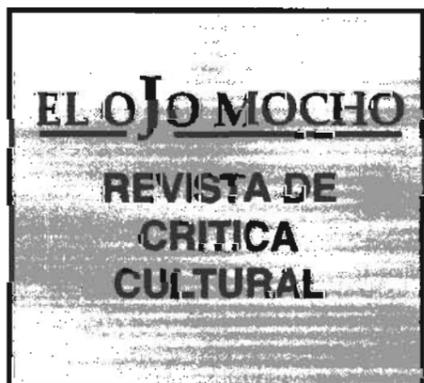
- Brown, N. (1959). *Life Against Death*. NY: Vintage.
- Farber, S. and Green, M. (1993) *Hollywood on the Couch: A Candid Look at the Overheated Love Affair Between Psychiatrists and Moviemakers*. NY: William Morrow.
- Gedo, J. (1999) *The Evolution of Psychoanalysis: Contemporary Theory and Practice*. NY: Other Press.
- Gay, P. (1988). *Freud: A life for our time*. NY: Norton.
- Jacoby, R. (1983). *The Repression of Psychoanalysis*. Chicago: University of Chicago.
- Lewes, R (1995). *Psychoanalysis and Male Homosexuality*. Northvale, NJ: Jason Aronson
- Marcuse, H. (1955). *Eros and civilization*. Beacon, 1966.
- Obendorf, C.P. (1953). *History of Psychoanaly-*

sis in America NY: Harper and Row.

Roazen, P. (1995). *How Freud Worked: First Hand Accounts of Patients*. Northvale, NJ: Jason Aronson

Schneider, A.Z. and Desmond, H. (1994). The psychoanalytic lawsuit: expanding opportunities for psychoanalytic training and practice. In *A History of the Division of Psychoanalysis of the American Psychological Association*, ed. R.C. Lain and M. Meisels, pp.313-335. Hillsdale, NJ: Erlbaum.

El artículo "Voces del Norte 1. El psicoanálisis en EE.UU: una perspectiva política", que apareció en *Topía Revista* N° 29 se puede leer en www.topia.com.ar.



10 AÑOS

REVISTA

SUBJETIVIDAD Y CULTURA

México

e-mail:
bje1567@cueyatl.uam.mx

Topía Revista saluda a los directores de Subjetividad y Cultura, Mario Campuzano, Enrique Guinsberg y Miguel Matrajt, en el décimo aniversario de su publicación.

EL DILEMA DE LOS TECNOCRATAS

El 5 de diciembre de 2000, los medios difundieron la noticia de que el Intendente de La Matanza, municipio del conurbano bonaerense, había hecho llegar a la representante del FML, Sra. Teresa Ter Minassian, un video en el cual se trataba de testimoniar algo de la situación de miseria extrema que vive un importante sector de esa región de nuestro país, situación que se replica insistentemente a lo largo y ancho del mismo.

Ignoro si el Intendente logró hacer llegar el video a su destinataria, como también ignoro si ella pudo hacer un alto en sus múltiples compromisos para verlo o, si simplemente tuvo ganas de suspender otras tareas más placenteras para saber de qué trataba.

En realidad esto no importa, porque tengo la absoluta convicción de que cualquiera haya sido la decisión de la funcionaria internacional respecto del video, ésta no hubiera alterado lo más mínimo su visión de la vida y del mundo. Un mundo donde la miseria social es una propiedad más de la contemporaneidad y se acepta como se aceptan las catástrofes naturales, la enfermedad (de los otros) y todas las cosas imperfectas, características de este mundo imperfecto.

Para esa extraña especie surgida de los laboratorios del poder y que se han dado en llamar "tecnócratas", la realidad que interesa pasa solamente por ciertos dispositivos -o formas- de hacer las cosas de una manera "correcta", formas que son rígidas, precisas, exactas y deben realizarse con la misma precisión con que han sido diseñadas por otros tecnócratas sabios, que asesoran al Poder.

La ética, ese invento de los filósofos que también se dio en llamar ciencia *normativa*, porque se ocupa de las normas de la conducta humana, fue durante siglos el referente que desde la religión, la moral, la ley o simplemente desde los usos y costumbres, establecía, con algunas diferencias culturales más o menos significativas, lo que era bueno y aquello que no lo era. Desde esta perspectiva, los tecnócratas poseen y utilizan una ética que determina que lo que se realiza, según esos estrictos códigos de procedimientos a los que hicimos referencia, es bueno y, lo que desvía de los mismos, está mal. El simple detalle que diferencia a esta ética tecnocrática, de la de uso humano, está referida a que siempre los preceptos morales tuvieron en cuenta al otro y definieron como "mala" toda conducta que dañara o amenazara un bien social o individual.

Podrían citarse miles de ejemplos históricos por los cuales se dañó severamente a otros, tomando como justificativo normas éticas o morales: el Inquisidor Torquemada torturaba, vejaba y mataba herejes y apóstatas, pero su accionar tenía el propósito de defender a la religión católica y al poder terrenal que ella representaba, pero en esta defensa estaba incluida el alma del descarriado que, confesadas sus culpas, voluntaria o involuntariamente, podía ser ejecutado sin pecado de su parte, porque su confesión ya lo había salvado para la eternidad.

Los dictadores latinoamericanos, que persiguieron, torturaron y mataron a miles de opositores políticos, lo hacían con el "loable" propósito de limpiar a los países que gobernaban de la laca comunista, que trataba de imponer sus perversas ideologías a una población ingenua.

Más allá de la ironía, creo que existe algo que es preciso diferenciar: por aberrante que hayan sido los hechos represivos que protagonizaron aquellos tenebrosos individuos,



todos ellos se hicieron responsables de sus decisiones y "dieron la cara" por sus acciones, que para su concepción ética, política e ideológica, estaban plenamente justificadas. Los tecnócratas, al igual que los robots, sólo obedecen órdenes, mejor dicho están programados para actuar de una determinada forma y no pueden obrar de otra manera. Esto nos remite a la polémica que desde los años cincuenta han sostenido cognitivistas que adherían a la hipótesis de la Inteligencia Artificial (IA) y otros científicos que la han rebatido.

El argumento cognitivista afirma que la conducta inteligente supone la capacidad para representar el mundo de ciertas maneras. Por lo tanto, la conducta se puede explicar aceptando que un agente o dispositivo actúa representando rasgos relevantes de las situaciones en que se encuentra. El éxito de la conducta se basará en la manipulación de símbolos asentados en una serie de reglas claras y precisas. El sistema interactúa sólo con la forma de los símbolos (sus atributos físicos), no con su significado. Cuando los símbolos representan apropiadamente un aspecto del mundo real, el procesamiento de la información conduce a una feliz solución del problema planteado al sistema. (Varela, 1998).

Releyendo estas palabras no puedo dejar de pensar en los protagonistas que inspiraron esta nota: los tecnócratas del quehacer económico. Ellos también poseen una representación del mundo referida solamente a símbolos, manipulan estos símbolos de acuerdo a las reglas que les proveyeron y su conducta será exitosa cuando actúan en función de esa representación y de las reglas de procedimiento. La polémica que se estableció entre los cognitivistas de la IA y otros científicos se puede sintetizar así: ante el irreducible nivel simbólico que la hipótesis cognitiva utiliza para explicar la cognición, los críticos acertadamente señalan que los símbolos son ítems semánticos, pero que esta característica escapa a la capacidad de la IA. En otras palabras, una máquina, un robot, no están capacitados para acceder al nivel semántico de una significación y, en consecuencia, sólo pueden manejar símbolos. Esto fue definido por Searle de la siguiente forma: "mientras el programa se defina en términos de operaciones de cómputo sobre puros elementos definidos formalmente, lo que el ejemplo sugiere es que estos por sí sólo no guardan ninguna relación interesante con la comprensión..." (Searle 1994, pág. 86).

Esta polémica, que aún continúa abierta, está referida a máquinas sofisticadas. Se puede señalar que siempre hubo "robots" de carne y hueso que ejecutaron sin pensar las ordenes recibidas, simples manipuladores de

símbolos y de ordenanzas que torturaban y mataban sin tener en cuenta la significación de sus conductas. Ejemplo más que categórico es el relatado por H. Arendt cuando el juicio al genocida A. Eichman en Jerusalén. Apelando al saber popular podemos decir que no hay nada nuevo bajo el sol.

Lo que llama la atención de este fenómeno que estamos comentando se refiere al respeto y admiración que generan estas máquinas del poder en este nuevo milenio. Un ejecutor, un verdugo, siempre fue un elemento útil, aunque haya sido socialmente depreciado. Actualmente los robots que vienen a la Argentina a "monitorear", en representación del Poder, son temidos, lo cual es fácilmente explicable pero, curiosamente, también son reverenciados e incluso admirados. Los funcionarios políticos de turno no sólo ejecutan puntualmente sus órdenes, también imitan sus discursos, hacen propios sus razonamientos y -sospecho- que su posición provoca, en algunos casos, bastante envidia. El político se encuentra presionado por sus promesas preelectorales que, obviamente, no puede cumplir, los reclamos cotidianos de la población que insiste en tener esas cosas exóticas como trabajo, comida, salud y educación; los mass media que echan leña al fuego divulgando el malestar generalizado y haciendo preguntas que no pueden o no deben ser respondidas por los funcionarios títeres. Lo más triste de esta realidad es que la mayoría de los funcionarios están comprendidos en las generales de la población argentina que, cuando trabaja, debe hacerlo con doble empleo. Ellos también cumplen con el papel de siervos de las multinacionales para defender sus intereses desde su otro conchabo de ministro, diputado, presidente, etc.

La rebelión de los tecnócratas

A veces, aún dentro del panorama siniestro en que vivimos, se avizora alguna luz de esperanza. Como ha pasado frecuentemente en la historia de Occidente, la incipiente propuesta libertaria proviene de Europa: leemos en una nota del diario El País, de Madrid, del 27 de noviembre lo siguiente: "un grupo importante de estudiantes de Cien-

Mabel I. Falcón

Profesora de Psicología Educativa.
Miembro del equipo de Investigación
Psicología Política Facultad de Ciencias Humanas. Univ. Nac. de San Luis
akauth@unsl.edu.ar

cias Económicas de universidades francesas como La Sorbona, Orleans, Grenoble, Rennes, Marsella y Clermont-Ferrand y otras como Barcelona, Hamburgo, Londres y Florencia, han publicado un documento en el cual se revelan contra "la enseñanza de una economía imaginaria, demasiado despegada de la realidad". Los principales puntos cuestionados por los estudiantes son: a) la vigencia de una enseñanza que solamente ofrece una dimensión teórica, totalmente divorciada de las "contingencias de la realidad". En el contexto universitario, los profesores adictos al "modelo econométrico no dejan que la realidad les estropee una teoría"; b) el uso abusivo de la matemática, que no es utilizada como un instrumento sino como un fin en sí mismo, lo cual contribuye a aumentar la brecha con el mundo real y c) los estudiantes proponen que se establezcan enfoques pluralistas en los análisis económicos y no verdades axiomáticas que se ofrecen como "la verdad".

El documento de los estudiantes sostiene que "las cátedras universitarias nunca responden a los grandes interrogantes económicos contemporáneos". A lo que agregan que "los mundos imaginarios de misteriosa conexión con la realidad económica" que crean sus profesores se ajustan perfectamente a la metáfora de la "economía de Robinson Crusoe, pues la modelización sistemática evita el intercambio con cualquier factor no previsto por los libros".

Este movimiento estudiantil está apoyado por relevantes figuras de la economía como las de Bernard Maris, autor de la polémica "Carta a los gurús de la economía que nos toman por imbéciles", el matemático Bernard Guerrien, que festeja la rebelión de los alumnos, sosteniendo, entre otros argumentos que: "Para llegar a profesor o a catedrático, normalmente hay que haber sido buen alumno y hoy sólo se consideran buenos aquellos que no critican. De ahí el nivel de mis colegas".

La única pregunta que cabe ante estas reflexiones es la siguiente: ¿podrán estos estudiantes de las universidades europeas y de las universidades de cualquier parte del planeta, cuando devengan egresados y traten de vivir de su profesión, mantener el espíritu de rebeldía o aceptarán ser programados para engrosar las filas de los autómatas del sistema?

Bibliografía

- Boden, M.: *La filosofía de la Inteligencia Artificial*. Fondo de Cultura Económica, México, 1994.
Falcon, M.: El cognitivismo y sus vicisitudes. Rev. Ideaco, Bahía, N° 4, 1999.
Searle, J.: *Mentes, Cerebros y Programas*. En Boden, M., 1994.
Varela, F.: *Conocer. Las ciencias cognitivas: tendencias y perspectivas*. Editorial Gedisa, Barcelona, 1998.

INTERBION S.R.L.

**TECNOLOGIA
PARA INDUSTRIA
ALIMENTARIA**

Tel. 4811-9269 / 7674
www.interbion.com.ar

HERRAMIENTA

**Revista de Debate y
Crítica Marxista**

En kioscos y librerías del centro
Facultad de Filosofía y Letras
Ciencias Sociales

Chile 1362 (1098) Capital
Tel/Fax 4381-2976
e-mail: herram@pinos.com

BARATARIA

(2da. Epoca)

REVISTA DE POESIA
Direc. Mario Sampaolesi

Franklin 833 1º C
Tel. 4982-1307

El Neoautoritarismo y los sistemas electorales occidentales



Introducción

El aspecto más sorprendente de los sistemas electorales occidentales es la brecha entre el acto del sufragio y el ejercicio del poder político. En los últimos 20 años, a pesar de realizar elecciones periódicamente, los gobiernos han sancionado leyes que transfieren la propiedad pública a los monopolios privados, han facilitado el crecimiento de vastas desigualdades socioeconómicas entre el capital y la mano de obra, han cambiado de la tributación progresiva a la regresiva, han eliminado programas de bienestar social y aumentado los subsidios gubernamentales al capital. Dos décadas de reveses sociales y de enriquecimiento capitalista a pesar de los sistemas electorales o debido a ellos, nos exigen que analicemos los siguientes interrogantes. ¿Cuáles son los cambios decisivos en la esfera política que condujeron a la regresión socioeconómica? ¿Qué factores facilitaron estos cambios en el poder político? ¿Qué cambios dentro de la clase capitalista y su posición estructural profundizaron y ampliaron las políticas regresivas? Para explicar la concentración y la centralización del control capitalista absoluto sobre el estado y el régimen es importante analizar los mecanismos concretos mediante los cuales el capitalismo gobierna y el mecanismo mediante el cual manipula a los votantes.

Tesis Uno -

Cambio decisivo en el poder relativo

Como bien se sabe, en un estado capitalista la clase capitalista es la que gobierna (excepto durante breves momentos transitorios de inestabilidad). Sin embargo, durante el período comprendido entre 1930 y 1980, el poder del capitalismo fue relativo - particularmente en lo que respecta a ingresos, normas estatales y leyes laborales. Durante los últimos 20 años se ha producido un desplazamiento decisivo en el poder político hacia el capital.

Desde las décadas de 1960 y 1970 la toma de decisiones de los capitalistas ya no cuenta con la mediación ni la compensación (Galbraith) de la mano de obra o de otras fuerzas sociales. Actualmente el capitalismo gobierna sin mediadores.

Tesis Dos

Este cambio en el poder político se originó en un cambio de poder en las clases sociales. El surgimiento del poder capitalista sin intermediarios se basó en la represión política y en la alianza con los dirigentes sindicales. A su vez, la consolidación del poder permitió a los capitalistas transformar el modelo económico que favorecía a la demanda (Keynes) en un modelo a favor de la oferta (Friedman) y cambiar de producir para el mercado local a producir para el extranjero, transfiriendo la producción al área de bajos salarios. Estas políticas, además, debilitaron la mano de obra y fortalecieron el capital.

Tesis Tres

Hubo un cambio de poder igualmente importante dentro del bloque capitalista gobernante. El poder cambió del capital productivo

(industria/minería/agricultura) al especulativo (finanzas, negocios inmobiliarios, seguros, etc.). Este cambio hacia el capital líquido posibilitó el reacomodamiento del capital y debilitó la seguridad de empleo para la mano de obra. El predominio del capital financiero, sus tasas de ganancias más altas y el mayor riesgo y la volatilidad elevaron las tasas de explotación de la mano de obra y redujeron aun más la base social del poder capitalista.

Tesis Cuatro

Dado que el capital financiero no tiene riesgos directos en la producción, su principal interés es obtener un mayor rendimiento de la inversión al menor costo, en el menor tiempo. Esto significa que el capital financiero no tiene riesgos en la reproducción de una fuerza laboral educada y sana (excepto por una reducida elite educada para ofrecer sus servicios a este sector) y en la expansión de los ingresos en el mercado local. El capital financiero está a favor de ajustes permanentes -la redistribución de los ingresos hacia arriba para proporcionar fondos para las mayores fusiones de capital a nivel nacional e internacional.

Tesis Cinco

El contraste entre las vastas y crecientes desigualdades socioeconómicas entre el capital y la mano de obra por un lado y la igualdad formal en el voto por el otro, encuentra su explicación en la apropiación completa del capital del sistema político y la privación de facto a los votantes de cualquier control efectivo sobre el proceso de la toma de decisiones.

Tesis Seis

Los procesos electorales occidentales, sus instituciones y prácticas, son infiltrados, controlados y manipulados completamente por el capitalismo en ausencia de un movimiento político masivo alternativo basado en las clases.

La decadencia de las democracias capitalistas se produce en dos niveles: desde adentro con el vaciamiento de su contenido y sus procedimientos por parte de la elite neoliberal y desde afuera a través de las clases populares que se abstienen de participar y que cada vez crean más formas de acción directa, luchas extra parlamentarias.

Las elecciones se realizan en una matriz institucional que ha quedado casi totalmente dominada por el capital. La dialéctica del poder, las políticas y las nuevas configuraciones institucionales son centrales para este proyecto. Por ejemplo, mediante el control sobre el estado, el capital ha extendido el dominio del capitalismo monopólico a través de las privatizaciones; las privatizaciones de todas las esferas de la economía y la sociedad significan que los inversores privados ahora controlan y dictan las políticas de inversión, comercio y presupuesto; se han reducido las empresas públicas estatales, mediante las cuales los votantes influían sobre la política pública. El resultado de la privatización es la extensión y profundización del control del capitalismo monopólico sobre la macro y microeconomía que influyen sobre la vida cotidiana de los ciudadanos. Estas áreas privatizadas se encuentran ahora fue-

ra de la esfera del debate público y de la influencia de los votantes: la política y las elecciones están confinadas a elegir qué incentivos, subsidios y reducciones impositivas ofrecer a la esfera privada. La nueva matriz institucional privatizada produce un efecto de retroalimentación al aumentar el poder político del capital y, con ello, la capacidad de introducir nuevos decretos o leyes que favorecen al capital en un proceso continuo, acumulando propiedades, riquezas y recursos gubernamentales. Las elecciones son cada vez más un asunto de las elites.

Las campañas de los partidos son ahora empresas multimillonarias en dólares, en las que la imagen, la personalidad y los consultores manipulan a los votantes. A medida que aumentan los costos de las elecciones, también se incrementa la influencia de los monopolios, que pagan por los candidatos, deciden los programas y luego cosechan los beneficios desde los funcionarios electos. Actualmente las elecciones miden la capacidad de los candidatos de conseguir la confianza financiera y comercial de las empresas (especialmente en las empresas extranjeras) y venden una imagen pseudopopulista a los votantes.

Las elecciones son cada vez más un asunto de propaganda política en los medios, especialmente cuando la oposición desde las clases es débil y los votantes están atomizados. Actualmente los medios están en manos de monopolios que se entrelazan con los grandes capitales y comparten intereses comunes en la llamada ideología neoliberal. La saturación del mensaje de los medios con tendencias neoliberales en las noticias y en las campañas electorales penetra en millones de hogares, a toda hora todos los días. La exclusión o demonización de las voces críticas en los medios, restringe la elección electoral de los votantes a candidatos neoliberales aprobados por la elite corporativa.

La ideología juega un importante papel en la consolidación del gobierno monopólico. La idea de que existe solamente un proyecto económico (neoliberalismo), un tipo de democracia política (competencia entre las elites neoliberales) y un sistema internacional aceptable (globalización o imperialismo) ha fortalecido al poder capitalista, desmoralizando a la clase media y neutralizado a importantes sectores del movimiento popular. La hegemonía ideológica del neoliberalismo ha colocado a los movimientos populares a la defensiva y ha ganado adherentes entre muchos intelectuales ex izquierdistas y dirigentes sindicales ex progresistas. Como resultado de la hegemonía ideológica y del poder institucional capitalista, los funcionarios recientemente electos, sin considerar sus etiquetas ideológicas, satisfacen las demandas e intereses del capitalismo monopólico cuando se trata de legislar políticas sociales y económicas.

Tesis Siete

La anexión de los sindicatos oficiales y de los partidos tradicionales de izquierda (socialdemócratas y comunistas) ha debilitado las iniciativas populares y la capacidad de desarrollar alternativas para las políticas neoliberales del capitalismo monopólico. Desde el fin de la Segunda Guerra Mundial hasta la década de 1970 los sindicatos y los partidos tradicionales de izquierda desarrollaron un pacto social con el capitalismo: a cambio de apoyar las relaciones de la propiedad capitalista, recibieron mayores beneficios sociales, aumentos de salario y una influencia indirecta sobre la política gubernamental. El capitalismo aceptó este pacto porque el bienestar social era el mal menor para el Comunismo y porque los mercados en ex-

pansión permitían hacer concesiones a los trabajadores. Los sindicatos y los partidos tradicionales de izquierda se institucionalizaron por completo y en algunos casos se incorporaron a las estructuras del estado. Como resultado, la clase obrera se vio aplacada, desactivada y orientada hacia salarios inferiores, luchando a la vez por obtener mejores beneficios. Con las crisis mundiales del capitalismo en 1973, el capitalismo monopólico orientó su estrategia hacia los mercados mundiales y los recortes sociales en busca de índices de ganancia más elevados. Los trabajadores y los partidos tradicionales de izquierda no tenían ni la capacidad de formular una alternativa revolucionaria o socialista ni la capacidad de organizar luchas de resistencia contra un giro del capitalismo hacia la derecha.

El resultado fue una adaptación gradual a la agenda neoliberal y el surgimiento de luchas sectoriales defensivas, que fueron ampliamente derrotadas. Hacia mediados de la década de 1980 el colapso del Comunismo y la derrota de los movimientos revolucionarios, abrieron nuevas áreas de expansión imperialista, fortaleciendo aun más la decisión del capitalismo monopólico de eliminar todo vestigio del estado welfare. En este contexto, cuando el eje político giró hacia la derecha, los partidos tradicionales de izquierda (especialmente los socialdemócratas y los ex comunistas) adaptaron el proyecto neoliberal, compitiendo con la Derecha por conseguir la alianza del capitalismo monopólico. La coalición de centro-izquierda se fue convirtiendo en la Nueva Derecha y era políticamente indistinguible de los partidos tradicionales de derecha. En Occidente, los gobiernos se sumieron totalmente en el desarrollo de estrategias económicas y políticas que facilitarían la expansión de sus multinacionales en el extranjero para competir con otros estados capitalistas. La expansión imperialista se convirtió en la pieza central de la política occidental.

En respuesta, los dirigentes sindicales quedaron divididos entre los (de derecha) que aceptaban la dominación neoliberal y deseaban asegurarse los nichos privilegiados (subsidios estatales para capacitación laboral y profesional) y la protección de su control institucional (y la riqueza privada). Otros sindicalistas iniciaron luchas nacionalistas y proteccionistas contra la expansión del extranjero y hallaron su expresión en la protesta de la Organización Mundial del Trabajo (Seattle, Praga, etc.). Una pequeña minoría de sindicatos más rebeldes elevaron sus estándares de solidaridad internacional. En este contexto, la ausencia de una representación social independiente y efectiva, vació aun más los contextos políticos de opciones y programas opuestos, convirtiendo al proceso electoral en un campo de juego exclusivo para el capital monopólico.

La pérdida de referentes políticos entre las organizaciones sociales de las clases populares (su asimilación y/o marginalización) incrementó la atomización y alienación de los votantes de la clase obrera, aumentando sus índices de abstención y, entre los más extremistas, aumentando su propensión a participar en elecciones extra parlamentarias. La percepción popular es que el sufragio no modificará su vida cotidiana. La abstención, si bien es una señal de protesta y alienación, deja al proceso electoral en manos del capital que pone en marcha a las elecciones simbólicas para legitimar su poder absoluto para tomar las decisiones económicas diarias, así como también la política macroestratégica.

La ausencia de fuerzas sociales compensatorias y autónomas convierte en burla la afir-

mación neoliberal de que gobiernan en una política democrática pluralista. La realidad es un sistema cada vez más centralizado y homogéneo de poder político que controla a las instituciones y a los medios, e impone una ideología uniforme sobre una ciudadanía atomizada y manipulada.

Tesis Ocho

El voto y los partidos opositores constituyen condiciones necesarias pero no suficientes para la democracia. Los sistemas políticos oligárquicos y autoritarios se están tornando dominantes, tanto en los países del sur como en los de occidente.

Las elecciones y los partidos funcionan dentro de los parámetros de las instituciones estatales que están centralizadas, y bajo el control de funcionarios no electos, vinculados con los grandes complejos financieros e industriales. Incluso, según los criterios clásicos de democracia liberal, las estructuras de la toma de decisiones actualmente relegan a los representantes electos a un papel marginal. Los directores del Banco Central tienen más influencia en el desarrollo de las políticas que los funcionarios electos y las referencias claves de estos banqueros son Wall Street, la City de Londres, etc. La cuestión de la legitimidad y la estabilidad ya no gira en torno a la responsabilidad de los funcionarios para con el electorado; actualmente el tema clave es la confianza de los inversores, la respuesta del Mercado.

La índole autoritaria y elitista del sistema político resulta aun más evidente en el Tercer Mundo, donde los que toman decisiones desde posiciones claves no sólo no son elegidos sino que son extranjeros, representantes de gobiernos imperialistas o de instituciones financieras internacionales (como el FMI o el Banco Mundial).

Estos funcionarios no elegidos establecen los parámetros de la acción política para los funcionarios elegidos - el Congreso, los presidentes, etc. Los funcionarios no elegidos son nombrados gracias a sus estrechas relaciones de larga data con los banqueros, las multinacionales y las instituciones financieras internacionales. Deciden los grandes asuntos de la política monetaria, las tasas de interés, la asignación de inversiones y presupuestos, la política comercial y la de desregulación. Los funcionarios electos son responsables de la implementación de las políticas y de brindar una justificación.

Tesis Nueve

Los métodos de gobierno de la elite política, especialmente la rama ejecutiva (Presidente y/o Primer Ministro), cada vez se asemejan más a las técnicas de los dictadores militares: legislan a través de decretos ejecutivos, pasando por alto el debate en el congreso o la consulta pública.

El sello de los regímenes autoritarios es gobernar mediante poderes ejecutivos especiales y decretos presidenciales.

La razón por la que los gobiernos occidentales se atienen a leyes por decreto o simples órdenes ejecutivas radica en la naturaleza de las políticas socioeconómicas. La agenda neoliberal con sus enormes subsidios para privatizar a los monopolios no puede hacerle frente al escrutinio público y al debate aun dentro de un público atomizado y un Con-

greso emasculado. El gobierno ejecutivo es la herramienta indispensable para obligar a las clases populares a tragar el amargo remedio de la creciente concentración de la riqueza arriba y de peores condiciones de vida abajo.

Tesis Diez

A medida que el poder de la clase gobernante se hace cada vez más transparente, en su control de la riqueza nacional y en la distribución de beneficios, recurre cada vez más a amenazas psicológicas y físicas. Los propagandistas amenazan a las clases populares a través de los medios con el advenimiento de crisis y caos si no aceptan las políticas neoliberales. Fomentan la creencia de que el sacrificio lleva a la prosperidad.

A medida que esta propaganda pierde credibilidad, las clases gobernantes aumentan la represión física. Se construyen más cárceles, se dictan sentencias más duras, se implementan medidas administrativas punitivas para obligar a las madres solteras, a los discapacitados y a los desempleados a aceptar trabajos de sueldos bajos y someterse al abuso del empleador.

Conclusión

La tesis diez sostiene que el ejercicio del poder por parte de la clase capitalista monopólica gobernante en la actualidad es más directo, más visible y está dirigido a asegurar sus estrechos intereses más que en cualquier otra época desde el fin de la Segunda Guerra Mundial. Los intentos por imponer el control monolítico sobre el debate público mediante la monopolización de los medios es parte de una guerra psicológica para socavar el crecimiento de la solidaridad social y la creación de una alternativa para el gobierno de la oligarquía autoritaria.

La decadencia de las democracias capitalistas se produce en dos niveles: desde adentro con el vaciamiento de su contenido y sus procedimientos por parte de la elite neoliberal y desde afuera a través de las clases populares que se abstienen de participar y que cada vez crean más formas de acción directa, luchas extra parlamentarias. Las manifestaciones en Seattle, Londres, Praga, el corte de rutas en Argentina, el bloqueo de caminos en París, la toma de fábricas en Corea del Sur - todas estas son señales, el reconocimiento de que el capitalismo y la democracia ya no son compatibles, que el capitalismo monopólico ha creado un nuevo tipo de sistema político oligárquico y neautoritario. Incluso el proceso electoral mismo ha sido profundamente corrompido como lo demuestra el recuento de votos en las elecciones presidenciales de Estados Unidos.

El sufragio y la política electoral requieren una nueva matriz institucional, sin el poder de las empresas económicas gigantes: la socialización del poder económico y el surgimiento de medios masivos de comunicación pluralistas constituyen la primera condición para el resurgimiento de la democracia política.

Traducción: Elena Morgan

Para ampliar estos temas, puede leerse del mismo autor en www.topia.com.ar. "Cambios significativos en las esferas de poder bajo el imperialismo: pasado, presente y futuro", aparecido en Topia Revista N° 29.

Tácticas de poder de la pareja en el año 2004

Eduardo Pavlovsky
Psicoanalista. Autor, actor y director de teatro

Una verdadera partida de ajedrez.

Cómo es eso?

Llegamos a convivir doce años juntos.

Doce años?

Cuando nos peleábamos ella me ofendía.

Aclaro que no es difícil ofenderme pero generalmente sabía utilizar la palabra exacta que lograba desequilibrarme. Era un latigazo justo sabía donde pegaba.

Y usted no le decía nada?

Hubiera sido imposible porque ninguno creyó nunca en la posibilidad de esclarecernos dialogando. Todo intento de aclaración lograba acrecentar nuestro odio mutuo y allí comenzaba el combate. Eran magníficos. Vacío sádico mío de comienzo seguido de silencio absoluto, cese de miradas ésta era una jugada que yo realizaba generalmente los fines de semana ella contestaba con mínima sorpresa y aclaro -mínima sorpresa- es una actitud o jugada que asumía como no comprendiendo mi indignación. Todo sin palabras aumento del vacío sádico de mi parte jugada dos.

Me aclara un poco por favor?

Llegar al patio jugada tres tomar café desentendiéndome de su presencia esta jugada se llamaba soledad es una buena apertura a la que ella respondía con pasaje indiferente. Pasaje es una jugada muy inteligente porque pasaba cerca de mí yendo y viniendo pero ignorando mi presencia... quiero decir como si no existiese como si no tuviese corporeidad. Le confieso que pasaje indiferente era una jugada muy complicada cuando a veces la complementaba en su paseo con sonrisa inteligente. Sonrisa inteligente es una pequeña mueca imperceptible que sugiere la felicidad de ella en su momento de máxima prescindencia autonómica aquí me quedan dos jugadas posibles.

Como Karpov y Kasparov. Cuando se enfrentaban?

Eso mismo rivales que se conocen mucho hace años y que por ese mismo motivo el factor sorpresa puede ser fundamental para desequilibrar el match. Hay que tener en cuenta que cada cotejo, cada rival sabe de antemano que una jugada determinada generalmente va a ser replicada por el rival con una específica jugada determinada lo que le da un atractivo muy especial. Como se dará cuenta uno juega con el rival pero al mismo tiempo con el conocimiento que el rival tiene de uno.

Como jugar con uno mismo.

Sobre la última jugada de ella -sonrisa inteligente- me quedan sólo dos aperturas posibles. Una de ellas simulacro de salida que uso habitualmente es un intento de demostrarle que estoy por irme de la casa me empiezo a vestir para salir cosa excepcionalmente difícil que ocurriese porque en realidad salgo muy poco sin ella. Es una jugada muy fuerte porque de no tener un efecto inmediato es decir una jugada de ella antes de mi partida durante mi prueba de vestuario uno corre el peligro de tener que terminar de vestirse y salir de la casa porque no puede haber vuelta atrás. En el caso de hacerlo uno perdería la partida.

Dónde iba cuando salía a la calle?

Ese es el gran problema de esta jugada dónde ir. A esta edad a uno le quedan pocos lugares donde permanecer una o dos horas

fuera de la casa. A veces esta jugada podría salir muy mal cuando al transponer la puerta de la casa uno comienza a caminar lentamente mirando el reloj sin percibir que toda caminata de media hora fuera de la casa es vivenciada como tres horas del tiempo de reloj cronológico. Esto significa que si en esta jugada yo salía vestido a caminar a las siete de la tarde y volvía a las siete y media yo pensaba encontrarla a ella desesperada pensando por ejemplo que pudiera no volver más porque yo pensaba haber permanecido tres horas fuera de casa cuando en realidad había caminado sólo media hora.

Le creó.

Tiene que creerme. Yo pensaba haber permanecido fuera de casa cuatro horas y el efecto entonces provocado en ella imaginaba podía ser tremendo pero ocurría generalmente que al llegar ella me dijera una frase que se constituía en una jugada ganadora o que dijera simplemente dejemos de jugar esto me cansa vamos a almorzar te extrañé. Y vos? A lo que yo contestaba desesperadamente. Yo también

Tablas?

Exactamente. Usted lo dijo. Eso era tablas. Pero también podía ocurrir otra jugada de ella

Cuál jugada?

Podría decirme si mirar. Son tan volvedores...

A quién se refería. A usted?

Gramaticalmente no porque al decir son tan volvedores yo no estoy involucrado como sujeto concreto.

Entonces tablas?

No, porque era una jugada perfecta que me dejaba sin sentido. Son tan volvedores que en su jerga habitual que los niños y los hombres siempre vuelven porque tienen miedo de estar solos.

Dónde vuelven?

A su casa. A dónde vamos a volver. A la casa de nuestros padres, de nuestras mujeres. Pero siempre los hombres vuelven o volvemos. Si decía esa frase yo me sentía descubierto derrotado porque en esa caminata de media hora no había podido dejar de pensar en ella un solo instante comprende usted, un solo instante

Con todo el odio del mundo me imagino?

Pero pensando en ella y entonces me sentía descubierto desnudo perplejo débil huérfano en mi más tremenda necesidad y sólo atinaba a decir ganaste la partida es así

Y cómo terminaba esto?

Muy bien. Una vez terminado el match nos planteábamos siempre el tercer tiempo rivales a muerte en el cotejo y compañeros al finalizar la contienda.

Como si Karpov lo incitara a comer a Kasparov después del match.

Exactamente el match era sólo eso un ritornelo donde jugábamos todo pero fuera de ese espacio y de ese tiempo todo volvía a nuestra cotidianeidad.

Y usted nunca ganaba?

Pocas veces, muy pocas veces. A veces me lo preguntó.

Porqué?

Porque creo simplemente que ella jugaba mejor que era más fría más calculadora.

Como Kasparov?

Exactamente eso. Como Kasparov.

Kéne

la revista de lo corporal

Publicación bimestral en venta en los principales quioscos de capital e interior y en instituciones especializadas

Un espacio de encuentro para diferentes miradas sobre **salud & arte**

cuero & educación



Redacción y publicidad 4981-2900
L. Marechal 830 - 11° A (1405) Cap. Fed.

El Pensamiento de Winnicot - Masud Khan - Pontalis y su Clínica
JORGE RODRIGUEZ

4-802-6161

e-mail: rodriguezjd@interar.com.ar

Preparando el 2º Congreso Virtual de Psicoanálisis

Participe del

"FORO DE LOS SUEÑOS DESDE EL SUR DEL PLANETA"

Inscríbese en www.topia.com.ar

El método fundamental de la dominación social

Este texto fue extraído de *Perón: entre la sangre y el tiempo. Lo inconsciente y la política*. Corresponde al primer tomo de la segunda edición, que trata *Del duelo a la política: Freud y Clausewitz*, pág.40, Editorial Catálogos, Argentina, 1998. La primera edición, escrita en 1980 durante el dominio del gobierno militar genocida, debe leerse hoy en día, pensamos, para explicarnos su persistencia en la política actual.

¿Por qué este retorno al complejo de Edipo? La psicología se halla tan distante de la política y de la vida, se dirá. La respuesta es simple: cuando Freud se plantea este problema en realidad está preguntándose por otro más fundamental: cómo la cultura alcanzó a dominar a los hombres, y a qué métodos tuvo que recurrir para lograrlo. El complejo de Edipo aparece entonces utilizado luego como un método cultural de dominación, y se inscribe en el problema del poder que alcanzará en el Estado su forma de dominación más acabada, aunque supone previamente esta otra, infantil, que la preparó¹. Nos interesa, pues, trazar las líneas más generales de este proceso de dominación, situar la génesis individual del dominio omnipotente sobre el individuo, la interiorización de un poder absoluto en la subjetividad. En pocas palabras: la expropiación de la agresividad del hombre como método de dominación social. Todo está jugado aquí desde un comienzo: la contención de la violencia es el resultado de este enfrentamiento que borró el origen, eliminó su momento arbitrario y fundador desde el cual prendió en nosotros para trazar desde allí un comienzo infinito, fuera del tiempo y de la experiencia, anterior y previo a todo lo que podamos pensar, vivir, recordar y hablar.

¿Qué le ha sucedido al individuo para que sus deseos agresivos se tornen inocuos?

El complejo parental organiza así la forma fundamental aunque infantil, de nuestros anhelos adultos. Es la forma más desnuda y simple de todo enfrentamiento, pero al mismo tiempo la más densa en su simplicidad: es el concepto simple de la dominación social, vivido y planteado como drama, pero que también puede llevarnos a lo concreto y real. Sobre los tres personajes -madre, padre, hijo- planea un cuarto, implícito e invisible, aunque poderoso: los límites que le marca la ley social.

Pero el complejo de Edipo -disuelto, liquidado, destruido- no queda como una célula muerta en un organismo que le sobrevivió. Cuando Freud se plantea este problema está en realidad preguntándose por un problema más fundamental: cómo la cultura utilizó la energía de la propia violencia de los dominados para dirigirla contra ellos mismos, y a qué métodos recurrió para lograrlo. Se inscribe por lo tanto en el problema del poder que alcanza en el Estado su forma más acabada. Porque también para Freud el Estado prolonga ese complejo y logra reservar para sí el ejercicio de la violencia -es su privilegio- de la que despojó a los demás.

Esta forma sutil y prematura de sustraer y apoderarse de la violencia individual se incorpora en el niño como un extremo preparatorio de la sustracción de la agresividad colectiva adulta que el Estado aprovecha.

No nos detendremos a explicar el advenimiento histórico del poder ilusorio del Estado y su omnipotencia. Tratamos simplemente de situar la génesis individual del dominio omnipotente sobre el individuo, la interiorización de un poder absoluto en la subjetividad: la expropiación de la agresividad del hombre como método de dominación social. Dice Freud:

¿A qué recursos apela la cultura para coartar la agresión que le es antagónica, para hacerla inofensiva y quizá para eliminarla? Ya conocemos alguno de esos métodos pero seguramente ignoramos el que parece ser más importante.

El método cultural más importante de coartar la agresión gira entonces alrededor de un núcleo fundamental: despojar al hombre de la fuerza con la que expresaría su antagonismo y su rebeldía, eliminándola. Pero en realidad no la elimina: desvía su dirección. No se trata sólo de impedir su emergencia o hacerla desaparecer, tampoco de que quede inmovilizada, contenida, inaplicada frente a una fuerza antagónica que le enfrentaría desde el mundo exterior. Esa agresión, en realidad, toma otra orientación: lo fundamental consiste en que, invirtiendo su movimiento, el agredido se agrede a sí mismo con su propia agresión.

El sistema utiliza, para contenernos, nuestra propia agresión

Estamos, pues, analizando el fundamento originario de la conciencia adulta desde el niño. Y Freud nos trata de mostrar que en este drama, que no accede a la conciencia pero que la constituye, lo más importante es cómo se organiza el poder de nuestro cuerpo: qué sucede con nuestra propia agresión.

¿Qué le ha sucedido al individuo para que sus deseos agresivos se tornen inocuos?, se pregunta.

Algo curioso, nos dice, que nunca habíamos sospechado, y que procede así:

La agresión es introyectada, internalizada, devuelta al lugar de donde procede: es dirigida contra el propio yo, incorporándose a una parte de éste, que en calidad de superyó se opone a la parte restante, y asumiendo la función de conciencia despliega frente al yo la misma dura agresividad que el yo de buen grado habría satisfecho en individuos extraños.

Importa insistir en esta apertura de un campo interior donde la relación de sometimiento, en la cual poníamos toda nuestra pasión agresiva y combatiente, fue interiorizada. Pero la complejidad de este dominio sutil tiene repercusiones inesperadas y paradójicas, porque ese combate primero permanecerá inconsciente y mudo. Recién entonces, y sólo a partir de allí, el padre adquiere la función abstracta de conciencia, conciencia pura y conciencia moral, aparentemente sin sustento sensible, estructura simbólica que sólo cumplirá la función de hacernos saber que somos culpables y que debemos expiar. La conciencia, que es definida como lugar de la racionalidad, es en realidad el de una tiranía; de ese silogismo encarnado que la constituyó no conoceremos sus premisas -el que a hierro mata, a hierro muere- sino su conclusión. Y ésta no nos da un saber racional sino un sentir afectivo: el sentimiento de nuestra irremediable culpabilidad. La función simbólica reposa sobre una tensión sensible.

La tensión creada entre el severo superyó y el yo subordinado al mismo la calificamos de sentimiento de culpabilidad: se manifiesta bajo la necesidad de castigo.

Lo que tensa el juego consciente la conciencia no lo sabe, y sin embargo es lo que se juega en ella. Este sentir de la culpa es la dominación que Freud le da, porque la culpa misma es inconsciente. Sólo se la deduce por sus efectos, los únicos que revelan el comienzo de esta nueva necesidad cultural: la búsqueda del castigo, que en su prolongación política se lee como fracaso y como muerte.

El agredido no puede entonces discriminar al verdadero agresor. Siente culpa por algo que en verdad sólo en su fantasía realizó; experimenta la necesidad de ser castigado y acepta de este modo como bien merecida toda pena que se le imponga. O más bien podríamos decir: aún bajo la vocación consciente de la rebeldía prosigue oscuramente la búsqueda inconsciente del fracaso, lo único que lo podría aquietar. La descripción teórica de Freud es el intento de explicar ese proceso, y su práctica la de su superación. No dice que necesariamente deba ser siempre así, y que todo enfrentamiento adulto sea el simulacro de un enfrentamiento infan-



til que invalidaría el sentido de la rebeldía adulta contra el poder. Sólo se trata de mostrar hasta qué profundidad debe la nueva tarea política, en la modalidad misma de su proyecto y de su acción, tratar de romper las relaciones que vuelvan a configurar y a mantener en ella, repitiendo en sordina, como su fundamento, las mismas relaciones uno a Uno, la misma dependencia inconsciente infantil que ratifica el drama familiar en la organización colectiva de su actividad. Freud no dice que el proceso consciente sea poca cosa, ni que la teoría que reconoce la profundidad del obstáculo -que está en nosotros mismos tanto como en los conflictos sociales- sea desdeñable: la conciencia, con ser poco, es lo único que tenemos. Sólo nos muestra las trampas que debemos enfrentar.

Nota

¹ Que se oculte al joven el papel que la sexualidad cumplirá en su vida no es el único reproche que puede dirigirse a la educación de hoy. Yerra, además, por no prepararlo para la agresión cuyo objeto está destinado a ser. Cuando lanza a los jóvenes en medio de la vida con una orientación tan incorrecta, la educación se comporta como si se dotara a los miembros de una expedición al Polo de ropas de verano y mapas de los lagos de Italia septentrional. Sigmund Freud, *El malestar en la cultura* en Obras completas, Madrid Biblioteca Nueva, 1973. Tomo III, cap. VIII (traducción de Luis López Ballesteros) pag.130.

Escritas y escritoras. Psicoanálisis y literatura

La mujer que es escrita por el psicoanálisis y la literatura. La mujer que escribe desde la literatura y el psicoanálisis.

Panelistas: María Gabriela Mizraje.

Lic. en Letras y escritora.

Isabel Monzón.

Lic. en Psicología, psicoanalista y escritora.

Coordinadora: Lic. Luisa Sussman.

Psicóloga, psicoanalista y profesora de la Escuela.

Sábado 8 de junio, de 11 a 13 hs.

Escuela Municipal de Arte Dramático.

Sarmiento 2573, Cap. Actividad no arancelada

Realizada por Ateneo Psicoanalítico y la

Escuela Municipal de Arte Dramático.

Confirmar asistencia al 4822-7410 (Ateneo

Psicoanalítico de 9 a 15 hs.)

idea

Revista de la Facultad
de Ciencias Humanas

Director:

Angel Rodriguez Kauth

Univ. Nacional de San Luis

iPor el poder de Sigmund!

Una situación cotidiana en la clínica psicoanalítica es que el paciente deposita en su analista cierto poder, quizás, con la secreta esperanza de retirarlo en un lapso razonable y que ese poder haya devengado succulentos intereses. Si esto así ocurriese, es posible que el paciente deposite cada vez más y más poder, con la secreta esperanza de ser, al cabo de un tiempo, él también más poderoso. Y al mismo tiempo sentir que si mi analista es poderoso, es porque yo le otorgué esa posibilidad.

Esta ilusión es la base de muchos tratamientos y en ciertos casos se habla de pequeños y medianos pacientes, que de tener que sostenerse solos, no podrían, y la atención quedaría limitada a los grandes neuróticos

Si el analista renuncia a ese lugar del supuesto poder, el paciente, para no frustrarse, efectuará una transferencia hacia otro analista que le asegure una tasa de satisfacción mayor; aunque la garantía, ya lo sabemos, no sea otra cosa que un delirio. O sea que un analista que sugestiona a sus pacientes con promesas podrá ser depositario del poder imaginario. Parafraseando a los franceses digamos: poder es dar lo que no se tiene a quien no lo es... y también *trois trains peuvent être très bien frase que sin duda trabará la lengua, tanto del paciente como del analista.*

Peor aún será la situación del paciente que luego de mucho tiempo de tratamiento se entera de que de el poder que había depositado, no queda nada, por culpa de la crisis, la depresión o la recesión psi que lleva a una producción de lapsus, sueños y chistes cada vez menor. ¡Yo lo veía sólido, creí que su garantía era suficiente. Pensar que algunos amigos me decían que mejor depositaba el poder en algún analista extranjero!

Para evitar tanta frustración, quizás haya que preguntarse por qué un paciente deposita el poder en su analista. LO que suele ocurrir, es que el neurótico le atribuya al Otro lo que a él mismo le falta: Si no lo tengo yo, lo debe tener usted ¿yo señor? ¡Si señor! ¡No señor! ¿pues entonces quién lo tiene? ¡El analista! que ocupa un lugar de Supuesto Saber, y esas dos S son también las iniciales de Superman, Sigmund, Skywalker, Songoku, Superyó y Schwarzenegger, personajes sin duda asociados a la fuerza (sobre todo el tercero). NO es casual que el vulgo haya tachado la p inicial y hable de Siconalista nuevamente la poderosa S inicial (y siguiendo con esta línea, que el peso argentino tenga una S tachada, lo que significa una pérdida de su poder)

El analista es entonces una especie de Herman, de Mujer Maravilla de Super-ello, capaz de derrotar a Darth Vater un Die Mater, al Acertijo (símbolo de las neurosis, si los hay), al Edipo, la fobia, la histeria y todos los que se vengan, gracias a su Superescucha, su Batiatención Flotante y Ultrapercepción, sin salir de su Freudicueva.

El psicoanalista puede ser entonces el sujeto poderoso que sujeta poderosamente al paciente para que éste no escape, o bien, revelarse en su condición de sujeto marcado por la falta, más cerca de Clark Kent, o de cajero con pocos fondos al que hay que avisarle si uno quiere retirar plata, que de Dios, Michelle Pfeifer, Maradona, Freud o Román Riquelme.

Uno tiende a adjudicarle al analista el poder de curar: Yo no puedo, pero él puede, o como diríase en inglés: I can not, but he can, La can

Rudy

Nadie nos somete

Hay entre los psicoanalistas un discurso que reduce la cuestión del poder -y la dominación- al *malestar en la cultura*, banalizando todos los términos, y confundiendo lo que es el malestar inevitable para todo sujeto, producido por las renunciaciones que implica la vida en sociedad, con lo que es un agregado a dicho malestar. Confunde lo que es el malestar en la cultura con el más allá de éste¹ y suele "olvidar" que también existe el *bien-estar en la cultura*. Apela a que siempre hubo y habrá dominación, ya que el "narcisismo de las pequeñas diferencias" hace imposible la convivencia democrática, o que la idea de libertad es ilusoria, ya que hay "cuestiones de estructura" que llevan al juego de sometidos y sometidos, etc. Se trata de un psicoanálisis *zingueto*, simplificado, que no llega a vislumbrar que el poder se sirve del malestar en la cultura para instituir relaciones de dominio de una parte de la sociedad sobre otra; un dominio que para nada es "natural", sino que es instituido. Por supuesto que no es posible reducir la cuestión del poder a las consideraciones psicoanalíticas, ya que el mismo está co-determinado y producido en un campo donde habitan la economía, la política, la cultura, la historia, etc. dominios que gozan, cada uno, de una relativa autonomía; pero ocurre que, como veremos, el psicoanálisis apunta a aquello de la psique donde el poder encuentra sus fuentes y anclajes más profundos.

Hay una dimensión explícita o visible del poder (las instituciones estatales, sus diversos poderes, los partidos políticos, las leyes y códigos, pero también el lenguaje, el orden de sexuación, el modo de producción, ciertas definiciones sobre lo que las cosas son o significan, etc.). Ofrece mayor o menor transparencia de acuerdo a la sociedad y momento histórico, y es el campo de acción de la política. Pero también hay otra dimensión del poder que es implícita, invisible. Ésta es la que hace que los sujetos realicen algo que probablemente no hubiesen realizado por sí mismos, y lo que es fundamental: sin necesidad de coacción. Ante esta dimensión el poder explícito y la dominación que puede derivarse de éste son secundarios e insuficientes. Este último se hace dramáticamente visible en aquellos momentos en los cuales se torna frágil la dimensión implícita de la dominación, dando origen a las dictaduras, totalitarismos, y toda la gama intermedia pensable: la dominación debe ser realizada por la vía de las armas, la tortura, los genocidios, etc. Cuando una parte importante de la sociedad denuncia el carácter arbitrario del orden de las cosas, y realiza al mismo tiempo acciones tendientes a su desestabilización, puede observarse que el poder explícito deja de ocultar a las fuentes implícitas del poder que, como veremos, pertenecen al colectivo en tanto anónimo, pero que durante un tiempo fue "apropiado" por un sector o clase social que lo instituyó activamente y lo naturalizó.

En este sentido, tal vez la pregunta escandalosa cuyas respuestas pueden desatar una nueva peste psicoanalítica sea: *¿cómo entender el sometimiento de los sujetos al poder instituido en una sociedad, la apropiación e identificación con sus dictados, aún cuando estos sean adversos a los intereses de la mayoría de los sujetos, y existiendo, además, otros modos posibles de lo colectivo potencialmente más benévolos y justos?*

A partir de Cornelius Castoriadis conocemos la existencia del *imaginario radical*: la capacidad creadora de la psique y de los colectivos sociales. En la psique adquiere la denominación de *imaginación radical*, y es la capacidad de crear un flujo ilimitado de representaciones, deseos y los afectos. Es radical, en tanto es fuente de creación. No es la imaginación como señuelo, engaño, etc., sino que es *poiesis*, creación. Las demandas de socialización hacen que la psique tienda a interrumpir este flujo de imaginación radical; la reflexión a la que se adviene en un tratamiento psicoanalítico, permite liberarla de un modo lúcido.

A su vez, una sociedad es creación del *imaginario social instituyente*. Que produce significaciones que la psique no podría producir por sí sola. Es la instancia de creación del modo de una sociedad, dado que instituye

las significaciones que producen un determinado mundo (griego, romano, incaico, etc.) llevando a la emergencia de representaciones, afectos y acciones propios del mismo.

Esta capacidad instituyente del colectivo es su dimensión creadora: crea instituciones y *significaciones imaginarias sociales*. Estas últimas no son necesariamente explícitas, ni son lo que los individuos se representan, aunque dan lugar a las representaciones, afectos y acciones típicos de una sociedad. Son lo que forman a los individuos sociales. Es imposible explicar cómo emergen: son creación. El campo socio-histórico se caracteriza esencialmente por significaciones imaginarias sociales, las que deben encarnarse en las instituciones.

Hay, entonces, en la sociedad una dimensión *instituida* y una dimensión *instituyente*, creadora. Esta última es la más importante, y es la que habitualmente está oculta para los sujetos. Permanece negada en el pensamiento heredado en general, incluyendo al marxismo, habiendo realizado Castoriadis una exhaustiva crítica de este último.²

Se tiende a creer que el orden en el cual vivimos es "natural", nos ha sido dado por antepasados idealizados, o por dioses, modos de producción, leyes económicas, etc. Pero lo cierto es que cada colectivo social produce sus propias instituciones, con conocimiento o no de ello. Aún la división y antagonismo entre clases sociales es una creación de dicho colectivo, una institución más, que, como el resto de las instituciones, se autonomiza y parece "natural", aún para muchos de quienes llevan la peor parte. Si persiste, es en buena medida, porque continúa siendo objeto de institución aún por parte de éstos. No alcanza para explicar esta dominación con la apelación a la fuerza del poder explícito.

El poder, entonces, pertenece al colectivo anónimo, y, por lo tanto, es de *Nadie*: es un "infra poder-radical", del cual el poder explícito es una vertiente. *El poder somete a los sujetos a partir de la incorporación que estos realizan -mediante el proceso identificatorio- de las significaciones imaginarias sociales, en la medida en que estos participan de las instituciones de la sociedad que las transmiten.* Fabrica a los individuos de una sociedad, para hacerlos funcionales a la misma. Dicho de otra manera: *ese infra-poder radical es el imaginario social instituyente*, que instituye también un modo explícito del poder, y un determinado tipo de subjetividad.

Una de las cuestiones no aclaradas por Castoriadis, es que una parte de estas significaciones tiene la función de ocultar que las mismas son producto del colectivo. Generan la creencia mencionada más arriba: que el orden social es autónomo, que no es producido por la sociedad misma.

Castoriadis ve en la historia la oposición entre un proyecto de cierre, de clausura de lo instituido, y el proyecto de la autonomía, en tanto implica la destotemización de las instituciones, y la creación de otras, con el fin de promover la autonomía de los sujetos. En ese sentido, habla de la *Ley* y su incorporación a la psique, pero en tanto es instituida/creada socialmente. Con esto va a contracorriente de la posición estructuralista, que la explica como lo ya dado, a lo cual simplemente lo que cabe es adaptarse.

Entonces, si el poder es de *Nadie*, es decir, es producto del colectivo anónimo, la *Ley* y el Otro también son su producto. Así, sostiene: "Mi discurso debe tomar el lugar del discurso del Otro, de un discurso que está en mí y me domina: habla por mí (...) Lo esencial de la heteronomía ... es el dominio por un imaginario autonomizado que se arrogó la función de definir para el sujeto tanto la realidad como su deseo"³.

"Un discurso que es mío es un discurso que ha negado el discurso del Otro... que lo negó o afirmó con conocimiento de causa... (pero) cómo eliminar lo que está en la base de lo que nos hace hombres"⁴

Es decir, es impensable la destitución de ese lugar en la tópica individual y colectiva que Freud describiera en *Psicología de las masas*, donde "por fuera" de la masa hay una entidad, identificada con la cual adviene un grupo social. Eso organiza cualquier grupo, pe-



ro no todo grupo tiene el mismo modo de organización, de allí que pueda producirse un agrupamiento totalitario o democrático, para tomar dos ejemplos extremos. En este sentido, la autonomía debe ser entendida como una *actividad* mediante la cual el sujeto retoma el discurso del Otro, estableciendo otra relación con él.

Hay un claro paralelo entre la autonomía individual y la social: así como es posible que el colectivo pueda reflexionar sobre su propio discurso autonomizado y se provea de otras leyes, a nivel individual esto sigue sus propios carriles. Aquí deviene la presencia y pertinencia del psicoanálisis, que así pertenece al proyecto de la autonomía. El psicoanálisis le permite hacer al sujeto una basculación del Yo hacia el Ello, tomando contacto con los efectos del discurso del Otro (en este caso, del Otro privado, que a su vez transmite la institución de la sociedad) -Castoriadis considera que hasta los objetos de la pulsión llevan estas marcas- para establecer otra relación con el mismo. Esto lo es en términos de un Yo que toma contacto con su Ello de modo lúcido, analizando-filtrando sus contenidos, modificando así la relación entre instancias. Si Freud sostenía que allí donde el Ello estaba, el Yo debe advenir, se trata, además, del movimiento inverso, y del advenimiento de una nueva instancia del sujeto que es *actividad*: una "instancia activa y lúcida que reorganiza constantemente los contenidos, ayudándose de estos mismos contenidos y que produce..."⁵ a partir de los mismos. *Subjetividad reflexiva y deliberante* es como la denomina. A nivel del colectivo, sostiene que "donde no había Nadie (es decir, el campo histórico-social), debemos devenir Nosotros"⁶, sabiendo que no se trata de eliminar o dominar a *Nadie*, tanto como al Ello, "sino de instaurar otra relación de la colectividad con su destino".⁷ Pasar del sometimiento al poder -del Otro, del Yo o del Ello- a tener una relación lúcida con el mismo, pasar de la heteromía a la autonomía: tal la posibilidad que los colectivos y los individuos pueden tener ante sí.

Podemos ahora volver sobre lo sostenido al principio de este texto: *el poder utiliza el malestar en la cultura para producir el sometimiento al orden social dado, y, llegado el caso, el dominio de una parte de la sociedad sobre otra.* Para esto es necesario recordar el papel clave del sentimiento *inconsciente de culpabilidad* para la sujeción de los individuos a un orden social, sentimiento que es *creado* por las renunciaciones pulsionales y que está en relación directa con la severidad del superyó. Cada renuncia lo fortalece deviniendo, en determinadas circunstancias, en cultivo puro de la pulsión de muerte. Actúa en alianza con el masoquismo originario que existe en el psiquismo, heredero de la inermidad originaria del ser humano, de la descomunal desproporción existente en los orígenes entre el sujeto y sus semejantes. La cultura se vale así de la pulsión de muerte vuelta causa del sujeto -al exigirle mediante el superyó la sofocación de la agresividad- para que éste ingrese en dicho orden y así reconocerlo como un integrante más de la comunidad: la incorporación obligada de las significaciones imaginarias sociales se encuentra así garantizada, y es ofrecida a cambio de las renunciaciones exigidas. Finalmente: en tanto creación

del colectivo anónimo, dicho sometimiento de los sujetos al poder, es el sometimiento a *Nadie*: pero en la medida en que puedan reconocerse como fuente y origen de dicho poder, y puedan así cuestionar la ley, al haberla declarado no-sagrada, el sometimiento puede dejar paso a una relación diferente con ésta, tendiente a la autonomía.

Notas:

1. Franco, Y.: Más allá del malestar en la cultura. *Topia* N° XXV. Puede leerse una versión ampliada en www.topia.com.ar
2. Puede leerse al respecto de Franco, Y.: Subjetividad: lo que el "mercado" se llevó. Una perspectiva desde el pensamiento de Cornelius Castoriadis. *Revista Herramienta* N° 12, Buenos Aires, 2000. También en www.magma-net.com.ar/subjetividad.htm
3. Castoriadis, C.: *La institución imaginaria de la sociedad*, Tomo I, Tusquets Editores, Bs.As., 1993, página 175.
4. Castoriadis, C. *op.cit.*, página 177.
5. Castoriadis, C., *op.cit.*, página 179.
6. Castoriadis, C.: Epilógomenos a una teoría del alma que pudo presentarse como ciencia. En *El psicoanálisis, proyecto y elucidación*, página 114. Ed. Nueva Visión, Buenos Aires, 1992.
7. Castoriadis, C.: *idem*.

SUSCRIPCION Topia

REVISTA

3 NUMEROS
MAYO - SETIEMBRE
NOVIEMBRE
Capital \$ 9
Interior \$ 12
EN LA CLINICA
2 NUMEROS
MARZO - JULIO
Capital \$ 6 / Interior \$ 8

AMBAS PUBLICACIONES:
(Con un libro de regalo)
Capital \$ 15 - Interior \$ 20

GASTOS DE ENVIO INCLUIDOS. CHEQUE
O GIRO POSTAL A LA ORDEN DE
ALEJANDRO VAINER.

Juan M. Gutierrez 3809 3º A (1425) Cap. Fed.
Tel. 4802-5434 / 4551-2250

CANCHA DE FUTBOL 5

BARRANCAS

OLAZABAL 1784
TEL: 4784-3734 - 4786-2917

Los psicoanálisis en tiempos neoliberales

Enrique Guinsberg
Psicólogo argentino

Residente desde hace más de veinte años en México D.F.
gbje1567@cueyatl.uam.mx

Topía revista comenzó a publicar algunos de los trabajos seleccionados para el 1º Congreso Virtual de Psicoanálisis, realizado en octubre del 2000 por Internet, correspondientes al foro: Tercer milenio: la actualidad del malestar en la cultura. En el trabajo elegido para este número, Enrique Guinsberg analiza el valor actual de los psicoanálisis respecto de su capacidad crítica y transformadora de lo social, situándolos en relación a la historia del psicoanálisis y a las instituciones que lo transmiten.

El psicoanálisis nace con el siglo, y éste estará profundamente marcado por él. Será nueve años después, durante el viaje que Freud realizara a la Clark University, que formula su famosa conceptualización del psicoanálisis como peste, como precisa referencia a su carácter "subversivo", frente a los conocimientos y cultura de su época, como también por lo indicado en una obra de 1910: "La sociedad no se apresurará a concedernos autoridad (ya que) no puede menos que ofrecernos resistencia, pues nuestra conducta es crítica hacia ella; le demostramos que contribuye en mucho a la causación de las neurosis. Así como hacemos del individuo nuestro enemigo descubriéndole lo reprimido en él, la sociedad no puede responder con solicitud simpática al intransigente desnudamiento de sus prejuicios e insuficiencias"¹.

En efecto, frente a las posturas positivistas y liberales dominantes a comienzos del siglo, que hacen del "progreso" y de la "razón" sus centros absolutos, el psicoanálisis disminuye el peso de la conciencia del hombre al señalar la fundamental importancia del inconsciente en el psiquismo humano, con lo que producirá, luego de la negación de la Tierra como centro del Universo, y los planteos que ven al hombre como producto de la evolución y no creación divina, la "tercera herida al narcisismo universal"². Por otra parte, y en plena época de hegemonía de la moral victoriana, no sólo ve a la histeria (cuadro dominante de ese tiempo y que, por tanto, era centro de estudio de la psiquiatría) como producto de la represión sexual, sino coloca a la sexualidad como aspecto fundamental de la constitución del psiquismo y de la psicopatología, dentro de esta postura epistemológicamente revolucionaria, formula por vez primera la existencia de la sexualidad infantil. Esos tres conceptos -inconsciente, sexualidad y sexualidad infantil- producen una significativa mutación teórica y transforman, sobre todo el primero, los objetos de conocimiento de la psicología.

No es éste el lugar para historiar las dificultades iniciales y el crecimiento posterior de una escuela que se convierte -al menos en el mundo occidental- en parte de la cultura de nuestro siglo ni tampoco para recordar el desarrollo que ha tenido en ya casi un siglo de vida: el surgimiento de múltiples, diferentes y a veces hasta antagónicas corrientes, las ampliaciones a prácticas psicoterapéuticas desconocidas o negadas en sus inicios, su extensión a otras disciplinas, o las persecuciones y/o limitaciones a que no pocas veces lo sometieron otras disciplinas (la psiquiatría tradicional por ejemplo) o algunos regímenes políticos (el nazismo, las dictaduras latinoamericanas del Cono Sur en los '70 y '80 entre otros). Sobre todo esto se ha escrito bastante y, con toda seguridad, se continuará haciendo, sobre todo por parte de sus seguidores y en la gran cantidad de instituciones analíticas que florecen en el mundo occidental.

La brevedad de espacio hace más interesante ver con un poco de mayor detalle la situación presente de los psicoanálisis y, con tal base -crítica y no conformista- tratar de especular sobre sus perspectivas, con especial referencia al centro de esta ponencia, su papel en los actuales tiempos neoliberales

¿De la peste a la domesticación?

Una primera pregunta se impone y es fundamental: la notoria y conocida aceptación que ha tenido el psicoanálisis en general ¿lo ha sido por la aceptación de sus planteos centrales, por los cambios culturales del siglo que se acercaron a las afirmaciones de Freud y sus continuadores, o por una (al menos parcial) pérdida del carácter "subversivo" de sus inicios? Respecto a esto último:

¿la peste psicoanalítica fue domesticada o, en términos actuales, cooptada con la aceptación de los psicoanalistas y de sus instituciones?

Sería difícil elegir categóricamente sólo una de esas alternativas coexistentes: ¿cómo negar el reconocimiento de la teoría psicoanalítica, realizado con base en una praxis de muchas décadas, o su peso en los cambios en las formas de vida de este siglo? Es decir que los psicoanálisis fueron aceptados en general -salvo por sectores que lo rechazan con base en postulaciones no científicas sino morales, religiosas, etc- en tanto se adelantó teóricamente y/o coincidió con formas culturales que ya estaban en gestación o son parte del proceso de modernidad. El caso de la liberación (¿o liberalización?) sexual es paradigmático al respecto.

Pero existe otra parte fundamental, pero la más de las veces negada, no en las palabras pero sí en los hechos, por la mayoría del campo psicoanalítico. Y es la que tiene que ver con la relación hombre-cultura u hombre-sociedad, que Freud desarrolla ampliamente en una obra clave de casi los finales de su producción teórica: en *El malestar en la cultura*³.

Por supuesto que sobran los ejemplos históricos que lo comprueban. Es cierto que Freud nunca explicita de manera categórica estas relaciones, y menos aún ofrece ejemplos específicos (ni siquiera en la abstracción general de *El malestar en la cultura* que, por tanto, tiene un sentido teórico válidamente genérico), pero no se requiere un gran esfuerzo para comprenderlo. Es evidente y obvio que la satisfacción total de los deseos pulsionales es permitida, prohibida o limitada por fuerzas externas a través de una represión directa o internalizada dentro del individuo; y esas fuerzas -a diferencia de lo que ocurre en las especies animales- no son otras que las que surgen de cada cultura concreta. En definitiva todo el proceso de socialización por el que el ser biológico naciente se convierte en humano -a través de los vínculos familiares y diferentes instituciones sociales- consiste en la señalada internalización de las formas sociales y culturales hegemónicas que posibilita la forma de vida en sociedad y se expresa en el aparato psíquico.

El problema parte entonces de la no inocente transformación que se ha hecho del objeto de conocimiento del psicoanálisis. Es por cierto correcto señalar que se trata del inconsciente, pero nunca debe olvidarse que los deseos inconscientes tendrán los caminos que les posibiliten las formas culturales existentes. De acuerdo con una clásica obra de Freud, *Pulsiones y destinos de pulsión*, estos últimos estarán fijados por las normas sociales imperantes y siempre, de manera inevitable, existirá algún tipo de represión

Se habló de no inocente transformación de su objeto de estudio y ya se mencionó su causa central: mientras se vea a la psico(logía) básica o exclusivamente vinculada a la estructura familiar, el psicoanálisis tendrá como enemigos sólo a aquellas posturas que lo rechacen desde premisas morales incompatibles⁴, pero tiene (como tuvo y se supone que seguirá teniendo) un importante apoyo en sectores modernizantes, liberales, etc., produciéndose en importante medida lo que plantea Wilhelm Reich: "Si el mundo burgués no condena al psicoanálisis, ¿cuál es entonces la actitud que adopta frente a él? Por un lado está la ciencia, sobre todo la psicología y la psiquiatría y, por el otro, el público lego. De ambos puede decirse lo que una vez dijo Freud a manera de broma: no se sabe si aceptan el psicoanálisis para defenderlo o para destruirlo"⁵.

Pero cuando afronta y considera los aspectos culturales -lo que implica factores sociales y políticos- es el "establishment" quién puede, y generalmente lo hace, ofrecer serias e importantes resistencias y oposiciones. Y esto no lo pueden soportar las instituciones analíticas. La historia es contundente en este sentido, con demasiados ejemplos conocidos.

Respecto a lo anterior puede decirse que se trataba de situaciones políticas, las que serían ajenas a los campos científicos y profesionales, lo que por supuesto es difícil de

fundamentar tanto por razones ético-morales como por la imposibilidad de negar las incidencias de esas situaciones en la vida psíquica y social (lo que comprendieron muy bien una significativa cantidad de analistas que tomaron otro camino). Pero lo que es imposible de justificar, salvo al precio de una "domesticación" del psicoanálisis por razones no profesionales sino ideológicas-políticas, es la (parcial o total) negativa a ver y estudiar cómo las multicitadas formas culturales inciden en la construcción de la subjetividad (modelos de yo e ideales del yo, del superyo, fantasías y caminos para la satisfacción de los deseos, etc). Con lo cual el mundo comprensible se limita al microfamiliar -e incluso de manera equívoca porque éste es también afectado y transmisor de los valores culturales predominantes-, con lo cual el psicoanálisis se aliena del mundo real para recluirse en las reducidas significaciones de los vínculos edípicos. Es de imaginar que una postura diferente llevaría de manera casi inevitable a un fuerte choque del mundo psicoanalítico y de los psicoanalistas con el statu-quo, con lo que esto significaría para el mantenimiento de su actual prestigio de clase y de conveniencias económicas en el mercado de trabajo⁶.

El "bizantinismo" psicoanalítico

En realidad esto no es nada nuevo y tiene importantes antecedentes teóricos, algunos de los cuales sólo buscaban la comprensión de aspectos cada vez más remotos en la construcción del psiquismo pero que no dejan de producir idéntica alienación. Entre tantos otros ejemplos pueden citarse la postura de O. Rank respecto al papel central del "trauma de nacimiento", el marco teórico de M. Klein, etc., a los que luego por ejemplo se agregan, de manera menos inocente, los planteos respecto al carácter fundante del "psiquismo fetal" o la "teoría del filicidio". En todas ellas, y en muchas más, no hay lugar (solo en aspectos mínimos o secundarios) para la inclusión de aspectos culturales y sociales.

Es por todo esto la extraña pero real carencia, desde hace mucho tiempo y salvo excepciones, de su presencia en la absoluta mayoría de la producción teórica y clínica psicoanalítica, y la consecuente acusación que se formula a este marco teórico tanto de ser instrumento de adaptación⁷ como de su (aunque sea relativa) pérdida de capacidad de comprensión de la dialéctica psíquica del hombre de nuestro tiempo cada vez más cambiante. En efecto, los estudios sobre esto son producto de esferas distintas a las psicoanalíticas y poco provenientes de éstas, que se mantienen aferradas a los aspectos clásicos ya conocidos, o que formulan propuestas teóricas que no las incluyen.

En líneas muy generales la situación al respecto es la siguiente:

a) El campo institucional, clásico y ortodoxo (la IPA y sus filiales nacionales) mantiene la negación señalada en diferentes grados. Por supuesto que conocen e incluso citan la "obra sociológica" de Freud, pero la postergan, no la aplican ni en teoría ni en práctica⁸, o la critican;

b) Otros sectores, sobre todo los más modernizados (o postmodernizados) de escuelas francesas -Lacan sobre todo pero no exclusivamente-, aceptan y no niegan la relación hombre-cultura, pero de hecho la anulan de dos maneras, a veces diferentes y otras coincidentes: 1) viéndola como una relación estructural, es decir básica, fundante, permanente e insalvable de tipo represivo y limitante de, sin detenerse ni importarle las formas concretas e históricas de un proceso al que hay que resignarse; de esta manera, y a través de un discurso complejo y atrayente para la ideología escapista de nuestra época, nunca "aterizan" en las significaciones actuales y presentes de una relación que aceptan pero que desterritorializan; 2) haciendo centro en el discurso, aspecto sin duda importante y antes poco valorizado por el psicoanálisis, pero que ahora se convierte en aspecto absoluto y deshistorizado (algo no exclusivo de los psicoanálisis);

c) Aquellas instituciones que en épocas re-

beldes y contestatarias pasadas se alejaron de las tradicionales para formular propuestas alternativas hace tiempo las abandonaron de acuerdo a las nuevas modas vigentes⁹.

De esta manera es visible un mayoritario silencio del psicoanálisis respecto al psiquismo del hombre de nuestro tiempo y las causas de los importantes cambios que se están produciendo en el mismo (la llamada "patología del fin de milenio"), que deben buscarse en otros lados. De allí el planteo de bizantinismo del subtítulo, en clara referencia a las preocupaciones psicoanalíticas actuales por temáticas cuyo valor no se cuestiona -seguramente muchas de ellas lo tienen-, pero que se hacen dejando de lado las principales.

Perspectivas

El campo psicoanalítico se encuentra en una situación nada fácil.

Por un lado ha dejado de tener el peso cuantitativo y cualitativo que tuvo en otros momentos dentro de su esfera profesional, siendo indudable el desarrollo de otras perspectivas teóricas anteriormente con escasa penetración. Incluso su imagen de "modernidad" ha decrecido notoriamente, aunque en algunos casos ésta pretende ser retomada por algunas de sus nuevas escuelas.

¿Tendrá posibilidad de recuperación, y por tanto salir de su situación actual tal vez no de decadencia pero sí de disminución de la influencia que llegó a tener? Es imposible preverlo, pero no hay muchas razones para ser optimista por la esclerotización que tienen sus instituciones oficiales, y el señalado "bizantinismo" de las "(pos)modernizantes" que, en importante medida, son reflejo de las actuales ideas prevalentes en el mundo actual.

Es por tanto difícil creer que pueda recuperar un sentido crítico como, al menos respecto a ciertas temáticas, tuvo en sus comienzos, y más si este sentido crítico debe tenerlo en el sentido apuntado en este trabajo, que lo llevaría a confrontarse con la cultura dominante, lo que equivale a decir con los poderes establecidos, en la que hoy se mantiene un sector reducido del campo psicoanalítico, y la vasta mayoría ha optado por el conformismo acrítico o cierto verbalismo pseudo-crítico al estilo de algunas posturas posmodernistas.

Notas

1. Freud, S.: Las perspectivas futuras de la terapia psicoanalítica, en *Obras completas*, Amorrortu Editores, Buenos Aires, Tomo XI, p.139. Todas las citas son de esta edición.

2. Freud, S.: Una dificultad del psicoanálisis, tomo XVII, p.131-133. Op. Cit. En realidad podría ser la cuarta herida narcisista, si se incluye el determinismo económico que previamente formulara Marx.

3. Un desarrollo mayor de esto en mi artículo "La relación hombre-cultura: eje del psicoanálisis", en revista *Subjetividad y Cultura*, México, N°1, 1991; reproducido en Guinsberg, E., Normalidad, conflicto psíquico, control social, ob.cit.

4. En algunos casos también será criticado desde perspectivas teóricas distintas como ocurre en todas las disciplinas, pero este es otro problema.

5. Reich, W.: *Materialismo dialéctico y psicoanálisis*, Siglo XXI, México, 6a.ed. p.75-76.

6. Si la teoría analítica destaca, en general correctamente, que toda acción humana tiene una causalidad, debería analizar el por qué -en Argentina, Brasil, México, etc- sus sedes, y los consultorios de sus miembros importantes, siempre están en zonas residenciales de alto status social. Algo tal vez tan anecdótico como sintomático.

7. Es interesante mencionar que esta crítica muchas veces le fue hecha a la mayoría del llamado Psicoanálisis del yo que, efectivamente, llega a asumir explícitamente tal búsqueda; pero quienes así lo entienden desde el campo psicoanalítico no siempre lo hacen con otras de sus propias vertientes que, tal como se destaca, hacen lo mismo pero de manera no implícita.

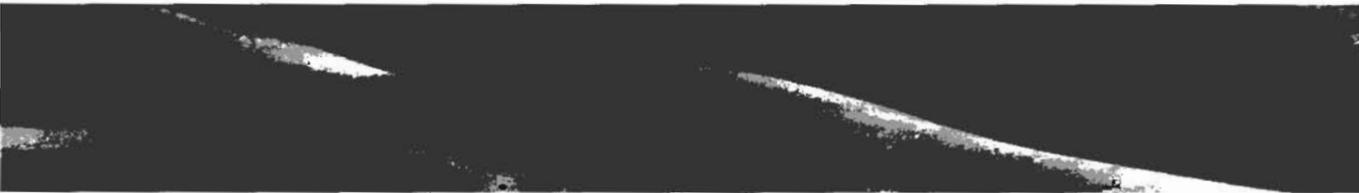
8. La no inclusión de estas incidencias culturales en la clínica es la conclusión de su negación teórica, y con las mismas significaciones. Acerca de la necesidad de su inclusión y sus dificultades, véase mi artículo "Desde la lectura de *El malestar en la cultura*: los psicoanálisis ¿entre la peste y la domesticación?", en *Imagen Psicoanalítica*, revista de la Asociación Mexicana de Psicoterapia Psicoanalítica, México, N° 9, 1997.

9. Un desarrollo mayor en mi artículo "Lo light, lo domesticado y lo bizantino en nuestro mundo psi". *Subjetividad y Cultura*, México, N° 14, 2000.

Para leer otros trabajos presentados en el Primer congreso virtual de Psicoanálisis www.topia.com.ar.

El panóptico obscuro

Roberto Ferro
Escritor
rferro@filo.uba.ar



El dedo que dispara el cambio de canales del televisor detiene su movimiento convulsivo, en la pantalla se asoma el primer plano de una mujer joven, viste un inconfundible atuendo de tenista; levanta en sus brazos una copa de dimensiones hiperbólicas, que finalmente aparece adecuada a la circunstancia porque al lado de la indudable triunfadora un hombre de anteojos, que acompaña con sonrisa aduladora la ceremonia, exhibe una especie de cartel que representa un cheque ampliado tantas veces como la fotografía de Las babas del diablo; el torneo ha concluido, la ganadora recibe los premios, la atención de la mirada sobre la pantalla se distiende, el dedo vuelve a pulsar la tecla que eyecta la escena hacia otro canal. Emergen entonces un enorme escenario con decorados de un barroquismo que sólo pueden ser justificados por una lógica de acumulación incesante; en un costado subidos a una tarima y enfrente de un atril en el que se destaca un micrófono, una pareja de presentadores espera la llegada de alguien que se asoma desde el público que llena las lujosas butacas de un teatro; la pareja vestida de gala se ha atrincherado tras sonrisas de gran amplitud mientras sube hasta ellos el hombre elegido que saluda con una mano hacia los asistentes sin abandonar su andar firme y moderadamente triunfal. La mujer junto al atril estira sus manos con una estatuilla dorada anticipando la entrega, la cámara ajusta el primer plano en el momento de la consumación. Esta vez el cambio de canal llega tras cierta pausa, acaso por el intento de revisar los gestos del actor tan idénticos a los personajes de sus películas. La pantalla vuelve a cambiar, tras un breve parpadeo muestra a un hombre bajo, viene avanzando entre algunas mesas de las que se desprenden manos que lo agasajan y se oyen nítidas voces de aprobación, sus ojos parecen amplificadas por los gruesos cristales de sus anteojos y una barba rala enmarca una sonrisa que vacila entre la autoestima y el decoro. La mirada se distrae tratando de reconocer el ámbito en el que se desarrolla la escena, finalmente, recuerda aquel cine reciclado en megalibrería; a pesar de que esta vez los personajes sólo le resultan vagamente conocidos, espera el momento culminante de la coronación y sale por la magia del zapping sin sorprenderse de que aquí también haya un cheque hiperbólico; la próxima parada es una fiesta en la que se derrocha a raudales una variedad increíble de cotillón, no hay dudas que se está transmitiendo el festejo de un senador norteamericano recientemente electo.

La sucesión parece articulada por la repetición de un ritual que responde a una liturgia compartida, esta aproximación, que apunta a señalar las correspondencias y simetrías entre la serie de saltos del zapping, puede dar lugar, además, a una reflexión que exceda los términos de la descripción asociativa: el lenguaje televisivo -desde hace más de dos décadas que su poder de convocatoria ha sometido a una traducción forzada a todas las otras formas de producir sentido para participar de su penetración- difunde, publicita sería el término más preciso, es decir hace público, emplaza en el mercado ante la mirada de los posibles consumidores una innumerable variedad de diversos productos. La actividad artística e intelectual ha devenido en industria más allá de la diversidad de los modos de realización que la constituyen, el concepto es de Adorno, convirtiéndose así en una variante más, indiferenciada frente a los otros sectores productivos. Este es un proceso que tiene una larga data, pero acaso como nunca antes, en la actualidad las imposiciones de la mercadocracia están sometiendo al campo artístico e intelectual a una uniformidad degradante.

Los diversos sectores industriales son similares en estructura o por lo menos se encastrian unos en los otros, ordenándose en un sistema que responde a una lógica común: las mercancías que se ofrecen a la venta son tratadas de modo similar, lo que en gran parte condiciona la especificidad de las mo-

dalidades de su consumo y explica sin esfuerzos metafóricos la similitud de las escenas de mercadeo que el televisor repite modulando la sujeción de cualquier diferencia. Es indudable que la sociedad del espectáculo se estructura en torno de la instrumentalidad de los medios de comunicación para consumir la mercantilización cultural, pero se impone plantear, que a pesar de ese presupuesto insoslayable, el poner en escena, el dar a ver, también manifiesta la cuestión de la distancia entre la difusión como principio democrático de saber y la imposición como un más allá de sus poderes. Esa diferencia no puede simplemente interpretarse como un conflicto entre trivialidad y opacidad. Exige que la crítica cultural sea algo más que una revelación o una desmitificación de los procesos de producción de los bienes simbólicos y de las ideologías puestas en juego en la mercantilización global de todos los bienes.

Participar de la lógica mercantil cancela toda legitimidad para la elaboración de una toma de conciencia que pienso debe ser escéptica, implacablemente consagrada a la investigación racional y al enjuiciamiento ético, si se participa acatando las leyes del mercado sin ningún atisbo de distancia crítica, no se las puede refutar, ni siquiera interpelar.

No son buenos tiempos para Latinoamérica los que estamos viviendo, y nunca como en el presente sonó más absurda la pretensión de imaginar que la Argentina guarda distancias cualitativas con el resto del continente; las promesas neoliberales que auguraban una pronta llegada al Primer Mundo exigían dejar atrás las rémoras medievales que nos mantenían en el atraso inmemorial; de acuerdo con su receta dogmática, teníamos que modernizarnos en orden a las leyes impuestas por los mercados internacionales para ser finalmente competitivos. Tras los diez años de oprobio menemista, nada ha cambiado, salvo que las consecuencias se agravan en progresión geométrica, es decir, continúa la concentración de la rentabilidad en pocas manos, mientras el conjunto social se empobrece a pasos acelerados. No es posible establecer diferencias entre la política cultural del menemato y la del actual gobierno, digo, si aceptamos ir más allá del maquillaje. La fusión deliberada entre actividad artística y espectáculo revela que la lógica de mercantilización es idéntica, más allá de las diferencias en la construcción del canon que exhibe la simple confrontación de cada uno de los programas culturales.

Creo que es imposible una crítica cultural relevante sin que haya una ruptura frontal con las leyes del mercado que gobiernan la producción intelectual, y esto es una exigencia agravada por la marginalidad de nuestro país en relación con los centros de poder económico-financieros.

La concepción del mercado como eje rector de la actividad cultural supone sino la destrucción al menos el tabicamiento y la marginación de todos los proyectos que no respondan a la dinámica de la especulación regida por la eficacia medida de acuerdo a un criterio cuantitativo de aceptación por el público consumidor. Correlativamente, mientras se atenúan los gestos de ruptura y la negatividad inherentes a muchas producciones artísticas, la industria cultural recupera y demuele la resistencia rebelde propia de las formas de la cultura popular, uniformándolas hasta convertirlas en diversión sedante. La autonomía de las producciones artísticas, que por supuesto nunca se dio en forma plena, y siempre fue atravesada por una constelación de efectos diversos, es tendenciosamente eliminada por la industria de la cultura. Por lo tanto, en términos objetivamente económicos ya que de ello se trata la lógica de la llamada globalización en el horizonte de expectativas se recortan las condiciones de posibilidad que se le pretenden imponer

al campo intelectual: el valor de un objeto se debe medir en términos de intercambio mercantil, quedando, en definitiva, subsumido a la exigencia del proceso gradual de concentración económica. Si se acepta que la producción artística sea asimilada a la mercantilización imperante en el mercado global, sus relaciones siempre abiertas se petrificarán y, correlativamente, el conjunto de la sociedad será degradada.

Esta aceptación implica participar de los intereses que hacen que los objetos artísticos, ya no sean concebidos también como artículos, sino que sean sólo artículos de compra-venta. Finalmente la industria cultural ya no necesita enmascarar sus intereses, que se han objetivado plenamente por la imposición del pensamiento único, aplica su modalidad a las relaciones públicas de acuerdo con principios que considera indeclinables, fundados en la fabricación de una clientela indiferenciada para el consumo de lo que produce, lo que implica la estandarización de la propia cosa y la racionalización de las técnicas de distribución.

Para Gramsci, todo el que participa en cualquiera de los campos vinculados con la producción o difusión de conocimiento es un intelectual; este presupuesto le permite a Edward Said afirmar que el hecho decisivo es que el intelectual es un individuo dotado de la facultad de representar, encarnar y articular un mensaje, una visión, una actitud, filosofía u opinión para y a favor del conjunto social.

Creo que un intelectual que está al servicio de la mercantilización y sus modos de entronizar la propalación de sus dispositivos de imposición simbólica y material, que participa de las exigencias de poderosas burocracias y empresarios con alma de mecenas que le otorgan empleo, difícilmente pueda producir un discurso alternativo. Participar de la lógica mercantil cancela toda legitimidad para la elaboración de una toma de conciencia que pienso debe ser escéptica, implacablemente consagrada a la investigación racional y al enjuiciamiento ético, si se participa acatando las leyes del mercado sin ningún atisbo de distancia crítica, no se las puede refutar, ni siquiera interpelar. En la góndola global, se igualan los artículos que se pueden elegir, pero esa libertad es programada e impuesta, esa libre disposición es la consecuencia de un proceso de selección que

asimila lo que se expone, descartando todo aquello que contradiga la lógica de reproducción exigida para la continuidad totalizadora de la mercantilización absoluta de las actividades sociales.

El zapping podría mostrar la diferencia si los que participan en una práctica, no digo todos pero sí una parte significativa, se sustentan de la repetición y confrontan con la legitimación del mercado, esa ausencia es una toma de posición, casi una exigencia.

Tras un breve viaje hacia la heladera, el dedo retorna erecto sobre el control remoto, el inefable animador sigue con su rutina abominable de imponer juegos intelectuales para que los participantes de su programa hagan gala de su capacidad de concentración y ganen electrodomésticos de las empresas que patrocinan su programa. En la pantalla siguiente un fugaz funcionario explica con gesto adusto que con una rebaja substancial del presupuesto educativo se logrará evitar el lavado de dinero y la evasión fiscal. En otro canal hay alguien a quien la mirada reconoce como corifeo, no recuerda de quién, sólo que es un fiel corifeo, su rasgo más notable son las evidentes dificultades de expresión, a las que agrega una dicción confusa y un raro aleteo gestual; está explicando la importancia de los recitales gratuitos para la cultura nacional. Esa es la lógica dominante, no creo que haya recetas mágicas, tampoco pienso en constituirme en vocero de lo que deben hacer los demás, ni siquiera me siento esclarecido, escribo esto bajo los efectos de una intensa afección gastrointestinal desencadenada por una intoxicación de pensamiento chatarra. Me sostiene la idea de que aún es posible pensar en cambiar el orden social, que la participación en esa transformación puede empezar con la negación, un simple no a la tentación de dejarse formatear por el marketing global. Un leve cortocircuito que perturbe el panóptico que obscuramente pretende ofrecer todo a la magia compulsiva del control remoto.

PD: He centrado mis reflexiones en torno de una alegoría, me he servido de la escena televisiva para pensar algo así como algunas notas para la problemática de la crítica cultural, tan sólo porque mi gastritis me obliga a ser redundante señalo que mi convicción acerca de las exigencias de una crítica intelectual desligada de las lógicas de la mercadocracia no se agotan con un cambio de la programación televisiva. Buenos Aires, Coghlan, marzo de 2001.

BIBLIOTECA del CONGRESO de la NACION AREA DE CULTURA	SEMINARIOS 2001 Actividades no aranceladas	ATENEO PSICOANALITICO
---	--	------------------------------

"Trastornos alimentarios en la adolescencia"
Docente: Lic. Maria Isabel Salomón. 7 y 14 de Mayo - (Lunes) 19:00 hs

"Violencia en el ámbito escolar"
Taller participativo dirigido a docentes.
Docentes: Lic. Martha S. Varela - Lic. Cristina Oderda - Lic. Marta Nudelman
Lic. Silvia M. Nanni (invitada). 8 y 15 de junio - (Viernes) 19:00 hs.

"Isomnio"
Docentes: Lic. Estela Sagredo - Lic. Susana Pastoriza (Invitada)
18 y 25 de junio - (Lunes) 19:00 hs.

"Adicciones en la adolescencia"
Docentes: Lic. Beatriz Levy - Lic. Estela Sagredo
8 y 15 de Agosto - (Miércoles) 19:00 hs

"Los vínculos familiares y la adopción"
Docentes: Lic. Griselda Santos y Lic. Rajnerman (invitada)
24 y 31 de agosto (Viernes) 19 hs.

Todos se realizan en el MICROCINE de la Biblioteca del Congreso Alsina 1835 PB
Se otorgan certificados de asistencia

Informes e inscripción: Area de Cultura (Biblioteca del Congreso) Tel/Fax: 4371-7072
Ateneo Psicoanalítico: Av. Pueyrredón 1504 2º C. Tel/Fax: 4822-7410
e-mail: ateneopsi@sion.com. Pág. Web: www.ateneopsi.com.ar

El policial y FREUD

Héctor J. Freire
Crítico de Arte
hector.freire@topia.com.ar

Freud miró a Holmes por un momento, completamente alelado:

- Me gustaría saber cómo adivinó los detalles de mi vida con exactitud tan increíble.-
-Yo nunca adivino- Lo corrigió Holmes afablemente. Es un hábito terrible, que destruye la facultad lógica.-

(N.Meyer) ¹

La solución del misterio es siempre inferior al misterio mismo.

(J.L.Borges)

En lo que a mí respecta, nunca me he considerado un investigador. Como dijo una vez Picasso, para gran escándalo de quienes lo rodeaban: no busco, encuentro.

(J.Lacan) ²

En el libro de Carlo Ginzburg ³ sobre el método empleado por el historiador de arte Giovanni Morelli, se hace mención de cómo surgió a finales del siglo XIX en el ámbito de las ciencias humanas un nuevo paradigma ⁴, al que no se ha prestado aún la atención y el interés que se merece. Se refiere al denominado paradigma indiciario, que en la práctica se ha empleado ampliamente, aunque no se ha teorizado y reflexionado en profundidad. Paradigma que el propio Ginzburg rescata para sortear la delgada línea que aparentemente contraponen irracionalismo y racionalismo, y que en el ámbito del arte (cine y literatura), y en lo referente al género policial tiene su equivalente entre la escuela inglesa o policial clásico (racional) asociado al enigma, y la escuela norteamericana o policial negro y duro (irracional) íntimamente relacionado con el capitalismo.

A propósito del género policial, se hace necesario un breve recordatorio: muchas son las hipótesis sobre el origen del policial, algunos especialistas arrancan del *Edipo rey* de Sófocles, donde Edipo sería el primer detective, incluso con la particularidad que lo hace único, pues es el propio monarca el que realiza la búsqueda de la verdad, y el que ordena la investigación de la causa de las muertes enigmáticas que ocurren en la leyendaria Tebas pero, también es el culpable. Tema que fue llevado al cine por Alan Parker en su film *Corazón satánico*. Sin embargo, y dejando de lado este curioso antecedente, todos coinciden en que el creador del policial clásico o de enigma fue Poe con el relato *Los crímenes de la calle Morgue*, y su detective el caballero Dupin, luego vinieron Conan Doyle y Sherlock Holmes, y después Van Dine y Philo Vance. A esta escuela se la llamó inglesa, hija directa del racionalismo y el mito de la Ciencia. Un producto más de la cultura victoriana y enciclopedista. En este tipo de relato, o en sus posteriores adaptaciones hechas por el cine, se superponen dos series temporales: el tiempo de la investigación que comienza después del crimen y el tiempo del drama que conduce a él. En su base encontramos una dualidad, ya que estos relatos o filmes contienen dos historias: la historia del crimen y la de la investigación. La historia del crimen, ha concluido antes que comience la segunda. En cuanto a los personajes de la segunda historia, la de la investigación, no actúan, aprenden. Nada puede ocurrirles, una regla del propio género postula la inmunidad del detective. La revelación del enigma está consagrada a un lento aprendizaje: se examina el pasado indicio tras indicio, pista tras pista, donde un hecho insignificante en apariencia puede llevar al descubrimiento de datos útiles que determinen la verdad. Podemos caracterizar a estas dos historias, además diciendo que la primera, la del crimen, cuenta lo que efectivamente ocurrió, en tanto la segunda, la de la investigación, explica cómo se toma conocimiento de los hechos. La historia del crimen, es la historia de una ausencia, ella no puede estar inmediatamente presente en el texto o en el film. La segunda no tiene importancia en sí misma, sirve solamente de mediadora entre el lector y la historia del crimen. La primera está ausente pero es real, la segunda está presente pero es insignificante. Es el lugar en el que todos los procedimientos son justificados y naturalizados. De ahí el acápito de Borges *La solución del misterio es siempre inferior al misterio mismo*. En la novela de Nicholas Meyer, *Elemental, Dr. Freud...*, se narra el encuentro fantástico que entre finales de abril y principios de ma-



yo de 1891 en Viena, tienen el paradigmático detective Sherlock Holmes y el creador del psicoanálisis Sigmund Freud. Lo más notable, es que no sólo la pasión por la investigación es lo que estos dos caballeros comparten; un perplejo Dr. Watson el inefable narrador de las historias de Holmes- no deja de asombrarse ante la similitud de sus métodos, acerca de lo cual el propio Sherlock, luego de una detallada exposición de Freud dirá ⁵:

"Es notable. ¿Sabe lo que ha hecho? Ha tomado mis métodos (...) y los ha aplicado al interior de la cabeza del hombre" ⁶.

Desde este punto de vista, podemos establecer una cierta homología entre el método empleado en el policial clásico (conectado directamente al paradigma indiciario de Morelli), y el lugar esencial que va asignar Freud, desde las primeras experiencias psicoanalíticas, a la investigación. Incluso, y a pesar de la negativa de Lacan, anticipada en el cita inicial, poder reconsiderar el lugar real que ocupó y que todavía ocupa la investigación en el psicoanálisis.

Siguiendo la teoría de Paul Valéry de que *El discurso del método* de Descartes, podría también ser leído como la primera novela moderna ya que allí se narra básicamente la pasión de una idea. Creo que con esta postura se abren nuevas e enriquecedoras posibilidades de lectura no sólo para la literatura sino para otros tipos de discursos considerados más científicos. Leer a Freud, por ejemplo, como una novela policial, un texto de peripecias del inconsciente. Y siguiendo esta línea, ¿no sería Freud un verdadero detective de lo inconsciente? Como dijera Ricardo Piglia: *¿no es el psicoanálisis una gran ficción? Una ficción hecha de sueños, de recuerdos, de citas que ha terminado de producir una suerte de bovarismo clínico. Se podría decir, además, que hay muchos elementos folletinescos en el psicoanálisis; las sesiones, sin ir más lejos, ¿no parecen repetir el esquema de las entregas? El psicoanálisis es el folletín de la clase media diría yo. Por otro lado se puede pensar que La interpretación de los sueños es un extraño tipo de relato autobiográfico, el último paso del género abierto por las Confesiones de Rousseau?* Y lo mismo que el policial, como toda ficción, el psicoanálisis tiene una relación específica con la verdad. Trabaja sobre esa zona indeterminada donde se cruzan la ficción y la verdad. Antes que nada porque no hay un espacio propio de la ficción. De hecho todo puede ser ficcionalizado. La realidad, entendida como una construcción intersubjetiva, está tejida de innumerables ficciones. La Argentina es un buen ejemplo para ver cómo el discurso del poder adquiere a menudo la forma de una ficción criminal. Volviendo a Piglia: *el discurso militar ha tenido la pretensión de ficcionalizar lo real para borrar la opresión*.

Por otro lado, tenemos la llamada serie negra, que es el policial norteamericano, producto del puritanismo, que como una especie de western urbano, está ligado a un manejo de la realidad decididamente más materialista. Sólo hay que rastrear en el corpus de filmes, novelas y cuentos, el lugar determinante que ocupa el dinero, y la relación compleja que se establece entre éste y la ley, donde el delito y las muertes están casi siempre sostenidos por el dinero. El enigma que se propone se reduce al de la relación capitalista: el dinero legisla la moral y sostiene la ley. En este sentido hay una frase de Bertolt

Brecht la misma que abre la última novela de Piglia, *Plata quemada* -que sintetizaría esta idea-: *¿Qué es robar un banco comparado con fundarlo?*

Otra característica y diferencia del policial negro con el clásico, es que el relato coincide con la acción. No hay reconstrucción o memoria (como ocurre en el método aplicado por Holmes Freud), no hay punto de llegada a partir del cual el narrador abarca los acontecimientos pasados, incluso no sabemos si llegará vivo al fin de la historia. La prospección sustituye a la retrospectiva. Finalmente, habría dos formas de interés que se despiertan en un relato policial: en el clásico, la curiosidad, inherente al detective-investigador. Su movimiento va del efecto a la causa. En el duro o negro, el suspenso, y aquí se va de la causa al efecto. Nuestro interés está sostenido por la espera o suspensión de lo que acontecerá. El misterio que era central en el policial de enigma, queda relegado y es secundario. Con Hammet y Chandler o con sus respectivos detectives Sam Spade y Philip Marlowe, el crimen es rescatado del aséptico cuarto cerrado para introducirlo en toda la sociedad. El crimen ya no será la desviación individualista de un culpable, incluso ya no importa quién es el culpable, puesto que toda la sociedad lo es. Por consiguiente, el universo que se describe nos es más cercano y familiar: implacado, corrupto, irracional y violento. Situado en una especie de tierra de nadie, en una suerte de frontera líquida donde las certezas del relato clásico, que es lo mismo que decir las de las ciencias positivas, se difuminan y los contornos de la legalidad se encogen y se extienden. En este nuevo escenario las reglas del juego serán la extorsión, el dinero y su consecuente deterioro moral.

Para finalizar, y volviendo al libro de Ginzburg sobre la relación entre Morelli (pintura), Holmes (literatura) y Freud (psicoanálisis), establecida a partir del paradigma indiciario y el método científico, éste puede quizás ayudarnos a superar la estéril y tajante oposición entre arte y ciencia, entre racionalismo e irracionalismo. El método de los rastros de Morelli, atribuido casi por los mismos años a Holmes, por su creador Conan Doyle, es comparable con el detective que descubre el autor del delito el cuadro en Morelli, el caso en Freud-, por medio de indicios que a la mayoría le resultan imperceptibles. En el cuento *La aventura de la caja de cartón* (1892), Holmes aparece como Morelliano. Justamente, el texto comienza con dos orejas mutiladas que una señorita recibe por correo. Por lo tanto, no es de extrañar que Freud comparta la afirmación de Morelli: *...a la personalidad hay que buscarla allí donde el esfuerzo personal es menos intenso*, frase coincidente con la expresión genérica de la psicología moderna: *nuestros pequeños gestos inconscientes revelan nuestro carácter en mayor grado que cualquier otra actitud formal, de las que solemos preparar cuidadosamente*. En *El Moisés de Miguel Ángel* (1914), Freud escribía: *...había alcanzado ese resultado prescindiendo de la impresión general y de los rasgos fundamentales de la obra, subrayando en cambio la importancia de los detalles secundarios, de las peculiaridades insignificantes, como la conformación de las uñas, de los lóbulos auriculares, de la aureola de los santos y otros elementos que por lo común pasan inadvertidos... Morelli murió en 1891. Yo creo que su método se halla estrecha-*

mente emparentado con la técnica del psicoanálisis médico. También éste es capaz de penetrar cosas secretas y ocultas a base de elementos poco apreciados o inadvertidos, de detritos o desperdicios de nuestra observación. Dicha vinculación documentada, no conjetural asegura a Morelli, entre otras cosas, un lugar especial en la historia de la formación del psicoanálisis.* Esta singular analogía entre el método Morelli y los procedimientos de Holmes-Freud basado en los vestigios, datos marginales, secundarios, aparentemente triviales o aleatorios pero reveladores, significan que la parte oscura e invisible (nivel latente) de la realidad no es menos importante que la visible (nivel manifiesto). Y permite captar, detectar o leer una realidad más profunda e integral; e intentan, al decir de Walter Benjamin, capturar la historia en sus cristalizaciones menos evidentes. La parte por la causa, la metonimia por la metáfora, del síntoma a la escritura. Sólo observando y registrando minuciosamente determinados rastros del pasado (diagnóstico) es posible elaborar o escribir futuras (pronóstico) historias, ya sean éstas clínicas o policiales. Vestigios, con más precisión: indicios en Holmes, síntomas en el caso de Freud y **mu**dos rastros pictóricos en Morelli. Incluso, podemos aseverar, siguiendo el código del policial basado en la figura del investigador, que Holmes es el detective emblemático del género, Morelli el implacable detective de la pintura y Freud el gran detective del inconsciente. ¿Cómo se explica esta triple analogía?, se pregunta Ginzburg en su libro. *A primera vista, la respuesta es sencilla. Freud era médico; Morelli tenía un diploma en medicina y Conan Doyle había ejercido la profesión antes de dedicarse a la literatura. En los tres casos se rescata el paradigma indiciario con la consecuente aplicación del modelo de la sintomatología médica, la disciplina que permite diagnosticar las enfermedades inaccesibles a la observación directa por medio de síntomas superficiales, a veces irrelevantes a ojos del profano (un Dr. Watson, pongamos por caso).*

* En la biblioteca de Freud que se conserva en Londres figura, en efecto, un ejemplar del libro de Morelli *Della pittura italiana. Studi storico critici. Le gallerie Borghese e Doria Pamphili in Roma, Milán, 1897*. Recordemos que la única estada de Freud en Milán tuvo lugar en 1898, año en el que Freud se ocupaba del estudio de los lapsus.

Notas

- 1 Meyer, N.: *Elemental, Dr. Freud...* Emecé Ed. Bs.As. 1975
- 2 Lacan, J.: *Los cuatro conceptos fundamentales del Psicoanálisis*. Paidós Ed. Bs.As. 1989.
- 3 Ginzburg, Carlo: *Mitos, Emblemas, Indicios (Morfoloía e historia)*, Gedisa Ed., Barcelona 1999
- 4 Paradigma entendido como modelo epistemológico ejemplar. En este caso, peyorativamente denominado por algunos historiadores del arte, simplemente como método morelliano.
- 5 Pulice, G.; Manson, F.; Zelis, O.: *Investigación Psicoanálisis*. Letra Viva Ed. Bs.As. 2000
- 6 Meyer, N.: *op.cit.*
- 7 Piglia, R.: *Crítica y Ficción*. Siglo Veinte Ed. Bs.As. 1990.

Revistas

Signos Universitarios. Revista de la Universidad del Salvador. Gestión social. Año XIV n° 36, julio-diciembre 1999. Directora: Prof. Haydée I. Nieto. E-mail: tallered-usal@salvador.edu.ar

Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe (EIAL). Volumen 11 n° 2, julio-diciembre 2000. Editor: Raanan Rein. Escuela de Historia de la Universidad de Tel Aviv. E-mail: raanan@post.tau.ac.il

Revista de la Facultad de Ciencias Humanas. Editada por la Universidad Nacional de San Luis. Año 14 n° 32, octubre 2000. Coordinador: Angel Rodríguez Kauth. E-mail: akauth@unsl.edu.ar

Revista de la Asociación Argentina de Psicología y Psicoterapia de grupo. Psicoanálisis de las configuraciones vinculares. Además de la palabra. Tomo XXIII n° 2, octubre 2000. Directora: Lic. Mirta Segoviano. Tel-fax: 4774-6465

Serie Evaluaciones Externas. Informe final de CONEAU. Universidad Nacional del Nordeste, Universidad Nacional de San Luis, Universidad de Maimónides. Números 9 y 10 del año 1999 y número 11 año 2000. Presidente CONEAU: Ernesto Villanueva. E-mail: consulta@cneau.edu.ar

Primer Catálogo de Revistas Culturales de la Argentina. Edición Revista Cultura año 2001. Director Patricio Lóizaga. E-mail: revistacultura@ciudad.com.ar

Revista del Hospital Psiquiátrico de La Habana. Ministerio de Salud Pública. Cuba. Volumen XL números 1, 2 y 3, enero a diciembre 1999. Director: Eduardo Ordaz Duncungé. Telfax: 33-3006

La Lupa. Tiempos confusos. Junín. Año 3 n° 36 diciembre 2000, enero 2001. Directora: María Raquel Tarullo. E-mail: raquel@infovia.com.ar

Revista Lote. Lo que nos tocó en suerte. Año IV n° 42, diciembre 2000 y León Roitchner. El hombre que interpela. Año IV n° 46, abril 2001. Director: Fernando Peirone. Tel. 54-3462-426153. E-mail: info@revistalote.com.ar

Barataria. 2ª época. Revista de poesía. Año 2, números 3 y 4, octubre 2000. Director: Mario Raul Sampaolosi. E-mail: elpoeta@elpoeta.com

Acta Psiquiátrica y Psicológica de América Latina. Buenos Aires. Volumen 46 n° 4 diciembre 2000 y volumen 47 n° 1 marzo 2001. Directores: Fernando Lolas y Alberto Vilanova. E-mail: fuacta@ssdnet.com.ar

Ensayos y Experiencias. Psicología y Educación. Familias y Escuelas. Edición Noveidades Educativas. Año 7 n° 36, noviembre-diciembre 2000. Director: Héctor Korinfeld. E-mail: ensayos@noveduc.com.ar

Subjetividad y Cultura. N° 15, octubre 2000, México. Directores: Mario Campuzano, Enrique Guinsberg, Miguel Matrajt. E-mail: matrajt@planet.com.mx

Rapport. Revista del Instituto Milton H. Erickson. Buenos Aires Año IX n° 30 diciembre 1999. Directores: Edgard y Sylvia Etkin. E-mail: erickarg@netizen.com.ar

Roles. Publicación de la Fundación Goecro. N° 16, octubre 2000. Directora: Lucía Balma-ceda de Mascialino. E-mail: fundaciongoecro@uol.com.ar

Heterogénesis. Revista de Artes Visuales. Año X n° 34, enero 2001. Directora: Ximena Narea. E-mail: heterogenesis@telia.com

Vertex. Revista Argentina de Psiquiatría. Volumen XI n° 42, diciembre 2000 y suplemento II, 2º semestre 2000. Bipolaridad Volumen XII n° 43, marzo-mayo 2001. Director: Juan Carlos Stagnaro. E-mail: editorial@polemos.com.ar

Escrips. Revista D'informació I Debat. 2ª época, n° 13, Tardor 2000 y n° 14, hivern 2000/2001. Presidente: Antonio Ruiz Serrano. E-mail: escrips@eresmas.com

Clepios. Revista para Residentes de Salud Mental. Volumen VI n° 4, diciembre 2000 - febrero 2001 y volumen VII n° 1, marzo-mayo 2001. Coord.: Dra. Eugenia Dabi y Dr. Alexis Mussa. E-mail: clepios@hotmail.com

Psicofarmacología. Año 1 n° 6, noviembre 2000. Director: Luis María Zieher. E-mail: apsa@evernet.com.ar

Diálogos. Publicación de Encuentro Clínico. Centro de Asistencia e Investigación en Psicoterapia Psicoanalítica. N° 1, septiembre 2000. Directora: M. Angélica Palombo. E-mail: encuentroclinico@fibertel.com.ar

L'ortica. Pagine Trimestrali di informazio-ne culturale. Anno 15 n° 79 y n° 80 luglio-settembre y ottobre-dicembre 2000. Director: Davide Argnani. Tel. 0543-29127/402300

¿Post-mocositos?

Presencias, fantasmas y duendes en la clínica con niños y jóvenes de hoy.

Juan Vasen.

Lugar Editorial, Buenos Aires, abril de 2000

El texto de Juan Vasen gira alrededor de un interrogante que éste sitúa en el inicio del texto: cómo inciden en la práctica psicoanalítica los cambios acaecidos en la subjetividad infantil, la que recibe la denominación de "postmocositos". La subjetividad actual de los niños emerge en una época en la cual se produce una desarticulación de la sociedad, y una fragmentación del sujeto; la separación de los mundos infantiles y adultos tiende a diluirse, y todo se conjuga en un "presente que apremia". Una presentificación que es producto del *reimado del consumo*. En este contexto "El saber que era patrimonio de la escuela ha sido desplazado a "otros saberes ... que provienen (de) fuentes cada vez más fragmentadas y dispersas". Los soportes familiares, jurídicos y escolares de la infancia moderna, tambalean. Y esto no es sin consecuencias clínicas. No es casual que el autor, prácticamente en la apertura del texto, se remita al episodio del asesinato de un niño a manos de otros dos, ocurrido en Liverpool en 1993. Metáfora del asesinato de la infancia -pero también de la subjetividad en general, asesinato producido por el capitalismo actual- Vasen señalará las fallas en la red de contención comunitaria, y en la tramitación simbólica, porque el imaginario parental no logra constituirse en pantalla que permita filtrar. El ideal del yo ha quedado desplazado por Yo ideal "mercado", el que es regulado por el principio de placer de modo excluyente. No deja de señalar el contexto de desocupación en el cual se produjo dicho asesinato. Está claro que ese es el inquietante-siniestro, contexto en el cual el autor escribe. Liverpool como una *pequeña Argentina* de hoy.

Su descripción de la subjetividad de época hace contrapunto con formulaciones clínicas y metapsicológicas. Al término fantasma agrega los de *presencia* y *duende* para tratar la clínica de niños y adolescentes que habitan en la posmodernidad.

Ambos son presencias que "desafían los medios con que contamos para simbolizarlas" si nos reducimos al formalismo lingüístico o matemático. Se trata de traducir en palabras fragmentos e indicios imprecisos, "presencias pulsantes, temporalidades o ritmos". El texto está metapsicológicamente asentado en el modelo traductivo de la carta 52, como modo de basar el trabajo clínico que se propone traducir aquello que insiste por inscribirse en el inconsciente -lo que del mismo no es lenguaje-, en palabras, como modo de "eslabonarse a los discursos del conjunto".

Y, fundamental, como instrumento clínico al servicio de transcripciones y traducciones propone a la ficción. Esto es porque sostiene que éstas son presencias que "requieren de una traducción poética para su conjuro, para así "reapropiarse del pasado, creando a la vez presente y futuro". "Se trata de hacer entrar en juego y en el jugar del niño a los retoños de aquellos representantes pulsionales que, en lugar de estar excluidos de la escena lúdica por represión, perturban su estructuración narrativa ... presencias pulsionales de la sexualidad y la muerte que ... interrumpen o angustian, y en otros, dañan, paralizan o sideran".

Así, "Será el trabajo de lo imaginario -la figurabilidad- el recurso necesario para y/o luego desplazar sobre juguetes y objetos". "...se trata de promover o potenciar -sin sustituir- el despliegue imaginante, el movimiento de significancias y la capacidad historizante. Se trata de favorecer la construcción de personajes capaces de hacer frente a las imágenes, de duendes que ..." auyenten fantasmas, haciendo entrar en escena lo autoerótico que erraba sin anclaje, en una *representación teatral transferencial*.

Digamos por nuestra parte que hay fenómenos clínicos que son precisos analizadores de una época, de un estado de la cultura, sobre los cuales, además, no se puede trabajar sin un análisis de ésta. También que el texto del autor es un valiente intento de obligar a los analistas a trabajar sobre sus teorizaciones. Texto abierto, que permite los comentarios de Cristina Corea, en la presentación del mismo, quien encuentra cierto desacople entre las hipótesis de las cuales parte el texto y las conclusiones, desacople que, sostiene, se deben a "cierto anacronismo del discurso psicoanalítico en el campo de los post moco-

sitos." Para ella la cuestión no pasa solamente por cuál es el dispositivo adecuado para el tratamiento del sufrimiento de estos, sino si "estamos en condiciones de establecer los índices según los cuales un niño está bien formado, bien educado, bien pertrechado o no lo está sin nación y sin mañana ¿tiene sentido seguir suponiendo al niño como futuro ciudadano democrático?". Se caería así en un nuevo abuso -además de los que Vasen denuncia- al utilizar el prefijo "post" sólo con los mocositos: lo mismo debiera ocurrir con los docentes, padres, psicoanalistas, etc. Planteo interesante el de Corea, que, en lo que al campo del psicoanálisis compete, lleva a tener que reconsiderar la figura de los psicoanalistas, su formación, su modo de teorizar, etc., etc. ¿Psicoanalistas que habrían devenido en "postpsicoanalistas"?

Yago Franco

¿Qué sucede en el acto analítico?

Roberto Harari.

Lugar Editorial. Argentina. Año 2000. 304 pág.

Cierta tensión conceptual del texto de Roberto Harari o más aún, cierta intensidad que se representa en sus dichos, llevan a una lectura que despreocupándose de lo más literal se ocupe, por el contrario, en recorrer a la letra aquello que se propone para ser escuchado.

Esta manera de leer puede servirse entonces de algunos incidentes del texto. En tal sentido entendemos como un hallazgo haberlo titulado así, en tanto que plantear ¿Qué sucede en el acto analítico? no sólo remite a una apuesta a la transmisión, sino que refiere precisamente a lo que luego se expone: la experiencia del psicoanálisis, entendida como suceso.

Y lo que sucede (y de esto siempre se ocupa la transmisión) es la puesta en práctica, la puesta en acto de la operación psicoanalítica, entendida entonces como una praxis.

Un término que vale recuperar y que en la dirección de la cura y los principios de su poder le hace decir a Lacan que "... la impotencia para sostener (una praxis) auténticamente, se reduce entonces al ejercicio de un poder...". Podemos agregar que se reduce a las máscaras de la sugestión, a las demandas de la identificación voluntarista.

Esta afirmación de la dirección de la cura bien podría traducirse, ya no al castellano, sino a otra praxis: la poética. Cuando por ejemplo, Juan Gelman, escribía hace años acerca de los poetas que en el momento del desencuentro amoroso, declinaban en sus palabras.

Citar a un artista en este caso, no es solamente autorizarse en quienes-decía Freud- están más cerca de la verdad, sino también retomar el nudo con que precisamente se

inicia el Seminario del Acto: con una alusión a los poetas y a lo que el acto hace con ellos, para después interrogar a la audiencia acerca de aquello que el acto analítico hace con nosotros analistas.

Una pregunta que precisamente bordea, como decíamos, desde el propio título, a este libro.

Pero ya anticipamos que estos comentarios, son parte de una estrategia de lectura en la que entonces pueden cobrar relevancia las primeras líneas que coloca el autor, (algo así como "dime con quien te citas y me dirás quien eres, o mejor dicho, me dirás cuál es tu identidad conceptual").

Así es que Harari elige unas líneas de Alain que plantean en un contrapunto "que todo hombre es insensible cuando actúa...". Mas allá de cualquier petición sentimentalista, esta afirmación, con notable economía de energías, trasmite que en el acto analítico, el analista a quien le toca realizarlo, se sostiene sin temor ante la evidencia de la sexualidad y sin temblor frente al desborde de goce mortificante en que el sujeto puede incurrir. Una segunda cita, de Quevedo, dirá "que bien acierta quien sospecha que siempre yerra", rescatando entonces no solo la dimensión del equívoco, sino también la falta de garantías que es propia del acto analítico. Y por último se presenta una invocación de Vicente Huidobro que precisamente -tal como el autor propone- define las coordenadas de lo que sucede en el acto analítico, en cuanto a lo producido y a su movimiento: "¿Por qué cantáis la rosa? ¡oh Poetas! Hacedla florecer en el poema".

La cuestión del movimiento recorre a todo el libro, ya sea por este permanente entrecruzamiento discursivo (de la métrica de Lacan a la argumentación de Pessoa), ya sea porque para hacer advenir a la noción de acto, que es casi contemporánea a los atolladeros actuales, parte de la presencia inaugural de este término en Freud. O también porque queda en claro (se enseña) que el acto en cuestión, implica un pasaje en donde el analista se hace producir en tanto que objeto de goce, a la vez que el analizante puede confrontarse con aquello que de ese goce lo tiene.

A punto de concluir estos comentarios, es el momento oportuno para ubicar al acto analítico más allá de ese catálogo donde aparecen los aportes de las buenas intenciones.

El acto en cuestión es un punto de corte en un análisis, pero también es un punto decisivo en el Psicoanálisis.

Para relanzarlo allí donde las nuevas formas del malestar -como figuras de lo Real- se ponen en cruz y nos reclaman a los analistas entrometernos con una intervención decidida.

Carlos Brück

www.acheronta.org
www.edupsi.com
www.fort-da.com
www.psiconet.org
www.psicomundo.com

PsicoMundo
LA RED PSI EN INTERNET

www.psiconet.com

Acheronta (psicoanálisis y cultura) - www.acheronta.org
Fort-Da (psicoanálisis con niños) - www.psiconet.com/fort-da
Relatos de la Clínica - www.psiconet.com/relatos
Tatuajes (psicosomática) - www.psiconet.com/tatuajes
Tiempo (psicogerontología) - www.psiconet.com/tiempo
La Salamandra (antropología y cultura) www.psiconet.com/salamandra

Seminarios por Internet - www.edupsi.com

El único programa de seminarios de postgrado por Internet. Más de 30 seminarios sobre temáticas diversas: psicoanálisis, psiquiatría, psicoterapias, psicopatología, forense, anorexia y bulimia, epistemología, depresión, adicciones, psicogerontología, psicoanálisis con niños, técnicas proyectivas, etc. (estos seminarios tienen más de 20.000 suscriptos de todo el mundo).

Vidas y Obras - www.psiconet.org

Presentación de la vida y obra de los principales psicoanalistas y autores de la psiquiatría y la psicología (Galería de fotos y videos, bibliografías completas, biografías, etc.): Freud, Lacan, Klein, Ferenczi, Groddeck, Fromm, Hassoun, Jung, Piaget, Rogers, Kraepelin, Pinel, Ey, etc.

Foros temáticos - www.psiconet.com/foros

Más de una docena de foros de debate sobre temáticas diversas: psicoanálisis, estudios feministas y género, política del psicoanálisis, adicciones, investigación, psicoanálisis, trabajo y psicoanálisis, epistemología en psicología educacional, estados generales del psicoanálisis, psicoanálisis y estado.

Libros - www.psiconet.com/libros

Presentaciones de libros de psicoanálisis y salud mental editados en toda hispanoamérica. Los listados más completos de librerías y editoriales especializados en temas de psicoanálisis y salud mental. Los listados más completos de bibliotecas virtuales y sitios con textos gratuitos de Freud, Lacan, Klein, Ferenczi, etc. Presentación de CD-ROMs. Servicio gratuito de búsqueda de libros.

Agendas profesionales - www.psiconet.com/congresos

Las más completas agendas profesionales (congresos, jornadas, cursos, postgrados, etc.) tanto internacionales como nacionales: Argentina, Brasil, México, Colombia, Costa Rica, España, Francia, etc.

PsicoMundo Enlaces - www.psiconet.com/psicomundo

El más completo catálogo de enlaces comentados a sitios de psicoanálisis y salud mental.

Y muchos servicios más en el portal de salud mental más visitado en Internet

El Contacto Humano

Experiencias tempranas. Aportes desde una clínica y pedagogía corporal.

¿A que nos referimos cuando hablamos de contacto? ¿a un modo de estar?, ¿un modo de hacer? ¿un proceso a alcanzar? ¿es innato? ¿adquirido? ¿una condición del ser?

Muchos autores, desde sus distintas vertientes, lo han tomado en sus enunciados teóricos. Todos coinciden en la preeminencia que tiene para una vida saludable.

El contacto corporal responde a una necesidad básica del ser humano, indispensable para la supervivencia. El bebé, necesita sentirse tocado y estar al amparo de manos maternas que brinden cuidado, protección y sostén. Estas experiencias tempranas, son las primeras improntas sensoriales que se adhieren a la piel, a modo de mensajes pre verbales, estableciéndose así los primeros diálogos madre-hijo. En esa escena vincular, tanto la piel como el tono muscular, funcionan como un telón de fondo emocional (Wallon), creando así un sostén, (holding), que provee cuidado, confianza y seguridad (Winnicott).

A partir de estos contactos primarios, el niño irá imprimiendo sensaciones, tanto físicas como emocionales, para ir forjando su ser. Su mundo sensorial y afectivo comenzará a poblarse, las necesidades se transformarán en deseos, los deseos en posibilidades o frustraciones. Estos serán los inicios para conquistar el mundo, así irá gestando su yo psíquico, que tomará como herencia ese bagaje sensorial de su yo de sensaciones.

Un buen reconocimiento materno, se sostiene en esa capacidad perceptiva que la pone en contacto con la necesidad de su bebé, desarrollando la habilidad para cubrir sus necesidades, incrementando la comunicación, la atención, la sintonía mutua, especialmente en el periodo en que el hijo depende especialmente de ella.

La piel, junto con la mirada, y el sentido auditivo, conformarán una trilogía básica para esos contactos iniciales, los olores y sabores también colaboran.

El sentido del tacto permitirá ir creando un límite de superficie donde la piel funciona como mediadora entre un yo y otro, contorneando y delimitando la territorialidad del cuerpo con el mundo externo.

También, una mirada en contacto, hace al reconocimiento, aceptándolo en su presencia. La palabra, y la melodía de la voz acariciarán a modo de envoltura sonora.

Estos contactos básicos resultan vitales, e integran un repertorio de estímulos que, de acuerdo a su cualidad e intensidad serán la plataforma para un crecimiento, desarrollo y maduración saludables.

Pensemos entonces en el desempeño que debe tener una mamá en esa búsqueda constante para estar lo suficientemente en contacto sensible para interpretar gestos, llantos, balbuceos.

Y en su capacidad dadora para proveer.

¿Qué ocurre cuando esta sintonía no fluye?, cuando mamá ansiosa no se detienen a comprender la demanda, comienzan las fallas, los procesos evolutivos psico-emocionales se ven afectados. Con el correr del tiempo nos encontramos con adultos inmaduros, inseguros, lábiles, con dificultades para sostenerse en sí mismos, que no han podido tener autonomía. Otros, quedan en el lamento estéril de lo que no han recibido, apresados en esas faltas, obstaculizan un posible contacto más vital con todo lo que los rodea en el aquí y ahora.

Tomaremos el cuerpo como base constitutiva de la identidad, y esencial para el reforzamiento yoico. La clínica y pedagogía corporal sustentada en modelos sensorio-perceptivos, como la que propone la Eutonía nos acerca a la experiencia concreta de la propia corporalidad, intentando ampliar el campo autoperceptivo a través de canales sensibles que permitan otras vías de reconocimiento, desarrollando la capacidad de captar y registrar simultáneamente la información que llega a la conciencia desde la interioridad. Poder estar en contacto con uno mismo, es uno de sus objetivos.

Las percepciones, tanto internas como externas, están siempre condicionadas por esas experiencias previas (tempranas) que almacenadas en la memoria y el inconsciente cor-

poral y, enmarcadas bajo un manto emocional, van desplegando modos de funcionamiento que, trascendiendo la sensorialidad, se complejizan involucrando la subjetividad.

En verdad, aunque la persona reconozca que nunca volverá a sentir esas manos maternas como hubiera deseado, no renunciará a la posibilidad de encontrar nuevas vivencias para viejas carencias descubriendo opciones sustitutas para restaurar esos quiebres.

Desde esta perspectiva, el espacio corporal ofrece la posibilidad de experimentar desde el propio cuerpo, constatarlo para construir y representarlo desde una mirada interna que se va abriendo a nuevos registros. No siempre la percepción interna se corresponde con la percepción visual, al cotejar ambas representaciones que se construyen desde vías diferentes.

Estas experiencias resultan particularmente interesantes en problemáticas de imagen que tanto nos toca en la cultura actual.

Si las improntas táctiles van desarrollando un sentimiento corporal, por qué no pensar también en la implicancia del contacto en la construcción de la imagen. En la clínica corporal, implementada en pacientes con trastornos alimentarios (anorexias-bulimias) tratados en contextos interdisciplinarios, observamos justamente los quiebres en estas relaciones madre-hijos. Vínculos muchas veces simbiotizados, donde hay una piel para dos, somos un cuerpo con dos cabezas otros lugares maternos totalmente ausentes, pieles sin inscribir, hijas que deben poner el cuerpo esqueleto para sostener a sus madres. Mi mamá es muy blanda, yo debo ponerme mas dura, si no se cae.

Son las sensaciones que devienen percepciones, imágenes, y recuerdos, las que acompañan este emprendimiento.

Penetrar en el campo propioceptivo implica muchas veces internarse en un universo sensorial poco explorado, de contornos difusos con paisajes inciertos, donde no abundan las certezas, encontrándonos también con sitios despoblados, o con lugares difíciles de penetrar.

El trabajo desafía el deseo de indagar en la interioridad y pone muchas veces en evidencia las tensiones entre el individuo y sus situaciones vividas, entre él y su entorno.

La propuesta sugiere un lugar reparador de cuidado y sostén donde la persona, en su tiempo y espacio se permita enmendar carencias de buen contacto (holding) restituyéndose a sí misma una piel permeable para recibir nuevas improntas, pudiendo también construir andamiajes desde sus propios huesos, luego de reconocerlos vivencialmente, buscando auto sostenes más sólidos para armarse a cambio de acorazamiento en la musculatura que a modo de falso sostén, limita el fluir de la energía restringiendo el movimiento, y la capacidad para expresar con su cuerpo. La piel da continencia y límite, el hueso da sostén y seguridad. A modo de analogía winicottiana, un andamiaje verdadero toma el esqueleto como estructura de sostén, reconociendo la coraza muscular como falso sostén.

Re-conocer, es volver sobre lo ya conocido, desde un lugar de observación distinto donde cada experiencia corporal nos revela nuevos datos que completan la imagen que cada uno tiene de sí.

Cuando un individuo puede habitar su cuerpo y poblarlo crece la confianza en sus sensaciones, tornándose más sensible en la capacidad para decodificar sus necesidades y poder satisfacerlas a partir de recursos que se implementan en la tarea. Esto lo hace responsable de su proceso terapéutico o pedagógico.

El terapeuta desde su estar en contacto perceptivo acompaña y lo guía, toca con la palabra, que a modo de consigna va desencadenando el hacer, también está habilitado para tocar con sus manos.

Gerda Alexander, creadora de la Eutonía desarrolló el **contacto consciente** y al **toque eutónico** como uno de sus principios.

El contacto es comunicación, es un vínculo que establecemos con otros seres u objetos,

forma parte de la condición humana, es un don adquirido e incorporado que desarrollamos de modo inconsciente o natural, resulta un patrimonio habitual. Nuestra piel recibe permanentemente el contacto de la ropa y demás objetos que la rozan, pero es solamente a través de hacerlo consciente que se modifica la sensación y la cualidad del mismo, pudiendo captar texturas, temperaturas, sensación de peso etc.

El **contacto consciente**, al cual nos referimos en la vivencia eutónica, se integra en un proceso de observación y atención puestos donde se establece el encuentro con lo otro tanto personas u objetos, refiere a la posibilidad de permitir crear un espacio en el cuerpo para recibirlo. La dirección de la percepción según esté puesta en el objeto o en la parte del cuerpo determinará un ir hacia lo que estamos tocando, o un dejarlo venir. De acuerdo a la relación que se establezca entre lo que toca y es tocado, cada uno tramitará su experiencia.

El **toque eutónico**, refiere al uso de las manos del terapeuta para tocar al paciente, sin esperar nada y sin intencionalidad de su parte. Claro que solo un terapeuta con su percepción aguzada y una gran sensibilidad, tendrá la habilidad de ponerlo en práctica, en tanto lo estime un elemento posible para el tratamiento. Esta percepción sensible terapéutica debe estar tan entrenada para establecer un toque no intrusivo, como saber claramente cuando no se debe tocar, donde contacto es justamente evitar el uso de las manos, en circunstancias donde el paciente pueda vivirlo como confuso. Por ejemplo, una posible erotización, por dificultad de diferenciar y discriminar.

El toque siempre es un encuentro entre dos subjetividades entre dos deseos, aun cuando el paciente desee nada y el terapeuta neutralice sus propias emociones. El uso del contacto manual, cobra sentido en tanto el paciente haga uso de él, confiriéndole su propio significado, cargándolo de deseos, fantasías, poniendo en evidencia carencias y ausencias: me gustaba cuando mamá tocaba mi cabeza

También puede no tomarlo: hoy no sentí nada.

Hay quienes lo demandan: solo me aflojo cuando me pones la mano en el cuello, hay quienes no pueden sostenerlo: prefiero que no me toques. Puede ser sostén y soporte, puede no ser soportado.

El contacto y el toque ocurren cuando se produce el encuentro entre el paciente, que ha puesto su atención y su percepción disponibles en recibir la presencia de las manos del terapeuta que, a modo de espejo devuelve una sensación, un estado, una imagen interna. Esto que yo decidí en llamar: *Las manos como un espejo donde una mirada interna pueda reflejarse.*

-Tu mano me permitió reconocer la tensión de esa parte. Ocurre también que el toque puede evocar o remitir a esos cuidados preterritos, a esas instancias iniciales vinculares. Dice una paciente con trastornos psicósomáticos, muy hábil en verbalizar sus experiencias: - Es cierto que el contacto que no recibí en su momento, no lo voy a recuperar mas, pero lo que recibo ahora, me imprime una sensación actual de saberme en un camino donde las trazas me las marco yo, con tu ayuda. Es desde este lugar actual, que tus manos me remiten a una falta, pero también me muestran la posibilidad de encontrar nuevos anclajes donde sostenerme y desde donde poder volver a partir.

¿Cuántas de las problemáticas actuales de nuestros pacientes, pueden tener origen en estos cuidados fallidos?

Un terapeuta en contacto sensible puede dar sostén tanto físico como emocional, desde un lugar protegido y confiable donde la persona, en su tiempo y espacio se permita desacorazar y dejar ceder sus defensas encontrando nuevos modos de estar, acompañándolo en un proceso continuo de desarrollo y maduración para que pueda ir ejercitando más plenamente sus potencialidades como persona, integrándose desde un cuerpo sintiente y pensante, reparador de sus propias experiencias.

Ruth Nejter
Eutonista
nejter@bigfoot.com

Ojos bien Ce

El far west: desde hace pocos años un nuevo tema viene recorriendo las aulas del primer mundo: la violencia escolar y los niños que matan niños. Hechos donde uno o dos jóvenes o niños entran a las escuelas y disparan a sus compañeros y profesores en forma indiscriminada y serial en distintos lugares de Estado Unidos. Tal es la gravedad del problema que en los jardines de infantes de Miami, los padres firman un reglamento donde explícitamente se prohíbe que los niños lleven armas a la escuela, tanto de verdad, como de juguete.

Estos nuevos problemas que se han originado en el primer mundo no tienen necesariamente que ver con la pobreza y la marginación. Esto que en las sociedades postindustriales aparece como un fenómeno nuevo cuyas causas parecen difíciles de entender y explicar. Y que las mismas van más allá de la situación económica, es decir que estas fallas en la dificultad de vivir en comunidad aparecen donde, en términos generales, la situación económica está mejor resuelta que en ninguna otra parte del mundo. Debemos decir que, luego, el fenómeno se expande por todo el mundo sin que nadie sepa bien cómo. Francia, por ejemplo, dice que hay 225.000 incidentes de violencia en la escuela secundaria por trimestre, en una estadística del año lectivo 1999 - 2000.

Rambo I: Estados Unidos es el país con mayor cantidad de gente presa del mundo. Además tiene aproximadamente ochocientas milicias que funcionan como ejércitos paralelos. Estas milicias paramilitares reúnen aproximadamente cuarenta mil hombres con armas sofisticadas y alta tecnología, todos estos grupos son antisemitas, anticomunistas, antinegros, pregonan la vuelta al viejo oeste y la libre portación de armas. Todas las milicias, de alguna u otra forma, están vinculadas a la Asociación Nacional del Rifle, entidad muy poderosa dentro de EE.UU. Son fuerzas de reserva para la defensa del orden social, iguales, dado el caso, a los paramilitares colombianos o la contra nicaraguense. Cruzados, mano de obra preparada para cuando llegue el momento, con vínculos oscuros con las distintas agencias de seguridad del país. Fue de una de estas milicias de donde salió el autor y sus cómplices del atentado que dinamitó el edificio del FBI en Oklahoma, como recordarán, la voladura fue una venganza a la matanza del rancho de Waco donde uno de estos grupos resistió al FBI y fue masacrado.

Rambo II: Por si esto fuera poco cada pocos meses algún adolescente, o un grupo de ellos, penetra en alguna escuela y dispara a mansalva sobre niños y profesores. Esto ocurre en escuelas, no está de más aclararlo, que no son de los barrios pobres o marginales. Todo lo contrario, allí van los hijos de las clases pudientes, o de clase media del país más poderoso del mundo.

Veamos: desde 1998, en los casos más relevantes, hubo sesenta y seis víctimas que se dividen de la siguiente manera: treinta y un muertos por los ataques, entre los que se cuentan niños, profesores y padres de los atacantes; treinta y un heridos víctimas de los ataques y por último dos de los atacantes luego de consumado el hecho se suicidaron. Como consecuencia de estos ataques hay niños detenidos que serán juzgados cuando sean mayores de edad, lo que demuestra la novedad y magnitud de estos fenómenos. Es decir que hay pocos antecedentes y no se conocen todavía las figuras legales que se pueden aplicar dado que, hasta ahora, se considera a los niños inimputables judicialmente. ¿Qué sucede con estos niños? ¿Cómo pensar estos hechos? Si vienen de la cultura hegemónica, del modelo triunfante de la guerra fría y el mundo bipolar. Si el capitalismo neoliberal es su estratégica visión y expansión hacia el mundo. Recordemos que este momento de la sociedad norteamericana es de gran desarrollo, no hay casi desempleo, con lo cual hay que diferenciarlo de lo ocurrido en Inglaterra en 1993, cuando dos niños de diez años secuestraron y mataron a otro de cuatro años en un momento de gran desocupación¹. Primer asunto: atacan directamente la comunidad educativa donde es-

tudian. Lugar por excelencia de socialización y adaptación a la sociedad en la que viven.

Si pensamos el afán destructivo, el festín de pulsiones mortíferas con que se lanzan a la acción estos niños podemos ver cómo han perdido, o han fallado, las contenciones psíquicas y sociales de los mismos. Con lo que, al mismo tiempo, informan del fracaso o las fallas que las mismas instituciones, tanto las familiares como las educativas, tienen.

Segundo: la mayoría de estos chicos han avisado, prometido, sugerido, que iban a realizar él o los actos asesinos que luego llevan a la práctica. Algunos de ellos han pedido y solicitado, cómplices. Nadie les creyó.

Rambo III: De todos estos casos tomaremos el que ocurrió el día 20 de abril de 1999: ese día dos jóvenes de 18 años uno, y de 17 el otro, entraron en una escuela de Denver y mataron a 13 alumnos y a un maestro. Luego de consumada la matanza se suicidaron. Escondían sus armas dentro de sus impermeables negros parecidos a los que usaban los jefes nazis.

Los jóvenes tenían una gran admiración por Hitler. Este pacto con lo siniestro, esto de ser la infantería de la muerte, los hizo ponerse al servicio del orden social extraído del libro "Mi lucha" de Adolfo Hitler. Ese ideal, tan caro al nazismo, era la única e indivisible unidad del pueblo alemán por la voluntad y en contra de los postulados modernos de la razón que la Revolución Francesa consolida.

Muchos estudios del surgimiento y desarrollo del nazismo hablan de cómo la inseguridad o la amenaza de catástrofe social ya real, ya temida, afectaba a las capas medias llevándolas hacia la derecha extrema y fascista.

En este movimiento, en esta lucha, para limpiar la inmundicia del mundo, ellos creen ser los elegidos para llevarla a cabo. Los impermeables que rechazan el agua, esa armadura de cuero que hemos visto tantas veces en el cine, son una buena metáfora de una caparazón para impedir que algo entre.

Los colores, las armas, los gestos ritualizados y militarizados parecen los recursos mágicos por excelencia. Imbuídos por estas cualidades especiales, que ellos creen tan especiales: ser nazis, se lanzan a ocultar límites, fracasos, frustraciones, humillaciones. En síntesis pasan del sentimiento de víctimas a los actos del verdugo.

Restaurar el orden social perdido parece la desenfadada búsqueda que sólo saciaran con sangre. Lugar social que sólo encontrarán después de muertos.

Estos Rambos que parecen demostrar, como decíamos en otro lugar, que: "...durante la infancia y juventud se excitaban viendo películas y seriales televisivas, donde destruir y devorar, matar y aniquilar era lo sexual y humanamente más valioso y atractivo" ². Mientras esto ocurría los adultos se retiraban hacia el conformismo, la indiferencia y el consumo.

Muchos estudios del surgimiento y desarrollo del nazismo hablan de cómo la inseguridad o la amenaza de catástrofe social ya real, ya temida, afectaba a las capas medias llevándolas hacia la derecha extrema y fas-

cista. Estos jóvenes que transforman sus amenazas internas en actos sociales terribles reconstruyen en el ámbito personal algo de ese miedo y terror de los niños criados entre guerras, sólo que en una condición social de excelencia económica, en una sociedad sin enemigos y en paz. Si unos crecieron sin adultos, millones de padres murieron como soldados en el frente con hambre y terror; éstos otros parecen recrear una condición similar, solo que los padres parecen estar saciados y mirando para otro lado, su ausencia parece más vinculada al egoísmo y conformismo de nuestra época. Si aquellos fueron huérfanos de padre, éstos tienen padres que parecen estar todo el tiempo mirando para otro lado.

Rambo IV: En el caso que nos ocupa, estos jóvenes que no pueden constituir una figura paterna que los ordene y organice se vuelcan hacia el modelo del padre de la horda, al siniestro protopadre que pide el cuerpo y alma de cada uno para su propio beneficio. Constituido Hitler, para estos jóvenes, en ese padre poseedor del cuerpo y el alma de todos los alemanes, que creía podía construir un imperio que durara mil años, es decir que vencería a la muerte y al tiempo. Vivido como ese padre inmortal que todo lo puede, ese señor de la vida y de la muerte que pide el sacrificio de sus súbditos, demuestra que algunos niños y jóvenes se hallan tan huérfanos de figuras parentales, o que las que tienen son tan débiles y frágiles, como las que tenían la mayoría de los niños y jóvenes alemanes después de que Alemania perdió la Primera Guerra Mundial.

El desarraigo, la pérdida de sentidos, la indiferencia vincular que estos jóvenes muestran es tan amplia y abarcadora como sus urgentes necesidades de construir una sociedad, una en que ellos puedan vivir, sólo que salida de sus pulsiones destructivas y autodestructivas termina devorándolos. La generación de este siniestro padre, esta búsqueda totalizante y totalizadora, es la demostración sin atenuantes del fracaso de los vínculos indiferentes que la cultura hegemónica propugna y promueve. Porque el asesinato serial perpetuado por niños o jóvenes como hecho habitual y sintomático, eso siniestro que no debería haber pasado, es una cruel muestra de "los huevos de la serpiente" que anidan dentro de la cultura norteamericana. Estos hijos de la sociedad postindustrial demuestran que mucho más "algo está podrido en Dinamarca".

Creemos que ese conformismo, ese culto al sí mismo de las sociedades del capitalismo financiero, postindustriales son las maneras hegemónicas, el marco vincular, donde estos fenómenos se producen. Pero no se puede omitir que en esa cultura los ejércitos paramilitares y la Asociación Nacional del Rifle están allí para promover la justicia por mano propia y todas las ideas y acciones que estos dos jóvenes llevaron adelante. Las patologías de estos jóvenes encuentran allí identificaciones e instrumentos (armas de todo tipo) para llevar a cabo estas matanzas.

Notas:

¹ Vasen, J. C.: *¿Postmocositos?* Lugar Editorial, Buenos Aires, 2000.

² Hazaki, C.: ¡Hola mi amor! . *Topía revista*, Las trampas de Narciso, n°14, agosto-octubre 1995.

Gacetillas

III° Jornadas Inter-institucionales sobre problemas de Aprendizaje y Clínica Psico-pedagógica. Objetivo: generar un espacio de intercambio y reflexión donde cada institución participante pueda exponer, tanto los modelos de abordaje clínico que cada una de ellas utiliza, como así también las investigaciones o análisis conceptuales sobre las nuevas problemáticas de acceso a la simbolización. Participar: Mirta Casas, Ricardo Rodolfo y Luis Horstein. Conferencia: Silvia Bleichmar. Coordina: Silvia Schlemenson. Se realizará el 18 y 19 de mayo de 2001 en la Facultad de Psicología de la UBA

Revista La Lupa - Con una tirada de cinco mil ejemplares y una distribución que alcanza a las principales ciudades de la región del noroeste de la provincia de Buenos Aires (Chacabuco, Pergamino, Junín y Lincoln), la revista mensual La Lupa cumplió tres años de existencia. *Topía revista* los felicita para la ocasión.

¿Qué nos pasa a las mujeres después de los 40? Taller de reflexión. Coordina Lic. Isabel Costa. Invitados Dr. Sergio Strier (médico ginecólogo) y Prof. Alicia Lipovetzky (terapeuta corporal) los 1° y 3° miércoles de cada mes. Entrada libre y gratuita. En la Asociación Escuela Argentina de Psicoterapia para Graduados, Julián Álvarez 1933. Informes 4865-8071

Revista Lote. Lo que nos tocó en suerte. Su último número está dedicado a León Rozitchner, el hombre que interpela. En el editorial su director Fernando Peirone plantea que El contenido de esta revista dista bastante de ser un homenaje, por el contrario pretende pensar la obra y la figura intelectual de León Rozitchner a la luz de las vicisitudes subjetivas y sociales que abrigan una verdad histórica. Admitiendo sin embargo al reconocimiento como parte inalienable del pensamiento crítico, fue que decidimos hacerla. No es ésta pues, la apología de un club de admiradores, sino un análisis de la obra de un filósofo que ha signado gran parte de los debates de la intelectualidad argentina... El lector encontrará artículos que analizan la obra de León Rozitchner escritos por Enrique Carpintero, Emilio De Ipola, Eduardo Grüner, Horacio González, Gregorio Kaminsky, Fernando Peirone y Juan Carlos Volnovich. Felicitamos la iniciativa de nuestros amigos de Venado Tuerto. La misma no es nada común entre las revistas culturales. Aquellos que quieran un ejemplar pueden solicitarlo al TE (54) 3462-426153 - e-mail info@revistalote.com.ar

Primer Catálogo de Revistas Culturales de la Argentina. Este fue realizado por la revista *Cultura* con apoyo privado y de la Secretaría de Cultura y Comunicación de la Nación. Allí aparecen más de 100 revistas culturales de la Argentina entre las cuales se encuentra *Topía revista*. Agradecemos a todos los que participaron en la idea, selección y notas. Sin embargo no podemos dejar de decir a las autoridades responsables de esta publicación -el Secretario y Subsecretario de Cultura de la Nación- que la importancia de este proyecto debe ir acompañada de una política activa que promueva y facilite la cultura. Caso contrario quedará como otra muestra más de buenas intenciones.

Analizarse con Freud. A propósito del testimonio de Hilda Doolittle sobre su análisis con Freud, escriben F. Aberastury, G. Carballo, E. Greizerstein, E. Loffreda, A. Maula, A. Palacios, C. Perez, M. Perez y otros. El miércoles 25 de abril se realizó la presentación de este libro con poemas de H. Doolittle, música del 30, época del análisis, y brindis obligatorio.

Lectura apasionada de Nietzsche. Cursos de mayo de Alejandro Rozitchner. Viernes 20 hs. Duración una hora y media cada encuentro. Informes 4864-5135.

Imágenes del inconsciente. Esta muestra organizada por la fundación PROA corresponde a uno de los módulos del Museo de Imágenes del Inconsciente fundado por la doctora Nise Da Silveira, en Rio de Janeiro en 1952. Desde esa época se propone terapias con una fuerte presencia de actividades expresivas como pintura, el modelado y la

xilografía. Su propuesta consiste en demostrar que es posible ser loco y artista al mismo tiempo. Entre el 21 de abril y el 17 de junio en Fundación Proa. Av. P. de Mendoza 1929. Horario: de martes a domingo de 11 a 19 hs. Informes Telefax (54 11) 4303-0909. E-mail info@proa.org. Web: www.proa.org

Tiempo de Vesperas. Topía editorial anuncia la publicación de esta novela de Oscar Sotolano en su colección *Autores Hoy*. Héctor Freire, el Crítico de arte de nuestro Consejo de Redacción comenta que "...es una novela sobre la memoria, donde los protagonistas intentan reconstruir un pasado que los vuelve humanos: el conflicto entre los que necesitan recordar y los que prefieren olvidar, la lucha entre los que quieren sentirse vivos y los que viven como si estuviesen muertos. La tensión entre política (historia) y ficción (pesadilla) es una buena entrada al texto que nos propone Sotolano. El futuro de la Argentina como una pesadilla de la que hay que despertar, en la que el presente es un espejo del pasado y la historia, los sueños, la identidad han perdido su centro. Imaginemos entonces, antes de adentrarnos en la intriga de esta inteligente, insólita e inaudita novela, como una especie de *recuerdos del futuro*, que contiene el núcleo de situaciones problemáticas que ya hemos vivido. Un Buenos Aires de fin de milenio, familiar y al mismo tiempo desconocido, comienza a ser un espacio de conspiraciones extrañas y resistencias clandestinas, donde el fantasma del viejo Marx y su *Manifiesto comunista* de 1848, es misteriosamente prohibido y sigue dando miedo. La marca distintiva en la escritura de este autor, es la de correrse del monopolio narrativo ejercido desde el discurso intelectual dominante, constituido por una suerte de conformismo general y de sometimiento al peso de lo real. Sotolano recupera un espacio de reflexión diferente que permite desde un más allá de la ficción, como la confluencia de múltiples discursos, y de reflexión teórica más emoción, poner en el centro del debate temas que hoy han sido clausurados, como el de los cambios y la revolución. Pero, *Tiempo de Vesperas*, no es sólo una novela política, es también una historia de amor entre personajes, que han decidido abandonar la resignación y optar por los desenlaces vertiginosos de la pasión.

Libros y revistas recibidos

Libros

Sciences humaines et soins infirmiers. Ouvrage collectif. Direction de: Evelyne Guez et Pablo Troianovski. Editions Lamarre. París, 2000. 207 páginas.

La violencia doméstica. Audrey Mullender. Paidós, Barcelona, 2000. 431 páginas.

Manual de Psicopatología clínica. Compiladores: Adolfo Jarne y Antoni Talarn. Ediciones Paidós Fundación Vidal i Barraquer. Barcelona, 2000. 707 páginas.

Micropolítica de la resistencia. Eduardo Pavlovsky. Eudeba. Bs. As. 1999. 239 pág.

Los hijos de la fertilización asistida. Eva Giberti, Gloria Barros, Carlos Pachuk. Editorial Sudamericana. Buenos Aires, 2001. 197 páginas.

El sujeto y el otro. De la ausencia a la presencia. Isidoro Berenstein. Paidós. Buenos Aires, 2001. 199 páginas.

Tras la honorable fachada. Los trastornos depresivos desde una perspectiva relacional. Juan Luis Linares, Carmen Campo. Ediciones Paidós *Terapia familiar*. Barcelona, 2000. 262 páginas.

Historias permitidas, historias prohibidas. Polaridad semántica familiar y psicopedagogía. Valeria Ugazio. Ediciones Paidós *Terapia familiar*. Barcelona, 2000. 361 páginas.

Timbal ultravioleta. Rafael Vázquez. Ediciones Argos. Córdoba, Arg. 2000. 77 pág.

Teatro completo III. La muerte de Marguerite Duras. Poroto (nueva versión). Textos balbuceantes. El cardenal. Eduardo Pavlovsky. Editorial Atuel Teatro. Buenos Aires, 2000. 174 páginas.

Diccionario de Psicología. Tomos I y II. Dr. L.C. Béla Szekely. Editorial Claridad. Buenos Aires, 2000. 512 y 548 páginas respectivamente.

Eduardo Pavlovsky. La ética del cuerpo. Nuevas conversaciones. Jorge Dubatti. Editorial Atuel. Buenos Aires 2001. 270 páginas.

Nuevos artículos disponibles en www.topia.com.ar

El giro del psicoanálisis. Enrique Carpintero (Editorial *Topía En la Clínica* N° 5 - marzo 2001)

Un psicoanalista peculiar, soñador y sensitivo: Sándor Ferenczi. Isabel Monzón (versión ampliada del artículo publicado en *Topía En la Clínica* n° 5 - marzo 2001)

Déficit, deficiencia y discapacidad. Diego Gonzalez Castañón (versión ampliada del art. publicado en *Topía En la Clínica* n° 5 - marzo 2001)

Todo encantamiento ha terminado: está en nosotros construir una democracia de la alegría de lo necesario.

Enrique Carpintero (publicado en el suplemento Madres de Plaza de Mayo del diario Página 12 del 19 de enero del 2001)

Los boludos. Angel Rodríguez Kauth (artículo para Internet).

El futuro sigue siendo un interrogante ha ser develado. La certeza de su incerteza no es un obstáculo para preguntarnos sobre el porvenir. Por el contrario, este límite es un desafío que provoca nuestra capacidad imaginativa. Es decir, nos lleva a encontrarnos con nuestras posibilidades lúdicas recordando el aforismo de Nietzsche: Creemos que los cuentos y los juegos son cosa de la infancia; ¡Que míopes somos! ¡Cómo podríamos vivir en cualquier edad de la vida, sin cuentos y sin juegos! Es verdad que damos otros nombres a todo esto y que lo consideramos desde otro punto de vista; pero esto precisamente prueba que se trata de una misma cosa, pues el niño también considera su juego como un trabajo y el cuento como una verdad.

Esta es la propuesta de la serie que denominamos "Un e-mail para un joven psicoanalista del 2050". Este es el juego que se inicia con un excelente texto de Emilio Rodríguez. En sucesivos números vamos a invitar a psicoanalistas de reconocida trayectoria para que sigan escribiendo un e-mail a un joven del futuro. No sabemos si el destinatario lo leerá. Aún más, no podemos afirmar que sigan existiendo jóvenes psicoanalistas en fecha tan lejana. Lo que sí podemos decir es que su lectura será importante para todos aquellos que les interesa la práctica y la teoría del psicoanálisis en este siglo que recién comienza.

Un e-mail a un joven psicoanalista del 2050

Querido, disculpá la intimidad, la distancia nos separa, pero la ocasión nos aproxima. Faltan pocas horas para enterrar el viejo milenio, mi milenio. Enterramos los años que van desde la espada de los Cruzados a la Guerra de las Estrellas; desde la pluma de ganso de Cervantes al Windows 98, pasando por el aplicado Gutenberg; de los astrónomos árabes a Einstein, pasando por el genio relojero de Newton. Milenio que comenzó galopando, pasando por los pasos en la luna, para terminar descarnado en cyberspacio del Internet; en cuanto el hombre va perdiendo la inocencia del Quijote y la infinita paciencia de los alquimistas.

El último siglo fue el Siglo de Freud. Él también nos aproxima. Imagínate, soy del 23, tenía 26 años cuando Freud murió. Podría haber tomado una cerveza con él en Maresfield Gardens, en Golden Green. Freud estuvo muy vivo en mi siglo que fue el de él. Fue una aventura. Cuando comencé, ser analista era una profesión bizarra, casi como peluquero de perros.

El psicoanálisis nace en diferentes lugares y en diferentes tiempos. Las ideas a veces nacen y renacen, parece ser que pipocan, como el pororó. Así el psicoanálisis puede haber nacido en una noche tórrida del caliente verano vienés de 1883, en la noche en que Freud sonrió: Hoy fue el día más caliente de toda la estación -le escribe Freud a su novia, Martha-. Precisaba de algo que levantase mi ánimo y por lo tanto fui a la casa de Breuer de donde acabo de llegar. La primera cosa que hizo fue de empujarme en una bañera de donde salí rejuvenecido. Parece ser que la abastada familia de Breuer tenía una gran bañera, lo que era un home theater en 1883. La tórrida noche de pronto si animó, convirtiéndose en una cena entre caballeros. Freud escribe: Cenamos solos, en mangas de camisa y tuvimos una larga charla médica sobre insinidad moral, enfermedades nerviosas y casos extraños. Momento antológico, en la alta cresta de la amistad. Baño fresco, cena tardía entre hombres, pollo, tal vez ensalada de papas, vino blanco frío en el gabinete del dueño de casa, rodeado de libros, en el humo azul de buenos cigarrillos. En el umbral todavía invisible del psicoanálisis, en la canícula vienense, Breuer comienza a hablar de un caso extraño: ella si llamaba Berta Pappenheim, alias, Anna O.

El siglo del psicoanálisis puede tener más de 100 años o puede tener menos, si pensamos que ella también nació en esa tarde de pasmo en el Acrópolis. Y hay quien piense, yo por ejemplo, que terminó poco después del Mayo Francés. El psicoanálisis ya se adivina en un texto pré-analítico, *Las Afasias*, en 1891, donde Freud construye un aparato del habla que tiene que ser considerado como el embrión del aparato psíquico desarrollado en el capítulo VII del *Traumdeutung*. Digamos entonces que el psicoanálisis fue concebido en 1891. Nueve años más tarde, *El libro de los sueños*, el *Traumdeutung* nació, demorado como feto de ballena.

Demos una parada obligatoria en la famosa carta de setiembre de 1897. Freud está desmantelado y no acredita más en su *Neurótica*. El dream is over. La idea que las histéricas sufrieron del asedio sexual de sus padres, no se sustentaba. Epidemiológicamente hablando, Viena no podía tener tantos padres perversos. Al descreimiento se suma el luto por la muerte de su padre. Freud está al borde de renegar de esa criatura que será el psicoanálisis antes de su nacimiento. Mejor dicho, el psicoanálisis nace de esa duda.

La década que va de 1895 a 1905 es la menos explorada en la vida de nuestro héroe. La pironomanía de Freud es la responsable ya que él quemó sus cartas y diarios en una gran fogata, antes de partir para París. Una década entera quedó poco documentada. La experiencia de la coca, el viaje de Freud a la corte del Rey Charcot, la extraña y apasionada amistad de Freud con Fliess, su casamiento que algunos pretenden en estado virginal a los 30 años, la apertura del consultorio: todos esos episodios fueron centrales para su biografía.

Luego vienen las reuniones de los Miércoles, la mórula del psicoanálisis. Al comienzo eran cuatro junto al Profesor. Stekel recuerda esos miércoles de la siguiente manera: Las reuniones eran fuente de inspiración. Elegíamos un tema al acaso y todos participábamos de la discusión. Existía una perfecta orquestación entre nosotros. Éramos pioneros en tierras ignotas y Freud era nuestro líder. Chispas salían de nuestras mentes y una revelación nos aguardaba cada noche.

Los primeros discípulos recuerdan la Armada Brancalone del cine italiano. Grupo errático, talentoso, desastrado y neurótico. Venían de las cuatro esquinas de la sociedad y sus motivaciones eran variadas, todos ellos preocupados por sus neurosis, tamaño familiar, cuando los analistas éramos peluqueros. Luego, en 1910, comienza la edad más trágica en la historia del psicoanálisis. Esta década, atravesada por la Primera Guerra Mundial, se caracterizó, en el lado político, por una feroz lucha por el poder, con más golpes bajos que altos, que terminan en cismas irreductibles. Nadie salió limpio en esa lucha, donde la figura arquetípica fue, tenía que ser, Jung, el Príncipe Heredero, como Freud lo llamaba.

Ésta también fue la década de triángulos amorosos y amores imposibles: tenemos el triángulo de Freud/Sabina Spirlein/Jung; el triángulo Freud/Lou Andrea Salomé/Victor Tausk; el triángulo Ferenczi/Elma/Freud y el triángulo Jones/Loe Kann/Freud. Freud, metido en todos estos embrollos parece realmente el padre de la horda primitiva! Ese hombre salvaje con cocaína en el cuerpo. Década paradójica, porque, junto al caos político, y a las camas redondas virtuales, hubo una prodigiosa producción científica: los *Artículos técnicos*, el *Leonardo*, *Tótem y Tabú*, *El Narcisismo*, los *artículos metapsicológicos* y *Más allá del principio del placer*, por parte de Freud, la *Wandlungen I y II* de Jung, los dos trabajos clásicos de Abraham sobre *Depresión y Estudios de la Libido*. La *Thalassa* de Ferenczi.

- ¡Soy un psicoanalista salvaje! exclama Groddeck en el Congreso Psicanalítico de la Haya, en 1920. Groddeck tal vez supiese que eso era exactamente lo que los analistas de la platea, cansados de guerra, procuraban no ser o no aparentar. Anna Freud, debutante en esos congresos internacionales, quedó mal impresionada. Melanie Klein quedó bien impresionada. Groddeck usaba un estilo provocativo en su campaña contra la disociación psico-somática; solía decir que el cuerpo no es un suburbio del alma. Groddeck tomó el término del EsdeNietzsche (que traducimos como Ello) y escribe: Soy de la opinión que el hombre es dominado por el Ello. El Ello es algo maravilloso que regula todo lo que acontece. La frase yo vivo es apenas condicionalmente correcta, ella expresa apenas un fenómeno parcial de la verdad fundamental: El hombre es vivido por el Ello.

El hecho es que el Ello de Freud y el Ello de

Groddeck fueron alumbrados en el invierno de 1923. El *Libro del Ello* apareció una semana antes de *El yo y el Ello*.

Bien, ese es el año en que nací.

Haga una pequeña cuenta conmigo:

Pasé 25 años, como analista, psicoanalizando. Trabajé más o menos 10 meses por año, descontando, feriados, gripes y algunas mercedas rabonas en grises mañanas frías de invierno. Ritmo enérgico, medio frenético, que me llevaba al insalubre saldo de cincuenta horas de trabajo por semana. Cada mes tiene cuatro semanas y un pucho, pero despreciamos ese resto. Sumando:

25 por 10 por 50

lo que da

50 mil horas

Cincuenta mil horas psicoanalíticas. Cincuenta mil horas de cincuenta minutos. La pila de ceros cría su irrealidad algorítmica, como si dijese que recorrí un año luz junto a mi diván atómico. Millares de minutos hablando y millones de minutos escuchando o distrayéndome. Océanos mansos y turbulentos de atención flotante. A veces sentí la Gran Interpretación en la punta de mi lengua psíquica, arañando casi la comprensión de los grandes enigmas del alma. Otras, hice muecas invisibles de irritación desesperada. Hubo momentos en que dudaba de todo, en general y, de lo que estaba haciendo, en particular.

Fue una aventura.

Así comenzaba mi artículo, El paciente de las 50.000 horas, escrito para el Número de

Emilio Rodríguez

Psicoanalista

erodrigue@uol.com.br

Bodas de Oro del *International Journal of Psycho-analysis*. En esa época, 1970, yo era un mandamás de la IPA. Ese artículo resultó ser mi carta de despedida de la institución.

Han pasado otros 25 años largos y calculo, casi sin quererlo, que alcancé las 100.000 horas, a pesar de las sesiones ser más cortas y los pacientes, más escasos.

Con el correr del tiempo mi estilo analítico cambió. Mi sintaxis interpretativa dejó de ser Sí... pero, substituida por Eso y también. Soy un analista metonímico. Rara vez hay que enunciar un no y menos aún un pero. Nunca hay que dejar una pregunta pagando. Me estremece pensar que yo era un analista con la soberbia arrogancia del dogmático; no sabía que el análisis hay que reinventarlo con cada paciente, no sabía que la atención flotante es un difícil arte marcial.

Soy curioso, muy curioso. Daría mis obras completas de Freud, como primera cuota, por saber cómo anda el psicoanálisis en tu tiempo. ¿Existe la IPA? ¿Se sigue llamando Psicoanálisis? ¿Todavía hablan en español? ¿Vas al cine? ¿Nuestro nombre -mi nombre, para ser sincero- es recordado? Mi siglo terminó rechiflado en su tristeza, cual es el malestar más epidémico en el 2050?

Hace poco pinté un escenario posible. Es un escenario que me asusta. En el mismo, el planeta Gaia, después de haberse analizado por más de un siglo, se levanta del diván, da la mano a su analista y dice:

- Gracias, doctor, muchas gracias por todo.

El planeta o la planeta, tal vez con una lágrima, cruza el consultorio y se va. La ilusión transferencial dio todo lo que tenía que dar. Gaia no es desagradecida. Lo que pasa es que la cura, como toda cura, no está nunca a la altura de las expectativas. Pero creo que el psicoanálisis cambió la faz del mundo. El pensamiento freudiano transformó el mundo más allá de toda expectativa, al punto en que podemos decir que el neurótico contemporáneo es una criatura inventada por Freud. Él proyectó su propia neurosis en el planetario actual y ahí reside buena parte de su genio: su neurosis le dio sentido a la nuestra. Él modeló el hombre actual, pero lo modeló hasta un cierto momento y ese momento puede estar acabando.

¿Comprendes?

Me pone triste saber que esta carta no tiene retorno.



Asociación Argentina de Psicología y Psicoterapia de Grupo
Psicoanálisis de las Configuraciones Vinculares

CENTRO ASISTENCIAL "DRA. ANDREE CUISSARD"

Asistencia psicológicas a familias
parejas, instituciones y terapia grupal.

Se iniciará próximamente un
TALLER DE ORIENTACION VOCACIONAL

Organiza: Equipo de Niños y Adolescentes

Informes e Inscripción: Arévalo 1840. Bs. As. Telefax: 4774-6465 rot.

Gimnasia Consciente

Un camino creativo hacia la salud

Trabajo para mejorar posturas.

Prevención de enfermedades osteo-articulares.

Disminución de tensiones y dolores.

Clases individuales y grupales.

Talleres, Jornadas y Seminarios.

Coordina Alicia Lipovetzky

Tel. 4863-2254 / 15-4030-0899

e-mail: alicia.lipo@topia.com.ar

Foro de los Sueños del Sur del Planeta

En marzo se produjo la apertura del Foro de la red de los sueños del Sur del Planeta, idea surgida en el transcurso del Primer Congreso Virtual de Psicoanálisis, en un encuentro en el canal de chat del mismo. Eduardo Botero - desde Colombia - Miguel Angel De Boer - desde Comodoro Rivadavia, Argentina - y César Hazaki - desde Buenos Aires - son los coordinadores del mismo, que además es preparatorio del Segundo Congreso Virtual. En estos momentos más de 200 colegas están debatiendo temas como "práctica y contexto", "el 25 aniversario del último golpe de estado en la Argentina", "la formación de analista", "soldados de Malvinas", la situación de los jóvenes profesionales y estudiantes, etc. Transcribimos algunas de las intervenciones:

"... acá en Buenos Aires el contexto limita cada vez más nuestra subjetividad provocando efectos propios de la pulsión de muerte: aumento de las depresiones, adicciones, suicidios, actuaciones, etc. Esto nos lleva a la importancia de las primeras entrevistas para establecer criterios de un análisis que implica crear dispositivos psicoanalíticos adecuados a cada consulta. Por otro lado la situación económica cada vez más grave trae como consecuencia la dificultad de los pacientes de acceder a un tratamiento y los que se analizan problemas con el pago de los honorarios" Enrique Carpintero

"La experiencia anterior, con sus más y sus menos, fue excitante porque favoreció una forma de transversalidad que va más allá de las jerarquías y de los grupos o escuelas". Ignacio Gárate-Martínez

"Los efectos del Terrorismo de Estado, no solo actuaron sobre las víctimas directas, sino que a mediano y a largo plazo la sociedad en su conjunto padece sus consecuencias... la falta de sanción reparatoria ... posibilita la naturalización de la transgresión a la normativización necesaria para una sociedad sana y justa ... cada acto impune, de corrupción e injusticia, reactiva traumáticamente (retraumatiza) lo sucedido". Miguel A De Boer

"... preguntarse por la elección de quienes sucumbimos ante su ferocidad, es una manera de poner la cosas en su sitio, antes que una recusación (o segundo trauma) volante del sadismo. La perplejidad que nos abruma cuando descubrimos que cualquier sujeto posee el potencial necesario para convertirse en la réplica del odio y de la sevicia más inimaginables posibles, revela los montos de negación y denegación que nos ocupan en nuestra subjetividad ...". Eduardo Botero

"... Venía entonces a aprovechar de lo que en mí amanecía y me encuentro tu mensaje, venía a hacer notas para la clase abierta y encuentro tus palabras. Imaginé que en Cali una pequeña luz en una ventana, Eduardo pensaba tímidamente en las palabras para su clase y vi el propio reflejo de mi ventana aquí en la Patagonia, desde donde pienso, escribo y reviso, ando y desando pasión que desvela ... pensar como quien anda dijo el poeta y agrego como quien anda aunque de noche acompañado. Gracias"

Daniel Sans

"Me llamo Roxana y tengo 17 años, comienzo 1º año de Psicología en la UNC ... me hubiera gustado que, a pesar de la dura realidad que nos toca vivir como latinoamericanos, se vaya gestando desde este lugar un espacio, más que de crítica, de propuesta de soluciones. Sé que no es fácil, pero creo que desde la Psicología los aportes que se pueden generar son valiosísimos." Roxana Vega

"Roxana: es muy útil tu comentario. Creo que hablar de las dificultades que en distintas partes del mundo se presentan no excluye de ninguna manera la necesidad de planear y enfrentar los problemas específicos que nuestra práctica tiene. Tal vez el Foro impregnado por este momento conmovedor

de la historia argentina se halla tan impregnado que parezcan todas pálidas. Soy de la generación de Olga, de Miguel, Enrique, Alfredo y tantos otros que por lo que conozco y veo no son o no somos personas que hemos perdido nuestros sueños todo lo contrario ... El psicoanálisis es una práctica posible que de acuerdo a las invenciones que desarrollamos y probemos y mostremos avanzará para pensar y enfrentar los problemas actuales ...". César Hazaki

Para participar en el Foro, hay que ir a la página principal de Topía en www.topia.com.ar y seguir las instrucciones.

En el sitio ALEXA de información estadística, la página web de Topía Revista aparece como la más visitada de habla hispana en psicología.

www.topia.com.ar

Topía EN LA CLÍNICA

NUEVOS DISPOSITIVOS PSICOANALITICOS

EL CUERPO COMO LUGAR DEL INCONSCIENTE



Aparece en MARZO / JULIO

Suscripciones Topía en la Clínica

Tel. 4551-2250

e-mail: revista@topia.com.ar

TOPIA EDITORIAL

De la colección AUTORES HOY

Aparece en Mayo

TIEMPO DE VISPERAS

Oscar Sotolano

Una novela sobre la memoria, donde los protagonistas intentan reconstruir un pasado que los vuelva humanos: el conflicto entre los que necesitan recordar y los que prefieren olvidar, la lucha entre los que quieren sentirse vivos y los que viven como si estuviesen muertos. La tensión entre política (historia) y ficción (pesadilla) es uno de los argumentos del texto que nos

propone Sotolano. El futuro de la Argentina como una pesadilla de la que hay que despertar, en la que el presente es un espejo del pasado y la historia, los sueños, la identidad han perdido su centro. *Tiempo de Vísperas* recupera un espacio de reflexión diferente que permite desde un más allá de la ficción, como la confluencia de múltiples discursos, y de reflexión teórica más emoción, poner en el centro del debate temas que hoy han sido clausurados, como el de los cambios y la revolución.

Otros títulos de la Colección AUTORES HOY

LOS RIESGOS DEL FEMINISMO / Liliane Bar - MEMORIAS DE LA CIUDAD REDONDA / Alicia López - TANGOS Y BOLEROS PARA CANTAR EN EL DIVÁN / Carlos D. Pérez - SIETE LUNAS DE SANGRE: LA CONDESA ERZSÉBET BATHORY. CON APENDICE LA BRUJA: UN MAL DEL BIEN / Carlos D. Pérez.

Colección PSICOANÁLISIS, SOCIEDAD Y CULTURA

EL EDIPO DESPUÉS DE EL EDIPO Del psicoanálisis aplicado al psicoanálisis implicado / Alfredo Grande - EL CRISTO ROJO. Cuerpo y escritura en la obra de Jacobo Fijman. Apuntes para una biografía / Daniel Calmels - LA TOLERANCIA. Atravesamientos en la Psicología, la Educación y los Derechos Humanos / Angel Rodríguez Kauth - Mabel Inés Falcón SILBANDO EN LA OSCURIDAD: Música y Psicopatología / Carlos E. Caruso - REGISTROS DE LO NEGATIVO. El cuerpo como lugar del inconsciente, el paciente límite y los nuevos dispositivos psicoanalíticos / Enrique Carpintero - EL ESTILO EN LA TRANSMISIÓN DEL PSICOANÁLISIS. Pichon Rivière: de Roberto Arlt a Lautréamont. Oscar Masotta: de Pichon Rivière a Lacan / Rosa López

En venta en kioscos y librerías

Informes y Pedidos Tel/Fax 4551-2250 - e-mail: revista@topia.com.ar

AGOSTO

PRÓXIMA TOPIA REVISTA

PSICOANÁLISIS, SOCIEDAD Y CULTURA

VIDA COTIDIANA EN LA ARGENTINA 2001

JULIO

PRÓXIMA TOPIA EN LA CLÍNICA

LO INCONSCIENTE OLVIDADO: LOS SUEÑOS

R. Harari, I. Lucioni, J. Rodríguez, A. Berezin, O. Sotolano y otros.

